



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE  
MÉXICO**

---

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**

**EL PENSAMIENTO NEOCONSERVADOR Y LA ESTRATEGIA DE  
SEGURIDAD NACIONAL DE ESTADOS UNIDOS EN LA  
ADMINISTRACIÓN DE GEORGE W. BUSH.**

**T E S I S**

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:  
LICENCIADA EN RELACIONES INTERNACIONALES**

**PRESENTA  
FABIOLA MENDOZA MARTÍNEZ**

**ASESOR DE TESIS: MTRO. JESÚS GALLEGOS OLVERA.**

Ciudad Universitaria, febrero de 2010.



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## **AGRADECIMIENTOS Y DEDICATORIAS.**

Muchas personas merecen ser mencionadas en estos pequeños párrafos. A todas ellas agradezco profundamente por el cariño, la comprensión y el apoyo intelectual y material en la realización de esta Tesis. También les doy gracias por haber compartido conmigo estos cuatro años y medio de carrera y, un año más, dedicado a este trabajo de investigación.

En primer lugar me gustaría agradecer a mis papás, Rafael y Emiliana, sin los cuales este sueño no hubiera podido realizarse. Les doy gracias por haber confiado en mí y por haberme dado siempre todo el cariño que cualquier hijo puede pedir y por haberme enseñado que el amor y la justicia son los valores más importantes que hay. Sin ustedes no hubiera podido llegar hasta aquí.

También dedico esta Tesis y agradezco infinitamente a mis hermanos, Alma y Gerardo, por todo el cariño y por todas las enseñanzas que me han dado a lo largo de mi vida. Espero algún día reeditarles al menos una pequeña parte de lo que me han dado. De la misma forma, dedico esta investigación a Diego Rafael, esperando transmitirle un buen ejemplo.

Dedico también este trabajo a Ismene Ithaí Brás, por compartir conmigo tanto conocimiento y por permitirme acercarme a ella. Aprecio su verdadero compromiso con esta Universidad y con el aprendizaje de sus alumnos. Muchas gracias, no hay forma de medir todo lo que me has dado.

Agradezco también de forma muy especial a Silvyana Carballo, Ivonne García y Hugo Plata, a quienes mi estancia en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales me permitió conocer. A todos ustedes está también dedicada esta Tesis por haber compartido conmigo tantas experiencias y tantas enseñanzas.

Especialmente, quiero agradecer a Tania González, por compartir conmigo no sólo todos estos años, sino también por enseñarme que es esencial en la vida dar siempre lo mejor de nosotros y que existen personas que están siempre ahí para dar lo mejor de sí a nosotros.

A mis estimados amigos del CELE, Melisa Hernández y Benjamín Marín, quienes han sido un ejemplo para mí y quienes me han demostrado que detrás de esos nombres hay dos personas dispuestas a ofrecerme siempre sus mejores consejos y su conocimiento. Dedico esta Tesis también a Daniel Cervantes, una persona maravillosa que me enseñó que, a pesar de las distancias, es posible mantener lazos de cariño.

A Marco Galicia, por compartir conmigo tantas experiencias y tantos momentos tan agradables; por mostrarse siempre dispuesto a ayudarme y por hacer excelentes observaciones a este trabajo. Agradezco por todo el apoyo y la comprensión ofrecidos en momentos de dificultad relacionados con esta investigación.

A Jesús Gallegos, asesor de esta Tesis, por sus innumerables enseñanzas, por el trato amable, por sus observaciones, por ser un ejemplo para mí y por compartir conmigo la experiencia de realizar este trabajo. También dedico esta investigación a José Luis Orozco, por compartir con sus alumnos y con esta Universidad parte de sus vastos conocimientos y por mantener siempre una excelente actitud hacia nosotros.

Por último, dedico este trabajo y agradezco a la Universidad Nacional Autónoma de México por confiar en nosotros, quienes tenemos la fortuna de estudiar en sus aulas y, especialmente, por acogerme a mí y darme la oportunidad de formarme en tan honorable institución.

## INDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b>	6
<b>CAPÍTULO 1. El neoconservadurismo estadounidense, aproximaciones teóricas y doctrinales.</b>	
1.1 Génesis del neoconservadurismo estadounidense.	11
1.2 El neoconservadurismo en el poder: la administración de Ronald Reagan.	26
1.3 El neoconservadurismo influyente en el siglo XXI.	34
<b>CAPÍTULO 2. La concepción y aplicación de la seguridad nacional de Estados Unidos durante los dos periodos presidenciales de George W. Bush.</b>	
2.1 La concepción estadounidense de la seguridad nacional.	46
2.2 La definición de los tópicos de la seguridad nacional de la administración de George W. Bush.	
2.2.1 Lucha contra el terrorismo e implantación de regímenes democráticos a nivel internacional.	56
2.2.1.1 Democracia, terrorismo e Islam en el siglo XXI.	63
2.2.2 Neoliberalismo y fomento al establecimiento de regímenes favorables a los intereses económicos de Estados Unidos.	70
2.2.3 Estados Unidos como el líder de la sociedad internacional.	75
<b>CAPÍTULO 3. El vínculo entre el pensamiento neoconservador y la estrategia de seguridad nacional de la administración de George W. Bush.</b>	
3.1 Apuntes alrededor de la metapolítica estadounidense.	83
3.2 Democracia y Guerra contra el Terrorismo.	94
3.3 Liderazgo estadounidense y guerra preventiva.	100

<b>3.4</b> La materialización de los preceptos neoconservadores: la guerra contra Irak.	105
<b>CONCLUSIONES.</b>	113
<b>EPÍLOGO. El neoconservadurismo y la administración de Barack Obama.</b>	119
<b>FUENTES DE CONSULTA.</b>	124

## **INTRODUCCIÓN.**

La Guerra Fría significó para Estados Unidos la identificación del comunismo como su enemigo principal. Al mismo tiempo, esta situación se utilizó para integrar la estrategia de seguridad nacional durante este conflicto y fue el momento en el cual el movimiento neoconservador entró en la escena de las políticas estadounidenses, enriquecido por la lucha contra este enemigo.

El neoconservadurismo toma elementos del conservadurismo europeo y, en Estados Unidos, se reforzó con la idea del comunismo como el enemigo común definido durante la Guerra Fría y con la metapolítica estadounidense; es decir, con los valores de este país, a los que se atribuye el misionismo y el excepcionalismo estadounidenses y, en este sentido, la metapolítica da fuerza al movimiento.

Los valores de la metapolítica –libertad, igualdad, propiedad privada y democracia– son adheridos al neoconservadurismo, en un primer momento para tratar de defender a Estados Unidos de la amenaza que representaba el comunismo y, en la administración de George W. Bush, este movimiento se comprometió orgánicamente con el gobierno en la lucha contra el terrorismo y, en general, con la estrategia de seguridad nacional del Presidente Bush, y con todos los elementos que esto implica: el rescate de la supuesta moral estadounidense, la defensa contra quienes atentan contra sus valores, la guerra preventiva, la guerra contra el terrorismo, la promoción del neoliberalismo y el aumento al presupuesto relacionado con la defensa como el medio para sostener estos pilares.

De esta forma, el establecimiento del terrorismo como el nuevo enemigo de Estados Unidos, especialmente después de los ataques a este país el 11 de septiembre de 2001, se convirtió en el detonante que introdujo abiertamente las reflexiones neoconservadoras a las políticas estadounidenses, si bien ya habían gozado de cierto prestigio, particularmente en la administración de Ronald Reagan.

Cabe mencionar que ya a finales de la década de los noventa, el movimiento neoconservador se comprometió en convertir al siglo XXI en el Nuevo Siglo Americano, donde no exista rival alguno al poder económico, político y, sobre todo, moral, para Estados Unidos. En este momento, el neoconservadurismo se alinea alrededor del Proyecto para el Nuevo Siglo Americano (*Project for the New American Century*), creado en 1997 con el objetivo de promover los valores y las instituciones estadounidenses en el mundo como medio para construir un siglo donde la preponderancia de este país sea indiscutible.

Siguiendo estas líneas es que se explica por qué durante la administración de George W. Bush existió una marcada defensa de los valores estadounidenses, idea basada en el supuesto de que los terroristas desean terminar con la forma de vida en este país y atentan contra los principios de libertad, igualdad, apertura de los medios de comunicación, democracia, equidad y justicia, valores de los que Estados Unidos se estima el máximo defensor. Desde el punto de vista de la Presidencia de George W. Bush, y de los neoconservadores, esos son principios en los que su país representa el ejemplo que toda la sociedad internacional debe seguir.

Con estas bases, la justificación de este trabajo se localiza en la importancia que tuvo el neoconservadurismo para la administración del Presidente Bush y, a su vez, en lo significativo de las acciones de Estados Unidos para la política internacional. Si se toma en cuenta la radicalización de las políticas de esta Presidencia hacia el exterior y al interior, en el sentido de no aceptar incompatibilidades con el proyecto de este país y un extraordinario desdén por la opinión pública, se localiza un elemento inevitable para el estudiante de la disciplina de las Relaciones Internacionales.

En este sentido, es importante desentramar el movimiento neoconservador para comprender la estrategia de seguridad nacional de Estados Unidos durante ambos periodos presidenciales de George W. Bush y analizar los elementos de los que ella se

construye. De esta forma, se presenta un estudio directo de los representantes más relevantes de este movimiento, generalmente analizados de forma más lejana.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, la hipótesis central de esta investigación es que el pensamiento neoconservador es la base ideológica de la estrategia de seguridad nacional de la administración de George W. Bush. Los principios de este movimiento definen que la sociedad internacional debe conducirse invariablemente a favor de los intereses de Estados Unidos, lo que convierte al unilateralismo en una constante que desafía abiertamente al Derecho Internacional y a la articulación de una opinión pública contraria a su proyecto. Esto se ha traducido en diversos conflictos y en el debate con críticos del actuar estadounidense que, entre otras situaciones, permite explicar la derrota del Partido Republicano, baluarte del neoconservadurismo, en las elecciones de noviembre de 2008.

Teniendo esta información como base, el objetivo principal de este trabajo de investigación es analizar el pensamiento neoconservador como sustento de la seguridad nacional y la expresión de ésta durante la administración de George W. Bush. El primer objetivo particular es estudiar e identificar el neoconservadurismo estadounidense desde sus orígenes; especialmente, estudiar el neoconservadurismo influyente en el Siglo XXI; el segundo objetivo particular es examinar la estrategia de seguridad nacional de Estados Unidos en la administración de George W. Bush y; finalmente, el último objetivo particular se enfoca a explicar el vínculo entre el neoconservadurismo y la estrategia de seguridad nacional durante los dos periodos presidenciales de George W. Bush.

Tomando en cuenta este esquema, el Capítulo 1 se centra en el estudio de la génesis del neoconservadurismo y pone énfasis en el rescate de las raíces que dan nacimiento a esta forma de pensamiento. Asimismo, analiza la administración de Ronald Reagan como el momento en el cual este movimiento cobra especial auge en la política estadounidense, especialmente en el ámbito de la toma de decisiones. Por último, este capítulo estudia cómo y por qué el neoconservadurismo se convierte en la base de la

administración de George W. Bush y se comprometen, ambos, con la defensa a ultranza de la metapolítica estadounidense.

El Capítulo 2 se enfoca al estudio de la concepción y la aplicación de la estrategia de seguridad nacional de Estados Unidos en los dos periodos presidenciales de George W. Bush. Se analiza en esta sección la concepción histórica de la seguridad nacional de este país, tomando como punto de referencia la definición del enemigo y la supuesta superioridad moral de los habitantes de ese país. También se explican los tópicos de la estrategia de seguridad nacional de la administración Bush, vinculados todos con la guerra contra el terrorismo, con el establecimiento de regímenes democráticos alrededor del mundo, con la defensa del neoliberalismo y con la consideración de que Estados Unidos debe permanecer como el líder de la sociedad internacional ya que ha desarrollado, se sostiene, las instituciones más avanzadas y la forma de pensamiento más elevada.

Por último, el capítulo 3 analiza la relación que existe entre el neoconservadurismo y la estrategia de seguridad nacional de la administración de George W. Bush. Se pone atención al estudio de la metapolítica como el sustento de la estrategia y de las acciones consecuentes. Asimismo, se estudia cómo influye el neoconservadurismo en la férrea defensa de las democracias por parte de Estados Unidos y cómo ésta es decisiva para sostener ideológicamente la guerra contra el terrorismo. También se da importancia al análisis del liderazgo estadounidense como elemento clave del movimiento neoconservador, si bien ha sido parte del accionar histórico de este país. De la misma forma, se analiza la importancia que cobró para la administración la concepción de la guerra preventiva, radicalizada cuando el terrorismo se convierte en el enemigo por excelencia. Se incluye también un estudio breve referido a cómo los neoconservadores influyeron para desencadenar la guerra contra Irak, iniciada oficialmente en marzo de 2003 e inserta, de acuerdo a la posición oficial de Estados Unidos, dentro de la guerra contra el terrorismo. Adicionalmente se agrega un análisis breve del movimiento neoconservador relacionado con la administración de Barack Obama, con la información disponible hasta diciembre de 2009.

## **CAPÍTULO 1**

### **El neoconservadurismo estadounidense, aproximaciones teóricas y doctrinales.**

## **CAPITULO 1. El neoconservadurismo estadounidense, aproximaciones teóricas y doctrinales.**

### **1.1 Génesis del neoconservadurismo estadounidense.**

El pensamiento neoconservador surge en Estados Unidos durante los años treinta del siglo XX, si bien obtiene una mayor consolidación a partir del establecimiento del comunismo, representado por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), como el enemigo común. En esta forma de pensamiento pueden rastrearse signos del conservadurismo que ha existido en Estados Unidos desde su nacimiento así como tendencias de izquierda, si bien estas últimas son más evidentes durante la primer parte de la vida del neoconservadurismo, como se verá adelante.

Como ha señalado José Luis Orozco, Estados Unidos es un país que nace con una sociedad conservadora debido a que, en primer lugar, este país no tuvo un pasado feudal, razón por la cual pudo haber sucedido una revolución, que es una de las características tradicionalmente atribuidas a la izquierda. En segundo lugar, considera José Luis Orozco, otro rasgo del conservadurismo estadounidense se debe a que durante el movimiento de independencia no hubo una lucha con Inglaterra, que en ese momento poseía un sistema político “avanzado” lo que provocó que Estados Unidos no luchara contra la Iglesia, situación que pudo haber evitado que surgieran movimientos contra ella, también atribuibles a la izquierda. Un elemento más que refleja la calidad conservadora de Estados Unidos se ubica en el elitismo que se promulga con su Constitución, donde sólo participan los grandes propietarios, representando únicamente al 8% de la población.<sup>1</sup>

Aunado a esto, y en común con el conservadurismo en Estados Unidos, el pensamiento neoconservador considera que el endurecimiento de las políticas y el regreso a los

---

<sup>1</sup> Lo anterior es tomado de la ponencia impartida por el Doctor José Luis Orozco el 28 de febrero de 2008 en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

valores religiosos tradicionales deben ser las bases para construir una sociedad y una organización política. De la misma forma, como apunta acertadamente Héctor Bezares, el conservadurismo estadounidense “contiene las reservas autoritarias para la manutención y reproducción del orden establecido, decididamente capitalista y elitista, revestido de un aura de infalibilidad y así también, constituido como último gran soporte ideológico de los avances y progresos de la humanidad entera”.<sup>2</sup> Ideas similares propondrían los neoconservadores a partir de su desenvolvimiento. Cabe mencionar, del mismo modo, que hacia el exterior, el proyecto del conservadurismo en Estados Unidos está íntimamente ligado al establecimiento de este país como el más poderoso en el mundo, tratando de sentar las reglas a la sociedad internacional, manteniéndose como el líder. Los neoconservadores sostienen tesis parecidas.

En este sentido, Edmund Burke (1729-1797), considerado el padre del conservadurismo inglés y quien representaría una fuerte influencia para los intelectuales en Estados Unidos, apuntó como respuesta a la Revolución Francesa que éste era un movimiento que, desde su perspectiva, amenazaba el orden establecido y con ello la moral y la ética y niega toda clase de valor que ésta tuviera. Como él mismo explica, en la Revolución Francesa, “monstruosa escena tragicómica”, “todo parece extraordinario y crímenes de toda clase se mezclan en desorden con toda clase de locuras”.<sup>3</sup>

En este sentido agregó que la especie humana se desarrolla bajo el imperio de las leyes naturales, es decir, que naturalmente el hombre está jerarquizado. Desde su punto de vista, entonces, existe una clase preparada lo suficiente para gobernar que evita que el país sea liderado por una tiranía de la gente o por la anarquía, que surgiría si no existiera orden y poder, estructurados por la élite gobernante.<sup>4</sup> A esta idea agrega que la moral podría ser atacada por el ateísmo, que es el “golpe más horrible y cruel

---

<sup>2</sup> Héctor Bezares, “El neoconservadurismo en los Estados Unidos: Una aproximación a partir de Daniel Bell”, en: José Luis Orozco y César Pérez Espinoza, (coord.), *El pensamiento político y geopolítico norteamericano*, FCPyS-UNAM-Fontamara, México, 2005, pp. 283-285.

<sup>3</sup> Edmund Burke, “Sobre la Revolución Francesa”, *Textos Políticos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1984, p. 48.

<sup>4</sup> Paz Consuelo Márquez-Padilla, “Tendencias conservadoras en Estados Unidos”, en: Mónica Vereya y Silvia Núñez, (coord.), *Estados Unidos y Canadá. ¿Signos conservadores hacia el siglo XXI?*, CISAN-UNAM, México, 1999, pp. 22-23.

que puede asestarse a la sociedad civil” y para esto propone que “la Iglesia es un lugar donde todas las disensiones y animosidades de la humanidad deberían encontrar la tregua de un día”.<sup>5</sup>

Como se mencionó, para Burke, la idea del orden es esencial e incluso más importante que la de la libertad ya que, siguiendo su idea, sólo dentro del orden puede existir la libertad<sup>6</sup>. En Estados Unidos, esta aprehensión la retomarán los neoconservadores, al apuntar que el orden es necesario en un sistema democrático ya que los movimientos que buscan alterar el *status quo* deben ser canalizados, señalan, a través de canales de expresión institucionales, más acordes con una democracia, y no mediante movilizaciones o levantamientos violentos.

En esta dirección se expresan los alemanes Carl Schmitt (1888-1985) y Leo Strauss (1899-1973), cuyas aportaciones son consideradas como una contribución importante al neoconservadurismo estadounidense. Se piensa que a Schmitt se debe parte de la formación de personajes como George F. Kennan, cuyo papel fue decisivo para la formulación de la política exterior de Estados Unidos durante la Guerra Fría. A Kennan se agregan otras personas cuya acción ha sido determinante para ayudar a sistematizar el elitismo al interior, para reforzar políticas agresivas al exterior y para fortalecer la misión civilizadora que Estados Unidos pretende tener: Dean Acheson, Hans Morgenthau, Rienhold Niebuhr y Leo Strauss, de quien se hablará adelante.<sup>7</sup>

Schmitt, siguiendo una de sus propuestas más conocidas, indica que existen categorías que clasifican a los amigos y a los enemigos, opuestos unos a otros<sup>8</sup> porque “lo que no se puede negar razonablemente es que los pueblos se agrupan como amigos y enemigos, y que esta oposición sigue estando en vigor y está dada como posibilidad

---

<sup>5</sup> Edmund Burke, *Op. cit.*, pp. 14, 49.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 25.

<sup>7</sup> Véase Jessica Argüello Castañón, *Bases ideológicas del pensamiento neoconservador estadounidense y su influencia en la política exterior de George W. Bush: el caso de Iraq*, tesis de Licenciatura, FCPyS-UNAM, México, 2007, pp. 13-14 y Miguel Ángel Valenzuela Shelley, “Carl Schmitt y el liberalismo totalitario estadounidense”, en: José Luis Orozco, coordinador, *¿Hacia una globalización totalitaria?*, FCPyS-UNAM-Fontamara, México, 2007, p. 124.

<sup>8</sup> Véase Carl Schmitt, *El concepto de lo político*, Alianza Editorial, España, 1991, pp. 56-57, Jessica Argüello Castañón, *Op. cit.*, p. 17 y Miguel Ángel Valenzuela Shelley, *Op. cit.*, p. 126.

real, para todo pueblo que exista políticamente”.<sup>9</sup> Como él mismo indica, “el enemigo político no necesita ser moralmente malo, ni estéticamente feo; no hace falta que se erija en competidor económico, e incluso puede tener sus ventajas hacer negocios con él. Simplemente es el otro, el extraño, y para determinar su esencia basta con que sea existencialmente distinto y extraño en un sentido particularmente intensivo”.<sup>10</sup> Y llega incluso a plantear que “todos los conceptos, ideas y palabras poseen un sentido *polémico*; se formulan con vistas a un antagonismo concreto, están vinculados a una situación concreta cuya consecuencia última es una agrupación según amigos y enemigos [...] y se convierten en abstracciones vacías y fantasmales en cuanto pierde vigencia esa situación”.<sup>11</sup> Además, agrega que es el equipo gobernante el que se encarga de definir al enemigo quien, en consecuencia, sólo necesita buscar legitimidad entre los ciudadanos para definir la estrategia que considere más necesaria con mayor libertad.

Para la política estadounidense este es un criterio fuertemente útil pues permite señalar a las amenazas a la seguridad nacional, definidas por el equipo gobernante, presentándolas incluso como amenazas al estilo de vida estadounidense y a los valores en los que se sustenta o, en otras palabras, a la metapolítica y a las estructuras que esta crea. De esta forma y al mismo tiempo, al señalar a los enemigos de Estados Unidos se permite que haya cohesión al interior del país y, por lo tanto, apoyo a las políticas emprendidas por esta nación, al interior y al exterior.<sup>12</sup>

Con estas bases, la historia ha mostrado que en el siglo XX el establecimiento como enemigo de lo que Estados Unidos definía como totalitarismo, en primer lugar al fascismo y posteriormente al socialismo y al comunismo, y la presentación de dichos

---

<sup>9</sup> Carl Schmitt, *Op. cit.*, p. 58.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 57.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 60.

<sup>12</sup> Los medios de comunicación también son un elemento primordial para la aceptación de los estadounidenses de las políticas que desempeña su país en torno a la seguridad nacional así como de la comunidad internacional de las acciones que emprende Estados Unidos. Al respecto, véase María Luisa Parraguez Kobek, “El vuelo de los halcones. La globalización neoconservadora estadounidense”, en José Luis Orozco, (coord.), *¿Hacia una globalización totalitaria?*, FCPyS-UNAM-Fontamara, México, 2007, pp. 239-240 y Zbigniew Brzezinski, *El dilema de EE.UU. ¿Dominación global o liderazgo global?*, Editorial Paidós, España, 2005, pp. 203-214.

sistemas como amenazas a la integridad estadounidense, permitieron que este país tuviera un mayor campo de acción en cuanto a la toma de decisiones tanto para políticas internas como en aquellas dirigidas al exterior donde las decisiones, siguiendo la idea de Burke y de Schmitt, son tomadas por la élite gobernante y presentadas a la comunidad, nacional e internacional, como la única y mejor solución, provocando un acomodo de dicha sociedad a las decisiones tomadas desde Washington en el sentido, ahí establecido, de estar con ellos o contra ellos.

En el sentido de dominación, el “enemigo” de Schmitt surge para complementar las acciones de Estados Unidos, en este caso, ya que es indispensable para la evolución moral e histórica de este país desenvolverse de acuerdo a la existencia de un enemigo que determine sus acciones. En esta dirección, Leo Strauss, quien tomó muchos de los planteamientos de Schmitt, apunta que el orden político sólo puede existir si se define a un peligro que unifique a una sociedad determinada. En suma, señala que de no existir dicha amenaza, debe fabricarse. Aunque esta idea es parcialmente tomada de Carl Schmitt, una aportación de Strauss a sus planteamientos es que los valores morales de la religión deben ser retomados e influir en mayor medida sobre la política.<sup>13</sup>

Siguiendo esta línea, Strauss agrega a la idea de la existencia de personas aptas para gobernar y otras destinadas a ser gobernadas que quienes son superiores lo son porque son intelectualmente mejores y porque existe una especie de derecho natural que así lo especifica y no porque sus valores son más elevados y, por lo tanto, son más capaces de limitar las desviaciones que el poder acarrea, como en su momento explicara Platón.<sup>14</sup>

A este planteamiento suma la idea que apunta que debe existir una serie de afirmaciones compartidas por la sociedad, nacional e internacional, creadas por el equipo dirigente que pueden no ser ciertas; es decir, que quienes toman las decisiones pueden utilizar las mentiras y la manipulación como un elemento más de poder para

---

<sup>13</sup> Al respecto, véase Jessica Argüello Castañón, *Op. cit.*, pp. 19-20.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 23.

llevar a cabo sus proyectos con mayor aceptación o con indiferencia de la comunidad, que otorguen legitimidad.<sup>15</sup> En el ámbito de la toma de decisiones en Estados Unidos, Leo Strauss adquirió mayor prestigio con la ascensión de sus alumnos a puestos de la administración pública y en instituciones cuyas aportaciones están destinadas a influir en la opinión pública y en la política.

Como apunta Irving Kristol (1920-2009), considerado el padre del neoconservadurismo, este movimiento adopta de Strauss nociones importantes para esta corriente. Él mismo explica que el neoconservadurismo aprende “de los conservadores culturales y del filósofo político Leo Strauss [...] a valorar el significado de la moral y de las tradiciones filosóficas precapitalistas”.<sup>16</sup>

En esta misma dirección, como apunta atinadamente Héctor Bezares, el sociólogo estadounidense Daniel Bell (1919- ), también considerado como parte elemental del desenvolvimiento neoconservador en Estados Unidos, atribuye los problemas de legitimidad del capitalismo a la pérdida de valores, sólo recuperables a través de un regreso a los principios protestantes y puritanos. Bell explica que cuando éstos se olvidan, se deja “al capitalismo sin ninguna moral o ética trascendente, [lo que afecta] [...] al carácter de un pueblo, a la legitimidad y las justificaciones morales del sistema, es decir, a los elementos que dan sustentación a la sociedad”.<sup>17</sup> Siguiendo esta línea se observa la importancia que dan los neoconservadores a los valores de la sociedad estadounidense que ellos, aunque consideran degradados, creen recuperables.

De esta manera, explica Bell y, siguiéndolo, los neoconservadores, la única forma de eliminar este problema es retomando los verdaderos valores de la sociedad estadounidense, lo cual, de acuerdo a Héctor Bezares, “nos remite inevitablemente

---

<sup>15</sup> *Ibid.*

<sup>16</sup> Irving Kristol, *Reflexiones de un neoconservador*, Grupo Editor Latinoamericano, Argentina, 1986, p. 13.

<sup>17</sup> Citado en Héctor Bezares, *Op. cit.*, p. 294. En este excelente artículo, el autor muestra cómo Daniel Bell, basándose en el estudio de la supuesta eliminación de las ideologías, defiende la superioridad moral estadounidense y lo que se considera como lo más avanzado en cuanto a desarrollo ideológico y político, representado –y representable– únicamente por Estados Unidos. En este sentido, el *fin de las ideologías* sienta la flexibilidad de los parámetros que este país utiliza para definir a sus enemigos que, en general, se representan en cualquier ente opuesto al proyecto hegemónico y elitista estadounidense.

hacia una pauta del mundo en que, deliberadamente se concibe al universo en torno a un dios cuyo atributo principal es el castigo y su medida axiológica, el pecado”,<sup>18</sup> de forma que se facilita la definición del enemigo, idea recurrente en el actuar estadounidense.

Como explica Daniel Bell, a mediados del siglo XX, en Estados Unidos se vive una “erosión de la ética protestante y [del] temperamento puritano. [...] Esa transformación y la falta de una nueva ética arraigada son las responsables, en buena medida, del sentimiento de desorientación y desaliento que caracteriza al humor público de hoy”.<sup>19</sup> Porque “la ética protestante y el temperamento puritano fueron códigos que exaltaban el trabajo, la sobriedad, la frugalidad, el freno sexual y una actitud prohibitiva hacia la vida. [...] La cultura posmodernista del decenio de 1960 ha sido interpretada, a causa de que se titula a sí misma una ‘contra-cultura’, como un desafío de la ética protestante, un anuncio del fin del puritanismo”.<sup>20</sup>

Finalmente, como señala Héctor Bezares, de la defensa de los valores estadounidenses parten “los llamamientos neoconservadores al endurecimiento y beligerancia de la política exterior, la reducción de las prerrogativas sociales del *Welfare State* hacia grupos vulnerables, las cruzadas en contra de la pornografía, las drogas y todos aquellos actos asociados a la ‘cultura adversaria’; con el objetivo de conservar y movilizar a la incólume y vulnerable sociedad *post-industrial* del *fin de las ideologías*, en lo que se considera es un mundo proclive a la maldad”.<sup>21</sup>

Así, tomando elementos de Edmund Burke, de Carl Schmitt y de Leo Strauss, el movimiento neoconservador empieza a articularse en Estados Unidos en la década de los treinta del siglo XX a partir de la entrada en escena de un grupo de pensadores, muchos de ellos descendientes de judíos europeos decepcionados de la izquierda porque habían observado las acciones que José Stalin realizaba en nombre del

---

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 298.

<sup>19</sup> Daniel Bell, *Las contradicciones culturales del capitalismo*, Alianza Editorial, España, 1977, pp. 63-64.

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 64.

<sup>21</sup> Héctor Bezares, *Op. cit.*, p. 298. Las cursivas pertenecen al autor.

socialismo,<sup>22</sup> que identificaban como características de un régimen totalitario y expansionista, al que se enfrentaban por oponerse a la democracia y a la libertad cuyo máximo representante era, para ellos, Estados Unidos.

De acuerdo a lo señalado por Irving Kristol en la segunda mitad de los setenta, el espectro de las acciones realizadas en la URSS por el gobierno de Stalin, se encargó de “degradar el ideal socialista, arrebatando a la humanidad lo que para nosotros, era su última esperanza, la mejor que había tenido nunca [pues] el comunismo soviético es una pseudo-religión y el gobierno soviético una pseudo-teocracia que, a pesar de varias décadas de coerción y terror, se ha mostrado lastimosamente incapaz de producir una conversión masiva a las creencias socialistas”.<sup>23</sup> También decepcionado y siguiendo esta línea, Daniel Bell agrega que es fácilmente debatible “[...] si el socialismo es económicamente viable en una sociedad industrial avanzada sin coerción y sin pérdida de la libertad”.<sup>24</sup>

Finalmente, Kristol concluye en 1976 que “la idea del socialismo, ya difunta, está contaminando el mundo de la mente y el mundo del cuerpo. Hay que extraerla y darle sepultura, con los honores del caso, si esto puede ayudar. Pero, irónicamente, sólo el capitalismo liberal puede tomar a su cargo la realización del funeral”.<sup>25</sup>

No obstante, a pesar de las duras críticas al socialismo, durante mucho tiempo los neoconservadores se consideraron a sí mismos como de “izquierda” y, en este sentido, se caracterizaron por su evolución: en primer lugar, durante la década de los treinta fueron trotskistas, debido a que consideraban que el trotskismo era una idea revolucionaria que, al mismo tiempo, permitía mantener ciertos atisbos de libertad, necesarios, desde su punto de vista, para cualquier sistema político.<sup>26</sup> Posteriormente

---

<sup>22</sup> Véase Avital H. Bloch, “El neoconservadurismo en Estados Unidos: una historia concisa”, en: Mónica Vereá y Silvia Núñez, (coord.), *El conservadurismo en Estados Unidos y Canadá. Tendencias y perspectivas hacia el fin del milenio*, CISAN-UNAM, México, 1997, p. 51.

<sup>23</sup> Irving Kristol, *Op. cit.*, pp. 23, 137 y 143-144.

<sup>24</sup> Héctor Bezares, *Op. cit.*, p. 295.

<sup>25</sup> Irving Kristol, *Op. cit.*, p. 146.

<sup>26</sup> Seymour Martin Lipset, *El excepcionalismo norteamericano. Una espada de dos filos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1998, p. 268.

pasaron a ser liberales, al mismo tiempo que sus posiciones anticomunistas se radicalizaban.

En este orden de ideas, durante la década de los sesenta fue acuñado el término neoconservadurismo por Irving Kristol; quien, como se mencionó, se considera como el padre de este proyecto. No obstante, más adelante este pensador argumentaría que Michael Harrington “fue el primero que aplicó el término”.<sup>27</sup> A su vez, éste último señaló que, aunque el concepto era común en las discusiones, desconocía quién había sido el primero en utilizarlo.<sup>28</sup> Sin embargo, el nacimiento del concepto y el establecimiento del comunismo como el enemigo compartido sirvieron como impulso para que los neoconservadores empezaran a articular un proyecto más similar entre ellos.

Especialmente la figura del enemigo común se dibujó con la entrada en escena de Stalin, frente a la cual los neoconservadores se alinearon para rechazar el tipo de sistema que implantaba la URSS que, desde su punto de vista, socavaba la idea misma del socialismo que, de otra forma hubieran apoyado de haberse desenvuelto de manera distinta. Principalmente criticaban lo que ellos definían como un régimen totalitario y, en consecuencia, la supresión de libertades que este conllevaba que, para ellos, representa un valor inherente a los seres humanos y a sus organizaciones políticas.<sup>29</sup>

Se considera que, además de las personas mencionadas, otros personajes importantes para el desarrollo del movimiento neoconservador son pensadores como Elliot Cohen, Sidney Hook, Mary McCarthy, Dwight MacDonal, William Phillips, Philip Rahv, y Lionel y Diana Trilling. Posteriormente, durante las décadas de los cuarenta y los cincuenta, se agregaron a esta tendencia personajes como Daniel Bell, Mitche Decter, Jason Epstein,

---

<sup>27</sup> Irving Kristol, *Op. cit.*, p. 9.

<sup>28</sup> Seymour Martin Lipset, *Op. cit.*, p. 274.

<sup>29</sup> En cuanto a acciones de Stalin atacadas por intelectuales en Estados Unidos, Seymour Martin Lipset identifica la invasión de Checoslovaquia de 1948, las políticas antisemitas, la falta de valores democráticos en la Unión Soviética, el bloqueo de Berlín, la participación de la URSS en la Guerra de Corea, entre otros. *Ibidem*, 271.

Nathan Glazer, Gertrude Himmelfarb, Irving Howe, Irving Kristol, Seymour Martin Lipset, Norman Podhoretz y Arthur M. Schlesinger Jr.<sup>30</sup>

Durante los cincuenta se observó que el rechazo al socialismo de los neoconservadores los llevó a centrarse alrededor del *Comité Americano por la Libertad Cultural* (*American Committee for Cultural Freedom*, ACCF), organismo fundado en 1951 cuyo objetivo principal era identificar y combatir entes comunistas al interior de Estados Unidos al mismo tiempo que proponía al gobierno que implementara políticas anticomunistas.<sup>31</sup> De esta forma, el ACCF defendió las acciones de Joseph McCarthy en contra del comunismo y afirmó que eran algo positivo. Ante esta campaña, muchos de los neoconservadores no mostraron un rechazo abierto al concepto de McCarthy pues, aunque criticaban sus medios, ambos movimientos tenían un objetivo en contra compartido: los comunistas.<sup>32</sup>

Para finales de la década de los cincuenta y principios de los sesenta, el movimiento se identifica con la escuela del “fin de la ideología”, donde Daniel Bell sería uno de sus principales teóricos, que apuntaba que los intelectuales se alejaban cada vez más del apoyo que en algún momento pudieron haber otorgado al comunismo de la URSS.<sup>33</sup> Al mismo tiempo, como se mencionó, dicho autor proponía que, como único caso excepcional, el avance ideológico en Estados Unidos era el más adelantado en todo el mundo porque esta nación es donde “la transformación social y cultural es mayor y más rápida que en cualquier otro país”.<sup>34</sup> Esta proposición, a su vez, sirve en Estados Unidos de dos formas: al interior, para consolidar y para legitimar el papel del Estado, pues presenta a la sociedad estadounidense como la ideal y la más elevada y; al exterior, para llevar a cabo acciones de “civilización” aplicadas contra el enemigo definido de acuerdo a los intereses del grupo en el poder.

---

<sup>30</sup> Avital H. Bloch, *Op. cit.*, pp. 51-52.

<sup>31</sup> Véase *Ibidem*, pp. 52-53.

<sup>32</sup> Véase *Ibidem*, p. 53 y Seymour Martin Lipset, *Op. cit.*, p. 271.

<sup>33</sup> Véase, al respecto, Daniel Bell, *Op. cit.*, p. 52.

<sup>34</sup> Citado en Héctor Bezares, *Op. cit.*, p. 287.

A su vez, en ese momento la izquierda en Estados Unidos se encontraba en una cándida escisión. Los trotskistas se dividieron debido al apoyo que algunos de ellos proporcionaron a la guerra de Vietnam, división de la que el movimiento neoconservador se alimentaría pues se alinea con los conservadores, con quienes encontraron más afinidad que con grupos liberales en el sentido de que argumentaban que los conflictos intelectuales dentro de Estados Unidos eran antidemocráticos, idea que compartían con los conservadores en cuanto a la necesidad de la existencia de orden y, en consecuencia, de control dentro del país.<sup>35</sup> Los neoconservadores, en general, apoyaron la intervención en Vietnam pues temían que los comunistas tomaran el poder e implantaran un régimen antidemocrático que eliminara los valores de la libertad y de la igualdad, aunque criticaron algunos de los métodos del gobierno y, posteriormente, creyeron que no se aplicaron las medidas más adecuadas para evitar lo que, finalmente, se convirtió en la “humillación” de Vietnam.

Estas posturas anticomunistas se reforzaron, aún más, con el paso del tiempo, lo mismo que la idea de mantener el orden al interior. Con respecto a esto último, los neoconservadores criticaban los movimientos estudiantiles que cobraron relevancia en los sesenta y setenta así como las movilizaciones en favor de la homosexualidad, de los derechos de las minorías, como la de los negros, etcétera, ya que, de acuerdo a su planteamiento, y siguiendo los valores de la metapolítica en este país, Estados Unidos otorga igualdad de oportunidades, lo que se traduce en que las minorías avancen junto a la sociedad completa y no a otro ritmo. Del mismo modo significa que, al existir las mismas oportunidades para todos, no es necesario otorgar derechos adicionales a cierto grupo de personas pues estas, sugerían, eran medidas discriminatorias para los demás.

En relación con los movimientos más radicales en Estados Unidos, como los que llevaban a cabo grupos autodenominados de *izquierda* o como los estudiantiles, los neoconservadores señalaban que sus demostraciones, como el lanzamiento de materiales flamables a edificios públicos, la quema de banderas estadounidenses, la

---

<sup>35</sup> Seymour Martin Lipset, *Op. cit.*, p. 274.

toma de edificios universitarios, etcétera, eran manifestaciones que agredían al régimen democrático y a la paz y a la pluralidad que este conlleva. Además de que este movimiento consideraba que la “contracultura” de las drogas, la libertad sexual, el rock, y las religiones orientales faltaban al respeto a la cultura occidental.<sup>36</sup> En este sentido, Irving Kristol apuntó que los neoconservadores “habían comenzado a alejarse de un liberalismo que perdía sustento moral y político”.<sup>37</sup>

Para algunos de los personajes pertenecientes a esta corriente, el que se les catalogara bajo el término “conservador” era algo peyorativo ya que consideraban que no tenían características atribuibles al conservadurismo sino que eran más afines al pensamiento liberal pues, aunque tenían posiciones duras en política exterior, seguían sosteniendo posturas favorables al Estado benefactor, especialmente en el desarrollo de políticas sociales favorables a los más necesitados.<sup>38</sup> Como explicó Irving Kristol en 1976,

el neoconservadurismo no es hostil, en absoluto, a la idea del Estado benefactor. [...] En general, aprueba aquellas reformas sociales que, mientras dan al individuo muy necesarios seguridad y confort en nuestra dinámica sociedad urbanizada, lo hacen con sólo un mínimo de intrusión burocrática en los asuntos individuales. [...] En suma, aunque favorables al Estado benefactor, se oponen al Estado paternalista [...] [Estas reformas incluirían] desde luego, el seguro social, el seguro contra el desempleo, alguna forma de seguro nacional para la salud, algún tipo de ayuda familiar, etc.<sup>39</sup>

Entonces, alrededor de la revista *Dissent*, publicación catalogada como neoconservadora, liderada en ese momento por Michael Harrington, se empezó a utilizar frecuentemente el término “neoconservadurismo”. En este momento se consideraba que el movimiento se encontraba alrededor de personajes como Hubert Humphrey, Henry Jackson y Pat Moynihan, quienes fueron copresidentes de una organización catalogada como neoconservadora creada en 1973: la *Coalition for a Democratic Majority* (CDM), que tenía el objetivo de reunir a los personajes demócratas

---

<sup>36</sup> Avital Bloch, *Op. cit.*, pp. 57-58.

<sup>37</sup> Irving Kristol, *Op. cit.*, p.9.

<sup>38</sup> Seymour Martin Lipset, *Op. cit.*, pp. 274-275.

<sup>39</sup> *Ibidem*, p. 278.

opuestos a las políticas de George McGovern, tildándolas de tibias en materia de política exterior.<sup>40</sup>

Durante la administración presidencial del republicano Richard Nixon (1969-1974), su Partido se interesó en acercar al movimiento neoconservador a sus filas pues se ofreció a Moynihan el puesto de asesor en política interna para, posteriormente, convertirlo en el embajador estadounidense en la India y, después, en la Organización de Naciones Unidas (ONU) mientras a Henry Jackson se ofrecía el puesto de Secretario de Defensa. Al término los primeros cuatro años de Presidencia, durante la campaña de 1972, con la creación de la CDM, se trató de atraerlos pregonando las políticas del candidato demócrata, McGovern, en materia de política exterior acusándolas de amenazar el potencial estadounidense debilitando su posición en el mundo. No obstante, a pesar de que se trató de acercar a los neoconservadores al Partido Republicano, muchos de sus personajes más importantes se mostraron neutrales en la competencia a la Presidencia en 1972 y otros, como Daniel Bell y Nathan Glazer, apoyaron abiertamente a McGovern.<sup>41</sup>

Hasta finales de los setenta, los neoconservadores se encontraban en su mayoría dentro del Partido Demócrata apoyando, en términos generales, al precandidato presidencial de este Partido Henry Jackson, finalmente derrotado por Jimmy Carter quien se convirtió en Presidente en 1974. Durante su administración, sólo unos cuantos neoconservadores tuvieron nombramientos y, para puestos de baja importancia.<sup>42</sup>

Por su parte, el Partido Republicano intentó aprovechar esta situación para atraerlos más. De esta forma, Bill Brock, entonces Presidente del Comité Nacional Republicano invitó personalmente a personajes neoconservadores a reunirse con él como medio para acercarlos a su Partido. No obstante, Jane Kirkpatrick publicó un artículo en 1979 en la revista *Common Sense*, titulado “*Por qué no somos republicanos*” (“*Why we are not republicans*”) donde explica que las razones por las que los neoconservadores no

---

<sup>40</sup> *Ibidem*, pp. 274-275.

<sup>41</sup> *Ibidem*, p. 276.

<sup>42</sup> *Ibid.*

pertenecen a ese Partido son: que este Partido sirve para exacerbar los valores de los autodenominados WASP (blancos, anglosajones y protestantes) de forma que el Republicano es un Partido excluyente; que tiene una relación muy marcada con entes empresariales, lo que limita la libertad de acción del mismo y; que, en consecuencia, no había una verdadera preocupación por los más necesitados y por las minorías, como los negros.<sup>43</sup>

Siguiendo esta idea, Kristol criticaría fuertemente las acciones de Ronald Reagan en cuanto a políticas sociales. En 1987 señaló que estas eran características de un avaro y de “gobiernos republicanos [que] siempre están negándose a sí mismos todas las iniciativas interesantes en materia de política social, porque esas iniciativas siempre cuestan dinero”. Pidió, particularmente y con énfasis especial, la ayuda para las personas de mayor edad y el apoyo a todas las personas que se encontraban bajo el nivel de la pobreza pues “¿Por qué no aumentar los pagos del Seguro Social de modo que el gobierno de Reagan pueda proclamar orgullosamente que ha abolido la pobreza para nuestros ciudadanos de mayor edad?”.<sup>44</sup>

Difiriendo radicalmente, en materia de política exterior sí hubo un acercamiento más amplio con este Partido pues, en términos generales, sostuvo posturas de enfrentamiento y de no negociación con la URSS. En este sentido, en su mayoría el movimiento neoconservador pensaba que las políticas del Presidente Carter eran muy blandas y argumentaba que debía enfrentar con mayor fuerza a la Unión Soviética y al comunismo internacional y no tratar de llegar a acuerdos o a negociaciones. En especial atacaban las políticas emprendidas para limitar las armas estratégicas y la importancia que se daba a priorizar los derechos humanos en la política y en las relaciones internacionales. De esta forma, aunque también se criticaran muchas de las políticas interiores durante la administración de Reagan, en los temas vinculados con la relación con la URSS se encontraron más identificados que con la administración de Carter.

---

<sup>43</sup> *Ibidem*, p. 277.

<sup>44</sup> *Ibidem*, p. 284.

De esta forma era lógico, entonces, que encontraran más afinidades con el Partido Republicano pues creían que los demócratas estaban dominados por personajes con poco carácter y poca decisión para enfrentar al enemigo que los aglutinaba como movimiento: el comunismo. Así, con urgencia decidieron apoyar al candidato republicano a la Presidencia en las elecciones de 1980, Ronald Reagan, personaje que se convertiría en el máximo parámetro y ejemplo a partir de los cuales los neoconservadores ajustarían sus críticas posteriores.

A partir de ese momento, y hasta hoy, los neoconservadores han tenido una cercanía mayor con este Partido, con sus candidatos y con sus políticas. Como apunta Paz Consuelo Márquez-Padilla, previo a la administración de Ronald Reagan, “puede documentarse la existencia de neoconservadores dentro de los dos Partidos, los cuales votaban en bloque en algunos asuntos particulares, aunque no constituían un bloque cohesionado para todos los asuntos. El cemento ideológico que los aglutinaba era su posición anticomunista”.<sup>45</sup> Sin embargo, a partir de la década de los ochenta se crea una relación tan marcada con el Partido Republicano que hoy se mantiene y que difícilmente podrá diluirse en el futuro cercano.

Seymour Martin Lipset afirma en su estudio alrededor del neoconservadurismo que este movimiento virtualmente había dejado de existir ya que empezó a aplicarse, sobre todo a partir de la década de los ochenta a entes que no podrían caber en tal clasificación. Reduciendo el concepto, se permitió que se aplicara al interior y al exterior de Estados Unidos, por igual, a cualquiera que mantuviera políticas agresivas hacia el exterior y sostuviera la idea de los beneficios de la reducción de la participación estatal en favor de la iniciativa privada. Bajo esta caracterización, la *New York Times Book Review* calificó como neoconservadores a Margaret Thatcher y a Ronald Reagan, siendo estos seguidores del liberalismo económico inglés clásico, aunque si bien es cierto que tuvieron rasgos en común con el neoconservadurismo. De la misma forma, el concepto se ha utilizado para referirse a conservadores favorables a la enseñanza de la religión

---

<sup>45</sup> Paz Consuelo Márquez-Padilla, *Op. cit.*, p. 29.

en las escuelas públicas, característica que, por sí sola, no hace al neoconservadurismo en su forma más completa.<sup>46</sup>

No obstante, tratando de rescatar los aportes que ha dado este movimiento a la discusión política en Estados Unidos, Irving Kristol señala en el año 2003 que a pesar de que “la mayoría de republicanos saben poco y no podrían interesarse menos en el neoconservadurismo, [...] ellos no pueden obviar el hecho de que las políticas neoconservadoras [...] han ayudado a hacer la idea del conservadurismo político más aceptable para la mayoría de electores estadounidense. Tampoco puede olvidarse que son las políticas públicas neoconservadoras, y no las republicanas tradicionales, las que derivan en la obtención de Presidencias de este mismo partido”.<sup>47</sup>

De esta manera, para este momento ya estaba preparado el camino para que los neoconservadores hicieran su entrada en la dinámica política estadounidense y obtuvieran una influencia mayor en la definición de las acciones de este país. Así, la administración de Ronald Reagan sería el punto a partir del cual los neoconservadores entraron en escena, gozando, a partir de entonces, de un prestigio y una influencia mucho mayores de los que habían tenido antes. Como consecuencia, la sociedad internacional se ha enfrentado a políticas destinadas a hacer avanzar los intereses de Estados Unidos, lo que, debido a su poder político y económico, excluye otras iniciativas y reprime divergencias al proyecto hegemónico de este país.

## **1.2 El neoconservadurismo en el poder: la administración de Ronald Reagan.**

El republicano Ronald Reagan llegó a la Presidencia en 1981, es decir, durante el conflicto bipolar, conocido como la Guerra Fría. Durante su administración, que terminaría en 1989, la seguridad nacional se definió de acuerdo a la amenaza que

---

<sup>46</sup> Véase Seymour Martin Lipset, *Op. cit.*, pp. 285-287.

<sup>47</sup> Véase, Irving Kristol, “The neoconservative persuasion”, *The Weekly Standard*, 25 de agosto de 2009, consultado el 29 de mayo de 2009 en <http://www.weeklystandard.com/Content/Public/Articles/000/000/003/000tzmlw.asp?pg=1> (Traducción propia).

representaba la Unión Soviética frente a la libertad que, de acuerdo a las justificaciones del momento, representaba Estados Unidos; es decir, que de acuerdo a esta suposición, se oponían los valores liberales de Occidente, representados por Estados Unidos, al totalitarismo, representado por la URSS.

Es durante esta administración cuando los neoconservadores lograron establecerse dentro de la dinámica política, si bien ya gozaban de cierto reconocimiento, especialmente entre quienes estaban familiarizados con sus vastas publicaciones, entre las que se encuentran *Commentary*, *Dissent*, *Encounter*, *National Review*, *New Leader*, *Partisan Review* y *The Public Interest*, y aunque algunos de ellos habían trabajado para el Partido Demócrata, como se mencionó anteriormente.

Sin embargo, para la década de los ochenta, el movimiento neoconservador ya tenía una fuerte influencia en instituciones como el *American Enterprise Institute*, el *Hudson Institute*, las fundaciones *Olin* y *Heritage* y el *Committee for the Free World* y en las publicaciones *American Scholar*, *American Spectator* y *National Interest*. Al aumento del número de las publicaciones se suma la mayor influencia que adquirió el movimiento pues a él se agregan personajes como Elliott Abrams, William Bennet, Robert H. Bork, Linda Chavez, Lynn B. Cheney, Francis Fukuyama, Hilton Krammer, Charles Krauthammer, Glenn Lowry, Charles Murray, Michael Novak, Robert Nisbet, Diane Ravitch, y R. Emmet Tyler. Además de William Kristol, hijo de Irving Kristol y John Podhoretz, hijo de Norman Podhoretz.<sup>48</sup>

Hasta ese momento, los neoconservadores representaban un espectro de mucho menor influencia ya que, como explica Irving Kristol acerca de estos pensadores, “durante la década inmediatamente posteriormente a la Segunda Guerra Mundial, su fama y distinción estaban limitadas a un círculo muy pequeño, donde no se apreciaba sus talentos. Principalmente, se escribían unos a otros, no porque formaran una pandilla sino porque nadie demostraba demasiado interés en ellos. Washington estaba

---

<sup>48</sup> Avital Bloch, *Op. cit.*, pp. 63-64.

a un millón de años luz y nuestra influencia allí no era mayor que la que teníamos sobre el curso de las estrellas”.<sup>49</sup>

No obstante, con la Presidencia de Reagan los neoconservadores se establecieron en la definición de políticas, especialmente en las relacionadas con la defensa, la política exterior y la educación. Así, entre algunos personajes representativos se encuentran casos como los siguientes: Jean Kirkpatrick y su esposo Evron fueron parte de su campaña presidencial y, posteriormente, a la primera se le otorgó la Embajada de Estados Unidos en la ONU; personajes como Richard Perle, Carl Gershman, Elliott Abrams (yerno de Norman Podhoretz) y Max Kampelman recibieron cargos notables en los Departamentos de Estado o de la Defensa; Richard Pipes fue contratado por el Consejo Nacional de Seguridad; Norman Podhoretz y Ben Wattenberg se convirtieron en asesores del aparato encargado de las comunicaciones internacionales; a Michael Novak se convirtió en el Embajador ante la Comisión de Derechos Humanos de la ONU; William Bennet fue Presidente del *National Endowment for the Humanities* y, posteriormente, Secretario de Educación, donde contó con el apoyo de William Kristol, hijo de Irving Kristol y; a Gertrude Himmelfarb se otorgó un cargo presidencial en el *Council of the National Endowment for the Humanities*.<sup>50</sup> Una publicación de *The New Republic* afirmó que esto era “la toma trotskista” de la administración de Reagan.<sup>51</sup>

Como se observa, los neoconservadores quedaron concentrados en puestos alejados a las decisiones de política económica o social internas debido a que algunos de ellos aún poseían reminiscencias de su pasado en favor de los más vulnerables. Cabe mencionar que estas tendencias no eran compatibles con las de la administración Reagan, en la que se priorizó el neoliberalismo, sistematizado durante su administración en conjunto con Gran Bretaña, cuyo primer ministro era en ese momento Margaret Thatcher; es decir, que a Ronald Reagan y a Margaret Thatcher se atribuye la instrumentación de dicho sistema, cuyas características principales son: la disminución de las atribuciones estatales, la reducción de las barreras arancelarias, el libre

---

<sup>49</sup> Irving Kristol, *Reflexiones de un neoconserador*, *Op. cit.*, p. 35.

<sup>50</sup> Seymour Martin Lipset, *Op. cit.*, pp. 277-278.

<sup>51</sup> *Ibidem*, p. 278.

comercio, la reducción de la vida pública en favor de la privada y la reducción en el gasto social.

De esta forma se explica por qué los neoconservadores estuvieron alejados de puestos donde su ideología no era compatible con la del gobierno y por qué sí estuvieron concentrados en puestos donde se compartían las ideas; es decir, en lo que los neoconservadores y el gobierno coincidían como el objetivo primordial de la administración de Ronald Reagan: la lucha contra el comunismo y contra el que consideraban su líder: la Unión Soviética.

A su vez, los conservadores que se encontraban agrupados en el Partido Republicano antes de que se acercara el movimiento neoconservador a él argumentaron que estos, al no adherirse a las políticas del neoliberalismo y del *laissez-faire*, contaminaban el Partido, pues cuestionaban parte de sus valores básicos, en los que, argumentaban, todos ellos coincidían y en los que los neoconservadores no tenían derechos de incidir o tratar de modificar.<sup>52</sup> Como señalan las críticas, “[los tradicionalistas] [...] acusan a los neoconservadores diciendo que en realidad no son conservadores sino liberales partidarios del Estado benefactor e internacionalistas wilsonianos”. Y se criticó también a “ [...] los neoconservadores [...] que [...] son ex demócratas [...] [por] importar ideas liberales al movimiento conservador y tratar de transformar el conservadurismo en algo totalmente distinto [...]”.<sup>53</sup>

En cuanto al tema de la política exterior, donde había más coincidencias, la posición del neoconservadurismo y del gobierno de Reagan respecto a la Unión Soviética y, por tanto relacionada con la seguridad nacional, queda bien definida en los términos de Irving Kristol de 1979, cuando argumenta que

Karl Marx escribió una vez que la raza humana debería eventualmente enfrentarse a la elección entre socialismo y barbarismo. Hemos visto ya bastante socialismo como para

---

<sup>52</sup> Como se observará, en poco tiempo los elementos del neoliberalismo se adhieron al pensamiento neoconservador. *Ibidem*, p. 279.

<sup>53</sup> *Ibidem*, p. 280.

comprender que, en realidad no puede ofrecer ni estabilidad ni justicia y que muchas versiones suyas parecen perfectamente compatibles con el barbarismo. En consecuencia, la mayoría de los neoconservadores considera que, en la actualidad, la última, la mejor esperanza para la humanidad, reside en un capitalismo liberal, intelectual y moralmente fortalecido.<sup>54</sup>

Particularmente respecto a la seguridad nacional, Kristol apunta que “los neoconservadores [...] opinan que los objetivos de la política exterior americana deben exceder una definición estrecha, literal, de la ‘seguridad nacional’. La mencionada política debe comprometerse con el interés nacional a nivel del poder mundial, vinculándolo con el destino nacional y desentendiéndose de una visión limitada de la seguridad nacional”.<sup>55</sup>

Este argumento parte de la idea que sostenía que el poderío de Estados Unidos se debilitaba con el Partido Demócrata en el poder; es decir, con Presidentes como Carter ya que, se sostenía, éste encabezaba políticas encaminadas más a la conciliación que al establecimiento de Estados Unidos como el país que enfrentara a la Unión Soviética y que, finalmente, erradicara al totalitarismo que, ante sus ojos, representaba. De la misma forma, al interior, los neoconservadores se alarmaron con lo que ellos consideraban como la pérdida de los valores de la sociedad estadounidense ya que creían que la aceptación de la homosexualidad, del divorcio y del aborto, que entonces cobraban más auge, desvirtuaban las características de la ejemplaridad de los estadounidenses.<sup>56</sup>

De esta forma, la llegada a la Presidencia de Ronald Reagan permite que haya un vuelco a políticas de confrontación, especialmente contra la Unión Soviética y el sistema que representaba, en parte gracias a la integración de personajes neoconservadores al gabinete, como ya se mencionó.

---

<sup>54</sup> Irving Kristol, *Op. cit.*, p. 95.

<sup>55</sup> *Ibidem*, pp. 13-14.

<sup>56</sup> Véase Miguel Ángel Valenzuela Shelley, “Del pensamiento neoconservador y la metapolítica en el siglo XXI”, en: José Luis Orozco y César Pérez Espinoza, (coord.), *El pensamiento político y geopolítico norteamericano*, FCPyS-UNAM-Fontamara, México, 2005, p. 321.

En este sentido, desde la campaña presidencial, el binomio Ronald Reagan-George H. W. Bush candidatos a Presidente y Vicepresidente, respectivamente, optaron por una actitud más agresiva para confrontar a la Unión Soviética. Así, por ejemplo, la línea que definía su candidatura era “*Let’s make America great again*”,<sup>57</sup> como medio para mostrar que el poder de su país se debilitaba debido a administraciones previas no comprometidas con el liderazgo estadounidense. De esta forma, la administración Reagan se convertiría para los neoconservadores en el ejemplo de gobierno que debían las administraciones posteriores; es decir, que a partir de ese momento se consideraron las políticas de este gobierno como modelo a partir del cual avanzar en la consolidación del sistema internacional, con Estados Unidos como líder. Esto porque

Ronald Reagan comienza a cumplir sus promesas apuntando hacia un serio fortalecimiento de las fuerzas armadas norteamericanas. Así, sus primeras acciones son incrementar el presupuesto de la Defensa de 178 mil millones en 1980 a 200 mil millones en 1981 y 24 mil millones más para 1982; continúa con las estrategias de Rapid Deployment Force –creada por Carter-; desarrolla, con la ayuda del Secretario de Defensa Caspar Weinberger, nuevas estrategias como las Special Forces –fuerzas combinadas con la fuerza aérea, el ejército y la marina-; y en marzo de 1983 presenta la iniciativa más trascendente e importante de su Administración, la Iniciativa de Defensa Estratégica (Strategic Defense Initiative), mejor conocida como Guerra de las Galaxias [...]. No conforme con eso, al seguir la carrera armamentista, Reagan logra duplicar la producción de armas al finalizar su primer periodo (1984) [...].<sup>58</sup>

Con estas bases, Ronald Reagan se consolida como el ejemplo de líder que los neoconservadores deseaban para Estados Unidos. Como explicarían más adelante Robert Kagan y William Kristol en el documento “*Toward a neo-Reaganite foreign policy*”, Reagan era el ejemplo que la administración de Clinton y las posteriores debían seguir porque, apuntan,

---

<sup>57</sup> *Ibidem*, p. 322.

<sup>58</sup> *Ibidem*, pp. 323-324.

logró transformar el Partido Republicano, el movimiento conservador en Estados Unidos y, después de su elección presidencial en 1980, el país y el mundo. [En conclusión,] una política exterior neo-reaganiana sería buena para el conservadurismo, para Estados Unidos y para el mundo. Vale la pena recordar que los dos presidentes republicanos más exitosos del siglo XX, Theodore Roosevelt y Ronald Reagan, alentaron a los estadounidenses a asumir felizmente sus nuevas responsabilidades internacionales que llegaron con el aumento de influencia y poder. Ambos celebraron el excepcionalismo americano. [Y] Ambos hicieron sentir a los estadounidenses orgullosos de su liderazgo en los asuntos mundiales [...].<sup>59</sup>

Terminada la Presidencia de Ronald Reagan, y aunque, en su mayoría, los neoconservadores apoyaron gran parte de las políticas de su administración, muchos de ellos apoyaron ahora al candidato presidencial demócrata William Clinton pero no se les dio la importancia que esperaban porque los puestos más importantes fueron otorgados a liberales y a quienes consideraban como tibios en temas de política exterior. Así, en la última década del siglo XX, los neoconservadores aún no lograban aglutinarse en un único Partido político por lo que eran rastreables tanto en el Demócrata como en el Republicano, si bien ya tenían una mayor presencia en este último.

En este sentido, un ejemplo que deja ver la movilidad de los pensadores de esta corriente y su participación tanto en publicaciones caracterizadas como neoconservadoras como en la vida política es la revista *The public interest* que tuvo, desde su fundación, en 1965, y hasta 1972, por codirector a Irving Kristol, que apoyó a Richard Nixon en la campaña presidencial de 1972 y a Reagan en 1984 y a Daniel Bell, que apoyó a McGovern en 1972 y a Modale en 1984. Por su parte, Nathan Glazer, que había seguido los pasos de Bell y que posteriormente apoyaría a Clinton, sustituyó a Bell como codirector. De la misma forma, el comité de publicaciones de esta revista

---

<sup>59</sup> Robert Kagan y William Kristol, "Toward a Neo-Reaganite Foreign Policy", *Foreign Affairs*, Julio-Agosto de 1996, consultado el 13 de junio de 2005 en <http://www.carnegieendowment.org/publications/index.cmf?fa=view&id=276> (Traducción propia).

incluyó a personajes republicanos como Robert Nisbet y a demócratas como Patrick Moynihan.<sup>60</sup>

No obstante, como se mencionó, los neoconservadores en general criticaron las posturas de Clinton hacia el exterior, pues suponían que eran medidas que amenazaban el poder de Estados Unidos en el mundo y, por lo tanto, su hegemonía. De esta forma, en septiembre del año 2000, bajo el sello del *Proyecto para el Nuevo Siglo Americano*, del que se hablará adelante, el movimiento neoconservador da a conocer el documento *Rebuilding America's Defenses. Strategy, Forces and Resources For a New Century* cuyo principal autor es Thomas Donnelly. El estudio parte del supuesto de que todos los indicadores del gobierno sugerían que en el futuro no habría aumentos significativos en el presupuesto destinado a la defensa sino que la estrategia apuntaba a disminuir el papel de Estados Unidos en el mundo. El documento indica que

Estados Unidos es la única superpotencia en el mundo, combinando un poder militar superior, liderazgo tecnológico global y la economía más avanzada. En suma, Estados Unidos está a la cabeza de un sistema de alianzas que incluye a las otras naciones democráticas líderes. Hoy [...] no enfrenta algún rival en el mundo. La estrategia principal de Estados Unidos debería tender a mantener y extender esta posición ventajosa tan lejos en el futuro como sea posible. Aunque hay naciones potencialmente poderosas poco satisfechas con la situación actual desearían cambiarla para crear condiciones que pondrían en peligro el mundo relativamente pacífico, próspero y libre que gozamos hoy. Hasta ahora, esas intenciones han sido detenidas por la capacidad y la presencia del poder militar de Estados Unidos. Pero, mientras ese poder declina, las felices condiciones que derivan de él, serán socavadas. [...] [Porque] sin una política de defensa bien concebida y un aumento en la inversión en la defensa, Estados Unidos ha dejado escapar su habilidad de obtener ventajas de esta importante oportunidad estratégica. [...] Nuestro reporte es publicado en un año de elecciones presidenciales. [...] Confiamos en que será utilizado como un mapa para los planes inmediatos y futuros de la nación. [...] El mundo de la post Guerra Fría no será pacífico si continuamos obviando los asuntos de defensa y de política exterior. Pero pensar cuidadosa y seriamente y tener el deseo de otorgar los recursos adecuados para conservar la fuerza militar de Estados Unidos puede hacer este mundo más

---

<sup>60</sup> Seymour Martin Lipset, *Op. cit.*, p. 282.

seguro y puede mantener mejor protegidos los intereses estratégicos de Estados Unidos, en el presente y en el futuro.<sup>61</sup>

De esta forma, la administración de Ronald Reagan permitió que los neoconservadores adquirieran más prestigio y se establecieran en la toma de decisiones. Aunque la administración de William Clinton sería duramente criticada por mantener posiciones menos beligerantes al exterior y por no incluir a personajes de este movimiento, como sí lo hicieron los Presidentes Reagan y su sucesor, George H. W. Bush, aunque de forma más relajada, los neoconservadores empezaron a organizarse y a crear nuevas publicaciones, para tener una mayor influencia en la opinión pública. Así, estos pensadores continuaron señalando que Estados Unidos debía ser el líder del mundo y que era su obligación sentar las bases a partir de las cuales el mundo debía actuar, sin posibilidad de modificarlo o siquiera de presentar sugerencias.

### **1.3 El neoconservadurismo influyente en el siglo XXI.**

Durante la administración del republicano George H. W. Bush (1989-1993), los neoconservadores atacaron las acciones del gobierno ya que, desde su punto de vista, se estaba perdiendo el liderazgo que se había logrado durante la Presidencia de Ronald Reagan. Estas críticas se aceleraron con la desaparición de la Unión Soviética, en diciembre de 1991, que para Estados Unidos representó la desaparición del enemigo de la Guerra Fría lo que, en consecuencia, limitaba la propaganda de defensa de los valores liberales a los que, se argumentaba, amenazaba el comunismo internacional.

Esto implicó que, comparado con la administración previa, Estados Unidos relajara su política exterior; lo que se tradujo en que se redujeran las inversiones en las áreas relacionadas con la defensa y la investigación y el desarrollo de nuevas tecnologías; que se limitara la preparación para mantener diversas guerras simultáneas y;

---

<sup>61</sup> Thomas Donnelly, "Rebuilding America's Defenses. Strategy, Forces and Resources for a New Century", *Project for the New American Century*, 2000, consultado el 15 de enero de 2008 en <http://www.newamericancentury.org/RebuildingAmericasDefenses.pdf>, p. iii. (Traducción propia).

especialmente, que Estados Unidos no buscara con tanta urgencia la superioridad ideológica. Esto se explica a partir de la desaparición de la URSS, que eliminó al enemigo potente que Estados Unidos había utilizado para diseñar sus políticas de confrontación. En consecuencia, el neoconservadurismo encontró dificultades para sentar los parámetros a partir de los cuales este país se relacionara con el mundo.

De esta forma, durante la administración de William Clinton (1993-2001), los pensadores neoconservadores se enfocaron en criticar sus políticas ya que, apuntaban, los recortes en el presupuesto destinado a la defensa y la multipolaridad que, desde su punto de vista, privilegiaba el grupo en el poder, limitaban la capacidad de Estados Unidos de participar en las relaciones internacionales y en el establecimiento de un mundo liderado por este país. En este sentido, proponían que Estados Unidos regresara a una posición de fuerza y de dominio absoluto sobre la sociedad internacional.

Como expresan Robert Kagan y William Kristol en 1996,

después de derrotar al “imperio del mal”, Estados Unidos disfruta de un dominio estratégico e ideológico. El primer objetivo de su política exterior debería ser preservar y aumentar esa superioridad a través del reforzamiento de la seguridad de Estados Unidos, apoyando a sus amigos, haciendo avanzar sus intereses y defendiendo sus principios alrededor del mundo [...] [porque] en un mundo donde la paz y la seguridad de este país dependen de su poder y de su disposición a usarlo, la principal amenaza que Estados Unidos enfrenta, y enfrentará, es su propia debilidad. La hegemonía de Estados Unidos es la única defensa confiable contra la alteración del orden internacional y de la paz. El objetivo adecuado de la política exterior debe ser, en consecuencia, preservar esa hegemonía por tanto tiempo como sea posible. Para alcanzar esta meta, Estados Unidos necesita una política exterior neoreaganiana de supremacía militar y de confianza en sus valores y principios.<sup>62</sup>

---

<sup>62</sup> Robert Kagan y William Kristol, “Toward a Neo-Reaganite [...]”, *Op. cit.* (Traducción propia).

En este sentido, los neoconservadores consideraron que era urgente modificar la conducta de Estados Unidos frente al mundo pues, sugerían, las políticas de personajes como los que rodeaban a William Clinton estaban debilitando el potencial del país; es decir, señalaban que el liderazgo estadounidense y su figura de ganador de la Guerra Fría se estaban poniendo en juego. Además de que como base se tenía que en los últimos años de la administración de Clinton se había destinado “únicamente” el 3 por ciento del Producto Interno Bruto a la defensa, comparado con el 4.4 por ciento de 1994,<sup>63</sup> es decir que, con el mismo Presidente la inversión en esta área disminuyó considerablemente, algo que para los neoconservadores era inconcebible.

Con estas bases, en 1997 se crea el *Project for the New American Century* (PNAC o Proyecto para el Nuevo Siglo Americano), importante *think tank* que aglutinó al movimiento neoconservador alrededor del mismo<sup>64</sup>. Esta organización es encabezada por William Kristol, hijo de Irving Kristol, Robert Kagan, Paul Wolfowitz, Dick Cheney, Donald Rumsfeld, Eliot A. Cohen, entre otros, todos ellos comprometidos con el propósito de hacer prevalecer los intereses de Estados Unidos y de mantener y aumentar la superioridad moral y militar estadounidense frente al mundo.

Como se describe al Proyecto en su página oficial, “el *Project for the New American Century* es una organización educativa y sin fines de lucro cuyo objetivo es promover el liderazgo Americano [...]”.<sup>65</sup> En este sentido, retomando la importancia de la Presidencia de Ronald Reagan para los neoconservadores y como sugerencia a la administración del momento, la Declaración de Principios del PNAC establece –y al mismo tiempo ejemplifica el tono de dicha institución- que

parece que hemos olvidado los elementos esenciales del éxito de la administración de Reagan: una fuerza militar fuerte y lista para enfrentar los retos del presente y del futuro;

---

<sup>63</sup> Véase, Thomas Donnelly y Gary Schmitt, “Put Your Money Where Your War Is”, *The Weekly Standard*, 20 de mayo de 2002, consultado el 7 de abril de 2009 en <http://www.weeklystandard.com/Content/Public/Articles/000/000/001/240qdonr.asp> (Traducción propia).

<sup>64</sup> Véase <http://www.newamericancentury.org/index.html>

<sup>65</sup> Consultado el 7 de abril de 2009 en <http://www.newamericancentury.org/aboutpnac.htm> (Traducción propia).

una política exterior que abiertamente promueve los principios americanos en el exterior; y liderazgo nacional que acepte las responsabilidades globales de Estados Unidos. [...] No podemos evitar las responsabilidades del liderazgo global o los costos asociados con el ejercicio de éste sin ponernos en peligro. [...] La historia del siglo XX debería de habernos enseñado que es importante tener la capacidad de manejar las circunstancias antes de que las crisis surjan y a enfrentar las amenazas antes de que se hagan más grandes. La historia de este siglo debería de habernos enseñado a aceptar el liderazgo Americano. Nuestro objetivo es recordar a los estadounidenses estas lecciones y presentar sus consecuencias en el día de hoy. Aquí hay cuatro consecuencias:

- necesitamos aumentar significativamente el gasto en la defensa si queremos estar preparados para llevar a cabo nuestras responsabilidades globales en este momento y para modernizar nuestras fuerzas armadas para el futuro.
- necesitamos reforzar nuestros lazos con aliados democráticos y desafiar a los regímenes hostiles a nuestros intereses.
- necesitamos promover la libertad económica y política en el exterior.
- necesitamos aceptar la responsabilidad del papel del que únicamente goza Estados Unidos para preservar y extender un orden internacional amigable a nuestra seguridad, a nuestra prosperidad y a nuestros principios.

Tal política reaganiana de fuerza militar y claridad moral puede no estar de moda. Pero es necesaria si Estados Unidos desea construirse sobre los éxitos del siglo pasado y asegurar nuestra seguridad y grandeza en el siguiente.<sup>66</sup>

Siguiendo esta dirección, durante la competencia por la elección de los candidatos que representarían al Partido Republicano y al Partido Demócrata en las elecciones presidenciales del año 2000, estos ideólogos observaron que los dos personajes que mejor representarían sus intereses serían los republicanos John McCain y George W. Bush ya que ambos hablaban de una perspectiva más internacional de la política, que

---

<sup>66</sup> La declaración de principios está firmada por Elliott Abrams, Gary Bauer, William J. Bennett, Jeb Bush, Dick Cheney, Eliot A. Cohen, Midge Decter, Paula Dobriansky, Steve Forbes, Aaron Friedberg, Francis Fukuyama, Frank Gaffney, Fred C. Ikle, Donald Kagan, Zalmay Khalilzad, I. Lewis Libby, Norman Podhoretz, Dan Quayle, Peter W. Rodman, Stephen P. Rosen, Henry S. Rowen, Donald Rumsfeld, Vin Weber, George Weigel y Paul Wolfowitz. Consultado el 7 de abril de 2009 en <http://www.newamericancentury.org/statementofprinciples.htm> (Traducción propia).

implicaba elementos como un aumento considerable en defensa, el reforzamiento del liderazgo mundial estadounidense y la disposición de alcanzar los objetivos del país a través de los medios necesarios.

No obstante, una vez electo George W. Bush y ante las políticas dirigidas por el gobierno que, según los ideólogos neoconservadores, tenían poco que ver con las promesas de campaña, continuaron sugiriendo cómo mejorar la posición estadounidense en el mundo. También criticaban que sus planteamientos no fueran escuchados por quienes tomaban las últimas decisiones. Elogiaban, por ejemplo, la postura militarista de Paul Wolfowitz como Secretario adjunto de Defensa cuando hablaba de la necesidad de invertir más, antes que pagar los errores presupuestales con sangre de ciudadanos estadounidenses; sin embargo, no dejaban de lamentar que las sugerencias de Wolfowitz fueran pobremente escuchadas por quienes definían el presupuesto.

Como indica el editorial de la publicación neoconservadora *The Weekly Standard* del 23 de junio de 2001, “Wolfowitz aseguró que era ‘imprudente apostar el futuro de nuestros hijos’ gastando únicamente 3% del Producto Interno Bruto en defensa. Aseguró que Estados Unidos debería gastar 3.5% [...] ‘para detener a los adversarios del mañana y asegurar nuestra prosperidad y, en consecuencia, la paz y la estabilidad en todo el mundo’. No podríamos estar más de acuerdo, por supuesto”.<sup>67</sup>

Sin embargo, los ataques del 11 de septiembre de 2001 representaron una excelente oportunidad para introducir sus planteamientos a la dinámica política. Entonces puede asegurarse que el pensamiento neoconservador se convierte en el sustento del diseño de las políticas de la administración de George W. Bush, incluida la estrategia de la seguridad nacional.

---

<sup>67</sup> Robert Kagan y William Kristol, “No defense”, *The Weekly Standard*, 23 de julio de 2001, consultado el 15 de enero de 2008 en <http://www.newamericancentury.org/defense-20010723.pdf> (Traducción propia).

Robert Kagan y William Kristol habrían anticipado esta situación al argumentar que hubo de darse la Guerra de Corea en 1950 para aumentar el gasto en defensa a 50 mil millones de dólares cuando antes se discutía si otorgar 16 mil millones de dólares no pondría al país en bancarrota. En el mismo sentido explican que la invasión de la Unión Soviética a Afganistán en 1979 y el problema de los rehenes en Irán en el mismo año fueron acontecimientos decisivos para el diseño de la política exterior durante la década de los ochenta.<sup>68</sup>

Del planteamiento anterior podría inferirse esta idea, pues los ataques a Estados Unidos de septiembre de 2001 sirvieron como el detonante que los neoconservadores necesitaban para integrar sus principios a la toma de decisiones. A partir de ese momento, entonces, el neoconservadurismo se integró a la definición de las prioridades del equipo del Presidente George W. Bush, provocando que la agenda se definiera de acuerdo a los intereses de Estados Unidos.

A nivel internacional, esto significó que todas las naciones se enfrentarían a un país comprometido a llevar a cabo las acciones que creyera convenientes, con el apoyo internacional o sin él. Al interior de Estados Unidos, esto se tradujo en que pasarían leyes como la *Patriot Act*, promulgada el mes posterior a los ataques, que limita los derechos de los ciudadanos y permite un campo de acción más amplio a las autoridades, con el objetivo supuesto de encontrar personas que amenacen la estabilidad del país y sus valores e instituciones.

Con estas bases, el gobierno de George W. Bush se integra por personajes cercanos, en menor o mayor medida, al neoconservadurismo, entre quienes destacan Donald Rumsfeld, Secretario de Defensa de 2001 a 2006; Condoleezza Rice, Secretaria de Estado de 2005 a 2009; Dick Cheney, Vicepresidente durante los dos periodos presidenciales y; Paul Wolfowitz, quien se desempeñó como Subsecretario de Defensa y quien, a su vez, fue discípulo de Allan Bloom, exalumno de Leo Strauss.<sup>69</sup>

---

<sup>68</sup> Robert Kagan y William Kristol, "Toward a Neo-reaganite [...]", *Op. cit.* (Traducción propia).

<sup>69</sup> Véase, María Luisa Parraguez Kobek, *Op. cit.*, p. 239.

Particularmente, el Vicepresidente Cheney había señalado durante los primeros años de la década de los noventa, cuando se desempeñaba como Secretario de Defensa bajo la administración de George H. W. Bush, en un documento titulado *Defense Policy Guidance* que era necesario mantener la superioridad de Estados Unidos y delinear la sociedad internacional de acuerdo a los principios e intereses estadounidenses para asegurar el bienestar de este país y evitar el surgimiento de un rival a nivel mundial. En sus palabras, “podemos apoyar las fuerzas armadas que Estados Unidos necesita y permanecer en una posición que ayude a definir las cosas de la mejor forma o podemos desperdiciar esas ventajas. [Pero] eso sólo apresuraría el día en que enfrentemos amenazas mayores, con costos más altos y con más riesgos para la vida de los estadounidenses”.<sup>70</sup>

En este mismo sentido, el Secretario de Defensa, Donald Rumsfeld había apuntado que “hemos estado viviendo de las inversiones de los ochenta por demasiado tiempo [...] [y] la proliferación de armas con cada vez más poder destructivo en manos de adversarios potenciales significa que los años por venir verán una expansión de los riesgos [porque] cada año que aplazamos estas inversiones críticas [...] estamos hundiéndonos más y más dentro del hoyo”.<sup>71</sup>

Sin embargo, posteriormente, después de los ataques a Estados Unidos del 11 de septiembre de 2001, los neoconservadores se preocuparon por encontrar a los culpables de dicho atentado y, al mismo tiempo, de utilizarlo como pretexto para influir en las políticas del gobierno y en la opinión pública, para que favoreciera sus puntos de vista. Esto significó que las opiniones de personajes como Paul Wolfowitz, Dick Cheney y Donald Rumsfeld, de tendencias similares a las mencionadas, fueron escuchadas atentamente y tomadas en cuenta en la definición de las políticas.

---

<sup>70</sup> Citado en Thomas Donnelly, “Rebuilding America’s Defenses. [...]”, *Op. cit.* (Traducción propia).

<sup>71</sup> Citado en Thomas Donnelly y Gary Schmitt, “The Phony Defense Budget War”, *The Weekly Standard*, 17 de septiembre de 2001, consultado el 7 de abril de 2009 en <http://www.weeklystandard.com/Content/Public/Articles/000/000/000/111kporo.asp> (Traducción propia).

La guerra contra Irak, iniciada en marzo de 2003 –aunada a su antecedente contra Afganistán de octubre de 2001– es la máxima representación práctica del pensamiento neoconservador. Este movimiento apoyó la invasión de Irak desde el fin de la Guerra del Golfo y finalmente, después de no haber encontrado las armas de destrucción masiva que se utilizaron como la justificación de la entrada en este país, los neoconservadores buscaron una nueva forma de defender la intervención.

En este sentido, la guerra contra Irak ha representado un punto en el que los pensadores neoconservadores han dado más apoyo a la administración pues señalan la importancia de las acciones que Estados Unidos ha realizado en ese país así como en la región y, en general, en la lucha contra el terrorismo. De esta forma, Robert Kagan y William Kristol apuntan en el año 2004 que

los críticos de la guerra, y de la administración Bush, han señalado que no se encontraron armas de destrucción masiva en Irak. Pero mientras sus armas fueron un elemento vital para remover a Sadam, el caso fue siempre más amplio. La búsqueda de Sadam de armas de destrucción masiva estaba íntimamente relacionado con la naturaleza de su régimen tiránico, su agresión reiterada, su actitud desafiante a las obligaciones internacionales y sus innegables lazos con una variedad de terroristas [...].<sup>72</sup>

Tres años más tarde, Kristol agrega que, aunque existen críticos, “la realidad existe. Y la realidad es que en Irak, después de errores y fallas, gracias al liderazgo de Bush, Petraeus y del General Ray Odierno – cuyas contribuciones diarias no deberían ser pasadas por alto – estamos ganando”.<sup>73</sup>

---

<sup>72</sup> Robert Kagan y William Kristol, “The Right War for the Right Reasons”, *The Weekly Standard*, 27 de febrero de 2004, consultado el 15 de enero de 2008 en <http://www.newamericancentury.org/iraq-20040217.htm> (Traducción propia).

<sup>73</sup> William Kristol, “Gen. David Petraeus, Man of the Year”, *The Weekly Standard*, 31 de diciembre de 2007, consultado el 23 de abril de 2008 en <http://www.weeklystandard.com/Content/Public/Articles/000/000/014/518ffvyn.asp> (Traducción propia). El tema relacionado con la intervención en Irak se encuentra ampliado en el capítulo 3 de esta investigación.

En consecuencia podría afirmarse que el neoconservadurismo otorgó el sustento teórico a la administración Bush con el objetivo de encaminarse a un sitio desde el cual ejercer la hegemonía estadounidense sin obstáculos internos o externos, disfrazando a la misma de liderazgo en la comunidad internacional y ocultándola bajo el espectro del terrorismo internacional, elevado, gracias a Estados Unidos, al nivel máximo entre las amenazas a la estabilidad mundial.

Sin embargo, el advenimiento de las elecciones presidenciales del año 2008 preocupó a los neoconservadores pues el voto del miedo que llevó a la reelección de George W. Bush en 2005 se convirtió en una estrategia que difícilmente mantendría al Partido Republicano en la Casa Blanca de forma que, finalmente, los demócratas dominaron las elecciones convirtiendo al representante de este Partido en el vencedor indiscutible.

Cabe mencionar que durante la carrera por la elección presidencial, los pensadores neoconservadores se enfocaron a desaprobando la posibilidad de un gobierno demócrata pues argumentan que este Partido debilitaría la posición internacional de Estados Unidos de forma que, sugerían, John McCain, candidato republicano, era la mejor opción para la sociedad estadounidense ya que proponía seguir una línea similar a la de George W. Bush, que se encargaría de defender a Estados Unidos de los entes terroristas, de mantener la superioridad militar y moral de su país y de hacer prevalecer sus intereses en el mundo con las medidas que se necesitaran.

En este sentido, electo el candidato demócrata a la Presidencia, Barack Obama, William Kristol expresó su decepción ante la derrota del candidato republicano, representante del Partido valuarte del neoconservadurismo. Así, en noviembre de 2008 dicho autor argumentó que

[...] un Irak estable, democrático y amigable está a la vista. Gracias en gran parte a John McCain, no tuvimos una segunda humillación como la de Vietnam. Gracias en gran parte a John McCain, Estados Unidos está a punto de arrebatarse la victoria de las garras del fracaso [...] John McCain repitió en varias ocasiones que preferiría perder una elección que perder la guerra. Nosotros terminamos ganando la guerra y él terminó perdiendo la

elección. [...] Nos alienta que el presidente electo Obama ha mostrado algunas veces durante esta campaña que entiende que este es un mundo peligroso, y que él estará en prueba, que la debilidad es provocativa y amenazante. Nos complace saber que el presidente electo está comprometido con fortalecer el aspecto militar, con lograr el éxito en Afganistán, con la defensa de nuestros aliados y, por supuesto, con mantener el país seguro. Nosotros en *Weekly Standard* felicitamos a Barack Obama en su impresionante victoria. Prometemos nuestro apoyo en las políticas que podamos apoyar, nuestra disposición a darle el beneficio de la duda en casos de incertidumbre y nuestra crítica constructiva y noble oposición cuando estemos obligados a diferir. Esperamos que las políticas y decisiones del presidente Obama fortalezcan la nación que liderará y que nuestro país y la causa de la libertad en el mundo se reforzarán y serán más fuertes de lo que hoy son.<sup>74</sup>

Durante las primeras semanas de la administración de Barack Obama, este movimiento apuntó que el gasto en defensa no podía detenerse a pesar de la crisis económica mundial e incluso se sugirió que parte del dinero destinado al estímulo de la economía que debía aprobarse en el Congreso debía canalizarse a la defensa y a la seguridad nacional ya que, desde su perspectiva, además de ayudar a mantener el liderazgo de su país, los contratos con empresas privadas estadounidenses de armamentos servirían para generar empleos, lo que ayudaría a dar más vitalidad a la economía. Cabe mencionar que esta sugerencia parte de que este país invierte alrededor del 40% del total del gasto mundial en el aspecto militar. Robert Kagan explicó que el debilitamiento del poder estadounidense, desde su perspectiva iniciado con los recortes presupuestales en defensa, significaba que Estados Unidos enfrentaría consecuencias graves en el área de la geopolítica y que dejaría ver a los enemigos de este país que la “retirada del país ha comenzado”.<sup>75</sup>

---

<sup>74</sup> William Kristol, “President Obama”, *The Weekly Standard*, 17 de noviembre de 2008, consultado el 5 de enero de 2009 en <http://www.weeklystandard.com/Content/Public/Articles/000/000/015/776vaeyh.asp?pg=1> (Traducción propia).

<sup>75</sup> Véase s/a, “Neoconservadores presionan al Congreso para elevar el presupuesto de las fuerzas armadas”, *La Jornada*, 8 de febrero de 2009, consultado el 9 de febrero de 2009 en <http://www.jornada.unam.mx/2009/02/09/index.php?section=mundo&article=028n2mun>

En la misma dirección, Gary Schmitt, Director Ejecutivo del PNAC, apunta que Barack Obama había asegurado que daría beneficios a las tropas en Irak y Afganistán pero que, lejos de sus promesas de campaña, y a pesar de que “78 por ciento de los afganos aún cree que la democracia es la mejor forma de gobierno y 65 por ciento cree que elecciones libres generan un mejor futuro”, las acciones de la administración de Obama se han alejado de lo más deseable para este país.<sup>76</sup>

De esta forma es fácil predecir que el resto de la administración demócrata de Barack Obama será duramente criticada, como hasta el momento ha sido, debido a las diferencias que tiene el gobierno con el proyecto que los neoconservadores tienen en mente para Estados Unidos ya que, aunque sin importar el Partido, en general las Presidencias creen que su país tiene una misión que cumplir, en detrimento de la oposición, interna o externa, sí pueden encontrarse matices entre una administración y otra, lo que permite concluir que el Presidente Obama recibirá un sinnúmero de sugerencias de los neoconservadores encaminadas, todas ellas, a optar por posiciones más duras en política exterior y en hacer prevalecer los intereses de Estados Unidos, como medio para hacer del siglo XXI el Nuevo Siglo Americano.

---

<sup>76</sup> Véase, Gary Schmitt y Daniel Twining, “Don’t dumb down on Afghanistan”, *The Weekly Standard*, 23 de febrero de 2009, consultado el 7 de abril de 2009 en <http://www.weeklystandard.com/Content/Public/Articles/000/000/016/150etyik.asp?pg=1> (Traducción propia).

## **CAPÍTULO 2**

**La concepción y aplicación de la seguridad nacional de  
Estados Unidos durante los dos periodos presidenciales de  
George W. Bush.**

## **CAPITULO 2. La concepción y aplicación de la seguridad nacional de Estados Unidos durante los dos periodos presidenciales de George W. Bush.**

### **2.1 La concepción estadounidense de la seguridad nacional.**

La seguridad es para Estados Unidos uno de los conceptos clave para su desarrollo como Estado. De esta manera se puede comprender que las políticas dirigidas al exterior históricamente hayan estado guiadas por el eje de la seguridad nacional mediante sus diversas expresiones a través del tiempo, en el sentido de la definición de un enemigo que guíe las políticas a seguir en la estrategia de seguridad correspondiente.

De esta forma, el primer enemigo de Estados Unidos definido por las 13 Colonias fue Inglaterra, país que, argumentaba, debía dar una condición de igualdad en la representación pública. En este sentido se indicó que no podía permitirse que Inglaterra cobrara impuestos a sus dominios en América sin que hubiera una representación política más equitativa. Posteriormente el enemigo se encontró en España pues, de acuerdo a concepción de la seguridad estadounidense, ese país poseía territorios ineludiblemente necesarios para el desarrollo estadounidense.

Los fascismos europeos se convirtieron en el siguiente enemigo que, con el fin de la Segunda Guerra Mundial y con el surgimiento de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), fue sustituido por el comunismo. Este nuevo enemigo aglutinó el actuar estadounidense y en Europa creó una *Cortina de hierro* que dividió a sus países en dos bloques antagónicos. Durante el siglo XXI y sobre todo después de los ataques en Estados Unidos del 11 de septiembre de 2001, el terrorismo se convirtió en el enemigo por excelencia. Esto significó que Estados Unidos estaría dispuesto a trabajar con aliados o sin ellos, dejando que la sociedad internacional se adecuara a esta posición.

Asimismo, la seguridad es para Estados Unidos uno de los pilares básicos de su metapolítica, concepto que José Luis Orozco define prolíficamente como un

Término que, muy pocas veces formulado explícitamente, alude a una esfera de *verdades nacionales trascendentes* que, pretendidamente sustraídas a lo político inmediato, imprimen un sentido de misión, predestinación, compromiso espiritual, interés superior o vocación divina, heroica, racial o democrática que se expresa en un cuerpo laxo y contradictorio de ideas religiosas y seculares, teológicas y “científicas” que desembocan en una *dogmática realista incuestionada*. Si bien la globalización se acompaña de una *metapolítica* macroeconómica que encubre sus principales instancias de *poder internacional*, sus expresiones más conocidas son remitibles a los cuadros clericales e intelectuales de las naciones prestas para alcanzar hegemonías regionales, continentales o mundiales. [...] Sus contornos [en Estados Unidos] van desde la concepción del Destino Manifiesto hasta las expresiones contemporáneas de la Seguridad Nacional.<sup>77</sup>

Este concepto nos permite acercarnos a la concepción estadounidense de su interés y seguridad nacionales así como su expresión, mediante sus políticas dirigidas al exterior y comprendidas únicamente a través del estudio de la corporatividad del Estado estadounidense y, particularmente para el análisis de la seguridad nacional, mediante el estudio del Complejo Militar-Industrial.

Como apunta José Luis Orozco en su definición, la seguridad es uno de los valores que Estados Unidos considera como más importantes. Este concepto se utiliza como teorización de la protección de sus instituciones y como medio para exportar las mismas al exterior en un sentido de dominación basado en la creencia de la superioridad moral, política y económica de esta nación. La concepción de la seguridad nacional se inserta en esta aprehensión por lo que, desde su nacimiento, Estados Unidos mostró un compromiso con la expansión de sus valores e instituciones, primero de forma territorial, posteriormente de forma marítima, después mediante el mercado financiero y,

---

<sup>77</sup> José Luis Orozco, “Metapolítica”, en: José Luis Orozco y Consuelo Dávila, (comp.), *Breviario Político de la Globalización*, Fontamara-UNAM, México, 1997, p. 273. Las cursivas pertenecen al autor.

actualmente, a través de la cultura de masas. Cabe mencionar que cada una de estas etapas de la *frontier* estadounidense ha estado acompañada de fuertes inversiones en los ámbitos militar y tecnológico y de la expresión práctica de estas inversiones.

Al exterior, esto ha significado que el mundo se ha enfrentado históricamente a una nación comprometida con un proyecto de superioridad racial y moral expresado en la búsqueda de una dominación económica, política e ideológica que, al mismo tiempo, y de acuerdo a la división del poder de Joseph Nye, excluye a quienes intentan disputar ese fin mediante el poder suave o el poder duro, de acuerdo a las necesidades del momento.

Los enemigos que Estados Unidos ha definido a lo largo de la historia ejemplifican esta idea. Como se mencionó, en un primer momento, la lucha por la independencia hizo que las 13 Colonias consideraran a Inglaterra como el enemigo a vencer. Y, en este sentido, el ejemplo de Benjamín Franklin sirve para ilustrar la idea de la seguridad ya que discursiva y diplomáticamente promovió la lucha por la “libertad” que llevaba a cabo Estados Unidos mientras, al mismo tiempo, recordaba a países europeos, como Francia, las luchas que habían mantenido contra Inglaterra, como medio para favorecer la causa estadounidense.

En este sentido se expresó Alexander Hamilton, importante partícipe de la lucha por la independencia, de la creación de la Constitución de Estados Unidos y escritor de una serie de ensayos publicados en *El Federalista*, libro que recopila también documentos de James Madison y de John Jay encaminados a promover la unión de las 13 colonias en una suerte de nación fuerte frente a la posibilidad de dividir más a los estados parte de la nación. Hamilton sugirió que “con un energético gobierno nacional, la fuerza y los recursos naturales del país, encausados en el interés común, frustrarían todas las combinaciones de la envidia europea que se encaminasen a restringir nuestro progreso [...]”.<sup>78</sup>

---

<sup>78</sup> Citado en Odin Villanueva Ichaurregui, *La nueva estrategia de seguridad nacional de los Estados Unidos de América, hacia la consecución de un nuevo orden mundial bajo el poderío militar estadounidense*, tesis de Licenciatura, FCPyS-UNAM, 2005, p. 14.

Posteriormente, con la expansión territorial hacia el Pacífico, las instituciones estadounidenses hicieron frente a los indios que, legítimamente, buscaban defender sus propiedades de la voracidad del Este. En este sentido, Benjamín Franklin argumentó a finales del siglo XVIII que los indios “formaban el escenario más semejante al que pudiera ser imaginado por nuestras ideas del infierno”,<sup>79</sup> con el objetivo de favorecer la causa expansiva de las poblaciones del Este, con la creencia de que, al mismo tiempo, se obraba a favor de la civilización.

Sobra decir que los conflictos contra España del siglo XIX y principios del siglo XX se justificaron con el argumento de que en América se estaba luchando contra una sociedad organizada de forma inferior, de fundamentos católicos heredados de la metrópoli, que se caracterizaba por ser ignorante y no comprometida con sus obligaciones y a la que se haría un favor al llevar los valores “civilizados” de Estados Unidos.

En el sentido expansionista, Thomas Jefferson (1743-1826, Presidente de 1801 a 1809), considerado uno de los “Padres Fundadores” de Estados Unidos, explicó que “nuestra confederación debe ser vista como el nido desde el cual toda América, la del Norte y la del Sur será poblada, debemos también cuidarnos, tomando en cuenta el interés de este gran continente de presionar demasiado pronto a los españoles. Aquellos países no pueden estar en mejores manos mi temor [sic] es que [los españoles] sean demasiado débiles para mantenerlos hasta que nuestra población pueda haber avanzado lo suficiente para conquistarlos uno por uno”.<sup>80</sup>

Con la consolidación de Estados Unidos como nación después de la Guerra Civil, un proyecto común entre las regiones opuestas ayudó a engendrar la geopolítica estadounidense, comprometida también con la expansión de sus valores. En este sentido, el teórico geopolítico de este país por excelencia, Alfred Thayer Mahan, apuntó

---

<sup>79</sup> José Luis Orozco, *Benjamín Franklin y la Fundación de la República Pragmática*, FCE, México, 2002, p. 239.

<sup>80</sup> Citado en Odin Villanueva Ichaurregui, *Op. cit.*, pp. 16-17.

en su obra *The influence of seapower upon History 1660-1783*, de 1889, que la barbarie de las sociedades vecinas obligaba a Estados Unidos a comprometerse con la expansión de sus valores porque tenían la necesidad de ayudar a otras naciones a mejorar.<sup>81</sup>

Se podría localizar el antecedente directo de este argumento en la definición del Destino Manifiesto, que conceptualiza la idea mesiánica de Estados Unidos, ya que, como mencionó John O'Sullivan en 1845, a quien se atribuye esta aprehensión, "el cumplimiento de nuestro destino manifiesto es extendernos por el continente que nos ha asignado la Providencia para el libre desarrollo de nuestros millones de habitantes que se multiplican anualmente".<sup>82</sup>

Esto significa que a finales del siglo XIX, Estados Unidos estaba ya comprometido con lograr un lugar preponderante en la política internacional, comparado con el poder de Inglaterra durante sus momentos de máximo esplendor, pero con el objetivo determinante de mantener esa superioridad el mayor tiempo posible. Para la política internacional esto se interpreta como la definición de un único modelo a seguir y la búsqueda por hacerlo prevalecer. En el siglo XX, esto se ha logrado establecer con todas sus bases en diversas ocasiones, las cuales, cronológicamente, han servido para reforzarse: al término de ambas guerras mundiales, al final de la Guerra Fría y con la lucha contra el terrorismo. Estas etapas han ido acompañadas del establecimiento de instituciones internacionales favorables a los objetivos de Estados Unidos, del aseguramiento de la dependencia económica y financiera de este país y la búsqueda por mantener una superioridad tecnológica y militar, todos estos elementos esenciales para ubicar a Estados Unidos como el líder y ejemplo de la sociedad internacional y como el país indispensable para la política entre los países.

---

<sup>81</sup> Véase Joan Nogué Font y Joan Vicente Rufí, *Geopolítica, identidad y globalización*, Editorial Ariel, España, 2001, p.43.

<sup>82</sup> Textualmente, las palabras de John O'Sullivan son "Our manifest destiny is to overspread the continent allotted by Providence for the free development of our year multiplying millions". Véase George Brown Tindall y David Shi, *America. A narrative history*, W. W. Norton & Company, Estados Unidos, 1984, p. 337.

Como se mencionó, es a partir de este momento, con la teorización de la estrategia geopolítica de dominación realizada por Alfred Thayer Mahan, que Estados Unidos empezó su consolidación mundial, situación que se vería reforzada con el avance de los acontecimientos, incluido el conflicto contra España de 1898 y la navegación de la Gran Flota Blanca entre 1907 y 1909 alrededor del mundo, que tenía el objetivo de demostrar el potencial militar y naval estadounidenses.

Siguiendo con las posturas de seguridad nacional que tuvo Estados Unidos a lo largo de la historia, con la Primera y la Segunda Guerra Mundial, este país se atribuyó como propio el compromiso de enfrentarse a los fascismos y a los totalitarismos que se desarrollaban en Europa; enemigos que, más adelante, se transformarían en la lucha contra el comunismo, representado principalmente por la URSS. El rechazo a los fascismos, totalitarismos y socialismos/comunismos partía del supuesto de que, al existir estos sistemas, se eliminaba la libertad, uno de los pilares de la sociedad liberal que Estados Unidos proponía. En realidad, se consideraban enemigos porque eran sociedades diferentes y muchas veces opuestas a los intereses de Estados Unidos. Para ejemplificar, baste recordar las diversas alianzas con gobiernos de estirpe difícilmente democrática siempre que fueran importantes para las necesidades de este país.

Así, la Guerra Fría es un periodo de importancia vital para la consolidación de Estados Unidos como el supuesto defensor de la democracia, la libertad y la igualdad a nivel internacional ya que en ese proceso se invirtió gran parte de la estrategia nacional. El establecimiento del comunismo como el enemigo a vencer permitió que dentro de Estados Unidos se homologaran, en términos generales, el pensar y el accionar. El Presidente de Estados Unidos, Harry Truman (1945-1953), explicó que la segunda posguerra se había constituido en dos bloques incompatibles; en sus palabras,

un estilo de vida se funda en la voluntad de la mayoría y se distingue por instituciones libres, gobierno representativo, elecciones libres, garantías de la libertad individual, libertad de expresión y de religión y liberación de la opresión política. El segundo estilo de vida se funda en la voluntad de una minoría, impuesta por la fuerza a la mayoría. Se

funda en el terror y la opresión. Una Prensa controlada, elecciones amañadas y supresión de la libertad personal.<sup>83</sup>

En esta misma línea, argumentó también que “el momento ha llegado, de colocar a EE.UU. a la cabeza del mundo libre”.<sup>84</sup> Posteriormente, el Presidente Dwight D. Eisenhower (1953-1961) añadió que “las fuerzas del mal están agrupadas y armadas y opuestas como lo han estado raras veces en la Historia. La libertad se mide contra la esclavitud, la luz contra las tinieblas”.<sup>85</sup>

A nivel internacional, el proyecto estadounidense contó con una serie de instituciones que intentaron atraer a diversas naciones al bando “occidental”. De esta forma, y con este objetivo, se puso en marcha en 1947 el Plan Marshall (European Recovery Program, ERP), de ayuda a la recuperación de Europa Occidental, se crearon en 1945 el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), en 1948 la Organización de Estados Americanos (OEA) y en 1949 la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), entre otros.

Estos mecanismos se utilizaron para lograr dos objetivos principales: frenar la expansión de regímenes comunistas y afianzar la alianza política y económica y la lealtad de los países miembros con Estados Unidos. Al mismo tiempo, la ayuda crediticia condiciona la permanencia de las naciones acreedoras dentro del sistema capitalista, sin posibilidad de cuestionamiento. De esta forma, dichas instituciones se utilizaron como parte del proyecto de dominación de Estados Unidos a nivel internacional.

Además, debe tomarse en cuenta que hacia 1945 la producción industrial de Estados Unidos equivalía a la mitad de la producción mundial, que el dólar era la única moneda que tenía convertibilidad a oro y que, para este momento, éste país tenía el monopolio

---

<sup>83</sup> Citado en Paul Kennedy, *Auge y caída de las grandes potencias*, Plaza & Janés Editores, España, 1998, p. 582.

<sup>84</sup> Citado en Odin Villanueva Ichaurregui, *Op. cit.*, p. 25.

<sup>85</sup> Citado en Paul Kennedy, *Op. cit.*, pp. 582-583.

de la bomba nuclear,<sup>86</sup> lo que lo convertía en una nación inevitable para la definición de la política internacional.

En otras palabras, en este momento la seguridad nacional de estadounidense definió como el enemigo al comunismo internacional, al comunismo nacional y a todos sus seguidores, al interior y al exterior. Para el mundo esto significó que tenía únicamente dos opciones: alinearse a este país o estar en su contra, es decir, alineado con la Unión Soviética y su bloque. El condicionamiento crediticio mediante el Plan Marshall permitió que los países de Europa occidental se alinearan con Estados Unidos mientras las naciones de Europa oriental se encaminaron a aliarse con la URSS.

Para Alemania esto significó una división en dos Estados en 1949: la parte occidental llamada República Federal de Alemania controlada por Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos en un primer momento y la República Democrática de Alemania, donde la URSS tenía un peso decisivo. Esta situación es la que llevó al Primer Ministro británico Winston Churchill a señalar que una *Cortina de Hierro* había caído sobre Europa, al identificar los dos bloques ideológicos que dividían el continente.

En este contexto, en 1950, es decir, un año después de que la URSS adquiriera la bomba atómica, línea en la cual Estados Unidos había mostrado una superioridad hasta entonces inviolable, este país expone su NSC 68 (*National Security Council paper 68, "United States objectives and programs for national security"*), documento en el que se sostiene que Estados Unidos debe poner en marcha una política de confrontación constante frente a cualquier amenaza, por más mínima o distante que parezca, a su seguridad nacional, porque "sólo por la afirmación práctica de nuestros valores esenciales, tanto en el exterior como en el interior, podremos mantener nuestra propia integridad [...]".<sup>87</sup>

---

<sup>86</sup> Véase Marcos Cuevas Perus, "¿El último imperio?: notas sobre la política exterior estadounidense y el estudio de las relaciones internacionales", Revista *Relaciones Internacionales*, Centro de Relaciones Internacionales-FCPyS-UNAM, México, mayo-agosto de 2006, pp. 14-16.

<sup>87</sup> Citado en Odin Villanueva Ichaurregui, *Op. cit.*, p. 35.

La implementación de este documento significó que Estados Unidos no se permitiría perder influencia sobre las naciones en las cuales la ejercía sino, al contrario, que este país intentaría replegar por todos los medios que estuvieran a su alcance a todo lo que pareciera de tendencia socialista o comunista, sin importar dónde se encontrara, al interior y al exterior del país.

El término de la Guerra Fría fue entendido por Estados Unidos como la respuesta evidente a la superioridad ideológica de su proyecto. En Alemania esto se identificó con la superioridad económica que había logrado la Alemania occidental frente a la oriental. El Presidente George H. W. Bush (1989-1993) se encargó de explicar en un discurso histórico frente a la Organización de Naciones Unidas que a partir del momento del derrumbamiento de la URSS, en diciembre de 1991, todos los Estados tenderían al progreso ya que no había otro modelo que se pudiera oponer a la democracia liberal entendida por Estados Unidos pues este era un modelo superior y el más deseable para todos.<sup>88</sup>

En Europa oriental, donde el apoyo de la URSS fue decisivo, los conflictos étnicos se entendieron como ejemplos de lo devastador que podía ser un régimen de tendencia comunista. Al mismo tiempo, se indicaba que los sistemas totalitarios estaban opuestos a la libertad y, por lo tanto, al proyecto que Estados Unidos defendía ya que argumenta que ese es un valor congénito de la naturaleza humana, que no puede ser limitado por ninguna forma de gobierno.

En esta línea, el lugar del próximo enemigo capaz de desestabilizar el sistema internacional lo ocupó el terrorismo, que, después de los ataques del 11 de septiembre de 2001 en territorio estadounidense, se convirtió en el enemigo por excelencia de este país, vinculándolo directamente a quienes profesan el Islam. A partir de este momento, la nación se apropió el compromiso de terminar con el terrorismo lo que significó que,

---

<sup>88</sup> Al menos en parte, esta idea pudo haber sido retomada de los planteamientos de Daniel Bell, de quien se habló en el capítulo 1 y quien, a mediados del siglo XX, establece que la ideología estadounidense es la más avanzada y la única destinada a sobresalir en el mundo, debido a la superioridad moral de este país.

tomando en cuenta el poderío de Estados Unidos, la sociedad internacional tuvo que alinearse a una postura unilateral que no permitiría cuestionamientos mientras que, al interior, esto significó para los estadounidenses el sacrificio de libertades con el objetivo de buscar al enemigo dentro de su territorio.

A su vez, la lucha contra el terrorismo (*War on Terror*) ha significado la implementación de dos grandes guerras: contra Afganistán, iniciada en octubre de 2001 y contra Irak, iniciada oficialmente en marzo de 2003. A su vez, ha puesto en marcha una “guerra de ideas” (*battle of ideas*) contra las sociedades musulmanas, la búsqueda del establecimiento de regímenes democráticos con bases neoliberales y el uso del terror al interior para lograr los fines políticos del grupo en el poder.

Como ha mencionado Leopoldo González Aguayo,

la adecuada manipulación del concepto de “seguridad”, aunada a un bien estructurado sistema interno de control social, ha favorecido siempre los intereses de la aristocracia dirigente estadounidense, al justificar en todo momento las acciones violentas de este país en contra de sus “enemigos”.<sup>89</sup>

Al mismo tiempo, se debe agregar que la administración de George W. Bush contó con un fuerte apoyo del movimiento neoconservador, comprometido con alcanzar la superioridad de Estados Unidos en el mundo, en todos sus sentidos, lo que significa que, de antemano, la primer presidencia estadounidense del siglo XXI buscaría llevar a cabo las políticas que considerara convenientes para lograr sus objetivos, sin importar la moralidad de las mismas.

Todo lo anterior significa que el proyecto estadounidense históricamente ha tenido como base la definición de un enemigo. Esto tiene diversas explicaciones que contribuyen a entender el conjunto del concepto de la seguridad nacional. En primer

---

<sup>89</sup> Leopoldo González Aguayo, “La mitología estadounidense, sus consecuencias en la política internacional y la forma de neutralizar a sus críticos”, Revista *Relaciones Internacionales*, Centro de Relaciones Internacionales-FCPyS-UNAM, México, mayo-agosto de 2006, p. 39.

lugar, se tiene el proyecto misionario, que se basa en la creencia de la existencia de una superioridad moral –e incluso racial– de la población de este país, especialmente de su élite gobernante.

Del mismo modo, la definición de un enemigo permite que al sector público se le otorguen facultades que, sin la presencia de esta figura, no existirían; es decir, que el gobierno tiene un campo de acción más amplio que no tendría si no se encontrara en conflicto con un ente opuesto a sus objetivos y; finalmente, otro elemento que favorece el estado de preparación constante es que los integrantes de las empresas creadoras del armamento bélico y de su tecnología han estado íntimamente ligados al gabinete presidencial y a quienes toman las decisiones finales, lo cual favorece el establecimiento de políticas militares.

## **2.2. La definición de los tópicos de la seguridad nacional de la administración de George W. Bush.**

### **2.2.1 Lucha contra el terrorismo e implantación de regímenes democráticos a nivel internacional.**

El terrorismo se establece como el enemigo por excelencia del siglo XXI, especialmente a partir de los ataques en Estados Unidos del 11 de septiembre de 2001, ya que se evidenciaron las vulnerabilidades de este país, lo que llevó a endurecer las posiciones y las políticas. Debe tomarse en cuenta también que en ese año había llegado a la presidencia un gobierno republicano dominante en ambas cámaras del poder legislativo comprometido de antemano con un proyecto de superioridad estadounidense por lo que, puede decirse, los ataques del 11 de septiembre fueron únicamente el detonante que desató las políticas consiguientes respecto a la seguridad nacional.

De esta forma, la “Estrategia de Seguridad Nacional”, dada a conocer en septiembre de 2002, se convirtió en una respuesta clara a los ataques mencionados. Cabe señalar que

los documentos oficiales guía de la estrategia de seguridad nacional son la “Estrategia de Seguridad Nacional” de septiembre de 2002 y la “Estrategia de Seguridad Nacional” de marzo de 2006, así como otros documentos oficiales donde se pueden rastrear políticas y posiciones similares, entre los que se encuentran, la “Estrategia Nacional para la Seguridad Interna” (“National Strategy for Homeland Security”) de julio de 2002, y la “Estrategia Nacional para la Seguridad Interna” de octubre de 2007, la “Estrategia Nacional para Combatir las Armas de Destrucción Masiva” de diciembre de 2002, la “Estrategia Nacional para la Victoria en Irak”, de noviembre de 2005 y la “Estrategia Nacional para Combatir el Terrorismo”, de septiembre de 2006.

Los dos documentos guía de la seguridad nacional y la evaluación de las políticas de la administración de George W. Bush dirigidas en este sentido permiten encontrar dos grandes temas en la estrategia mencionada: en primer lugar se localiza la lucha contra el terrorismo y la implantación de regímenes democráticos a nivel mundial como la solución supuesta para limitar los alcances del terrorismo. El segundo eje se relaciona con los intereses económicos de Estados Unidos y se vincula con la exportación de los valores neoliberales que este país busca implantar alrededor del mundo. Dentro de este objetivo se promueve la apertura de mercados, la eliminación de subsidios al interior de los países, el aumento del alcance de instituciones como la Organización Mundial de Comercio (WTO, por sus siglas en inglés), entre otras medidas destinadas a hacer prevalecer los intereses económicos y financieros de Estados Unidos en el mundo y, al mismo tiempo, de asegurar que no haya cuestionamientos al sistema que este país plantea. Estos dos pilares se desarrollarán adelante.

Sin embargo, dentro de estas dos grandes directrices de la estrategia implementadas por el Presidente George W. Bush, se identifican otros elementos característicos de este país, como la idea de la misión y de la superioridad moral del proyecto de esta nación y la suposición del liderazgo que Estados Unidos argumenta le fue otorgado por la Providencia. Asimismo, existe dentro de la estrategia el objetivo de mantener a este país como el líder incuestionable y, militar y tecnológicamente, como la única superpotencia.

El primer tema de la estrategia de seguridad nacional es el de la lucha contra el terrorismo y la búsqueda de implantar gobiernos democráticos pues se considera que éstos son la solución para controlar los alcances del terrorismo. En primer lugar, la Estrategia de Seguridad Nacional de septiembre de 2002 establece que “la historia juzgará severamente a aquellos que vieron este peligro y no actuaron. En el nuevo mundo en el que hemos entrado, el único camino para la paz y la seguridad es el camino de la acción”.<sup>90</sup>

En este sentido, el mismo documento sugiere que “en la guerra contra el terrorismo global, nunca olvidaremos que, a fin de cuentas, estamos peleando por nuestros valores democráticos y por nuestra forma de vida. La libertad y el miedo están en guerra, y no habrá un final fácil o rápido para este conflicto”.<sup>91</sup>

A estas ideas se suma la intención declarada de Estados Unidos de actuar de forma anticipada de considerarlo necesario. Hacia el exterior esto significa que este país sólo necesita declarar que se encuentra luchando contra el terrorismo para atacar cualquier lugar donde establezca que existen terroristas o contra cualquier Estado que, de acuerdo a la inteligencia de este país, albergue terroristas e, incluso, contra naciones con debilidades que se interpreten como oportunidades que pudieran aprovechar los terroristas para establecerse.

En este punto, la noción de la prevención se considera necesaria porque, de acuerdo a la posición oficial,

Estados Unidos ha mantenido por mucho tiempo la opción de los ataques preventivos para contrarrestar una amenaza a nuestra seguridad nacional. Mientras la amenaza sea mayor, más grande es el riesgo de la inacción y más apremiante es tomar acciones anticipatorias para defendernos [...] Para impedir actos hostiles de nuestros adversarios,

---

<sup>90</sup> s/a, “The National Security Strategy of the United States of America”, *The White House*, septiembre de 2002, consultado el 14 de octubre de 2007 en <http://www.whitehouse.gov/nsc/nss.pdf> , p. v. (Traducción propia).

<sup>91</sup> *Ibidem*, p. 7.

Estados Unidos actuará, de ser necesario, de forma preventiva [...] En una era donde los enemigos de la civilización activa y abiertamente buscan la tecnología más destructiva, Estados Unidos no puede dejar de actuar mientras los peligros emergen.<sup>92</sup>

Esto debe entenderse como un aviso a la sociedad internacional en el sentido de que esta nación está preparada para actuar sola si es necesario, pero con quienes decidan acompañarla en sus aventuras alrededor del mundo. En el caso de la guerra contra Irak, iniciada oficialmente en marzo de 2003, por ejemplo, se observó que diversos países pedían que Estados Unidos buscara descartar otros medios antes de emprender una escalada militar en Irak. Esta intervención se desacreditó aún más ante la opinión pública internacional cuando se observó que las razones que se habían utilizado para justificar la guerra carecían de sustento e, incluso, muchas de ellas únicamente fueron usadas como medio para intervenir en el país, siguiendo los objetivos estratégicos, económicos y corporativos de la élite en el poder.

No obstante, a pesar de las divergencias entre los países, y de los llamados reiterados de instituciones como la Organización de Naciones Unidas para permitir otras acciones antes que empezar con una invasión, se observó que Estados Unidos actuaría solo cuando fuera necesario, trabajando con quien decidiera colaborar y observando con recelo a quienes se negaran a hacerlo, haciendo pagar factura a quienes se mostraron indiferentes o en oposición a las prácticas estadounidenses.

Además, debe considerarse que el mismo gobierno de Irak, encabezado en ese momento por Saddam Hussein, había sido apoyado por Estados Unidos y por otras naciones europeas para desestabilizar al Irán revolucionario posterior a 1979 y para limitar que el comunismo se propagara en la región.<sup>93</sup> Y este es el mismo gobierno al que este país acusó de poseer armas de destrucción masiva y los insumos y la tecnología necesarios para crearlas así como de ser una nación desestabilizadora de la región y de fomentar el terrorismo. Desde el discurso estadounidense, esta serie de

---

<sup>92</sup> *Ibíd.*, p. 15.

<sup>93</sup> Véase María Cristina Rosas, *Irak: cinco años después*, UNAM-Academia Folke Bernadotte, México, 2008, pp. 73-74.

problemas llegaría a su fin con el establecimiento de un gobierno democrático en Irak, algo a lo que, desde su punto de vista, desde el interior, se daría una calurosa bienvenida. No obstante, como se vio con los acontecimientos, quienes aplaudieron la entrada de Estados Unidos a Irak fueron mayoritariamente kurdos, que representan una minoría, y no la sociedad en su conjunto, como se había calculado, provocando que, actualmente, un número importante de sunitas no se sienta representado en las instituciones políticas establecidas.

A pesar de toda la evidencia y de todos los problemas que crean las intervenciones, y del claro fracaso de la intervención en Irak, Estados Unidos considera que la respuesta en el largo plazo para eliminar el terrorismo es el establecimiento de democracias; y, en este sentido, la Estrategia de Seguridad Nacional de marzo de 2006 propone que

la genialidad de la democracia es que provee de soluciones para todos los problemas:

- En lugar de la alienación, la democracia ofrece [...] la oportunidad de dar forma al futuro propio.
- En lugar de generar frustraciones, la democracia ofrece que gobiernen las leyes, que los conflictos se resuelvan pacíficamente y que se promueva el avance de los intereses de todos a través del compromiso.
- En lugar de una cultura de conspiración y de falsa información, la democracia ofrece libertad de discurso, medios de comunicación independientes y un mercado de ideas, lo que puede eliminar las mentiras, los prejuicios y la propaganda deshonestas.
- En lugar de una ideología que justifica la muerte, la democracia ofrece respeto por la dignidad humana y rechaza el asesinato deliberado de civiles inocentes.

La democracia es lo opuesto a la tiranía terrorista y por esa razón los terroristas la denuncian y están dispuestos a matar a inocentes para detener su avance.<sup>94</sup>

---

<sup>94</sup> s/a, "The National Security Strategy of the United States of America", *The White House*, marzo de 2006, consultado el 14 de octubre de 2007 en <http://www.whitehouse.gov/nsc/nss/2006/nss2006.pdf> , pp. 10-11. (Traducción propia).

En teoría, todos los sistemas políticos que se consideren democráticos deben resolver los problemas que se mencionan en el párrafo anterior, aunque, en realidad, muchas de las críticas que Estados Unidos hace en esta cita, podrían atribuirse a gobiernos que se autodenominan democráticos, incluido el de Estados Unidos. Este país, en suma, como menciona con acierto Marcos Cuevas, “partícipe de la defensa de la democracia a ultranza, durante varias décadas de contención contra el comunismo, en la segunda posguerra del siglo XX brindó apoyo a regímenes dictatoriales, desde el sur de Europa hasta buena parte del Tercer Mundo, incluyendo América Latina y el Caribe [...]. Con todo, con el fin de la Guerra Fría, Estados Unidos terminó de recuperar la iniciativa ideológica y [...] se colocó del lado de la democracia global”,<sup>95</sup> lo que también ocurre actualmente.

Esto sirve para legitimar en parte las acciones de Estados Unidos a favor de la supuesta democratización en zonas como Medio Oriente, ya que esta es una región que concentra a países mayoritariamente musulmanes, a los que se vincula en forma directa con el terrorismo. Por esta razón, y aunado al poderío económico, político, militar e ideológico de Estados Unidos es que se explica que la democratización se haya convertido en uno de los objetivos principales de la sociedad internacional, o de gran parte de ésta, en las últimas décadas.

No obstante, a pesar de las diferencias por demás evidentes que existen entre las sociedades liberales y las sociedades musulmanas, ambas con sus diversas variantes, Estados Unidos continúa proponiendo que la solución para limitar al terrorismo es la construcción de regímenes democráticos aunque, como se estudiará más adelante, la democracia sea una concepción que no tiene cabida en el Islam, salvo con la ayuda de la secularización, proceso del que quizá Estados Unidos tampoco sea tan ajeno, apoyado en su más reciente versión de *frontier*: la ideológica.

---

<sup>95</sup> Marcos Cuevas Perus, *Op. cit.*, p. 19.

En este sentido, este país asegura que el conflicto entre las dos formas de vida tomará mucho tiempo pero que, a pesar de todo, triunfará la sociedad liberal que Estados Unidos propone. De acuerdo a la Estrategia de septiembre de 2002,

nuestra sociedad debe estar abierta a la gente, a las ideas y a los bienes de alrededor del mundo. Las características que más valoramos –nuestra libertad, nuestras ciudades, nuestros sistemas de movimiento, y la modernidad de nuestra vida– son vulnerables frente al terrorismo. Esta vulnerabilidad persistirá por mucho tiempo después de haber llevado a la justicia a los responsables de los ataques del 11 de septiembre. [...] [El terrorismo impone] una nueva condición de vida. Nos ajustaremos a ella y prosperaremos a pesar de ella.<sup>96</sup>

Esto se interpretó como un llamado al mundo musulmán en el sentido de que tendría que enfrentarse a un país dispuesto a tomar las medidas que considerara necesarias para lograr el objetivo de implantar la democracia en estos países como medio para, en teoría, erradicar el terrorismo que, de acuerdo a Estados Unidos, surge en sociedades no liberales y generalmente islámicas.

Es importante rescatar que, no obstante, para lograr esta misión, Estados Unidos puede hacer uso de diversos acontecimientos de la política internacional ya que, como sostiene Víctor Flores Olea, “[...] en el siglo XX la historia puso a Estados Unidos, en las grandes conflagraciones, del lado ‘adecuado’. Muchos reconocen todavía el definitivo valor de su participación en la Segunda Guerra Mundial, que se considera decisiva en la derrota del nazi fascismo no solamente europeo sino también asiático. Tal ‘fortuna’ histórica ha hecho que parte importante de la Humanidad haya visto a Estados Unidos como un genuino paladín de las libertades y la democracia, y como un factor decisivo en la liquidación de algunos de los más siniestros regímenes políticos de la historia [...]”.<sup>97</sup>

---

<sup>96</sup> s/a, “The National...”, septiembre de 2002, *Op. cit.*, p. 31.

<sup>97</sup> Citado en Marcos Cuevas Perus, *Op. cit.*, pp. 35-36.

Esto otorga cierta legitimidad a las acciones que Estados Unidos lleva a cabo en nombre de la civilización, la democracia, la libertad y la guerra contra el terrorismo ya que, como sugiere Leopoldo González Aguayo, el gobierno de este país permite “presentarse y autoexhibirse ante el mundo no sólo como quienes detentan el mejor sistema político, social y económico existente hasta ahora en el planeta, sino más bien –según ellos mismos afirman– como quienes realmente disponen del único sistema perfecto, justo y equilibrado que jamás se haya registrado. [A esto habría que agregar la idea de la civilización que] ha exportado la dirigencia estadounidense de todos los tiempos [e] impone de manera brutal al mundo (al que considera su nueva tierra de promisión) independientemente de que este último lo quiera o no”.<sup>98</sup>

Sin embargo, ante este panorama, podríamos preguntarnos si el Islam y las instituciones que éste crea pueden asimilar o implementar regímenes como los que propone Estados Unidos y funcionar como una democracia diseñada por gobiernos ajenos a las particularidades que las sociedades mayoritariamente musulmanas tienen, especialmente cuando el objetivo principal de establecer dichas instituciones políticas diseñadas por Estados Unidos para estos países tiene que ver con los intereses de la élite de poder y no toma en cuenta las verdaderas necesidades particulares.

### **2.2.1.1 Democracia, terrorismo e Islam en el siglo XXI.**

“Desde el principio, la guerra contra el terrorismo ha sido una batalla de armas y de ideas –un conflicto contra los terroristas y su ideología de muerte. [...] En el largo plazo, ganar esta guerra significa vencer en esta lucha de ideas, porque estas pueden convertir a los insatisfechos en asesinos, haciéndolos desear matar a inocentes. [...] [No obstante,] aunque la guerra contra el terrorismo es una lucha de ideas, ésta no es una guerra de religiones. Los terroristas transnacionales de hoy que intentan atacarnos, explotan la honorable religión del Islam para servir a una idea política violenta: el establecimiento, a través del terrorismo y los disturbios, de un imperio totalitario que

---

<sup>98</sup> Leopoldo González Aguayo, *Op. cit.*, p. 41-46.

niegue todas las libertades políticas y religiosas. Estos terroristas han distorsionado la idea de la *yihad* [...]”.<sup>99</sup>

Estas líneas son parte de la declaración de la guerra contra el terrorismo, vinculada inherentemente, de acuerdo a Estados Unidos, al Islam y a quienes profesan esta religión, que, de acuerdo a este país, ha sido transformada en “una ideología de odio y muerte”.<sup>100</sup> No obstante, cabe mencionar que quienes se consideran parte de esta religión, en teoría, conciben a las demás personas como entes que deben convertirse a las creencias verdaderas por su propia voluntad y no por la fuerza. Asimismo, cabe señalar que el Islam promueve, ante todo, la protección de los más vulnerables.

La idea de la *yihad*, asimismo, ha evolucionado pues, en primer lugar, esta se refiere a un esfuerzo interno por cumplir con las obligaciones que Dios haya impuesto a cada persona. Habría que agregar que la religión musulmana supone que Dios otorgó el libre albedrío a los humanos para que cada uno se asegure de cumplir lo que Él destinó para ellos. Esta es una de las ideas que podrían ser explotadas por las organizaciones terroristas para hacer creer a aquellas personas destinadas a suicidarse que fueron elegidas por un ente supremo para realizar esas acciones.

Siguiendo las creencias de esta religión, al llegar al cielo, los mártires serán recibidos con una categoría superior ya que cometieron sus acciones en nombre de Dios y en defensa del Islam. Cabe mencionar que la violencia no es algo que promueva esta religión, pero es válida como medio de defensa y para exterminar a los musulmanes que tergiversan al Islam verdadero. En parte esto explica por qué los musulmanes se atacan entre ellos, pues consideran que las modificaciones a la religión diferentes a las de la perspectiva propia, son aberraciones que deben eliminarse.

Esta misma concepción podría ayudar a entender por qué la democracia, en este primer acercamiento, podría ser de difícil establecimiento en naciones mayoritariamente

---

<sup>99</sup> s/a, “The National...”, marzo de 2006, *Op. cit.*, p. 9.

<sup>100</sup> *Ibidem*, p. i.

musulmanas. Aunque la secularización ha contribuido a limitar los alcances de los ataques entre personas que profesan el Islam, nadie puede asegurar que la democracia sea el sistema político más adecuado para quienes son parte de esta religión. Además de que, para muchos musulmanes, “el concepto cosmológico de la sumisión a Dios en el Islam no se traduce en sumisión a una institución humana, sino todo lo contrario”.<sup>101</sup>

Del mismo modo habría que comprender que para los musulmanes no se puede separar la vida pública de la vida privada ya que en muchos sentidos no existe una división entre una y otra. Como explica Abul A'la Mawdudi, fundador del partido político religioso indio Jamaat-E Islami, si la democracia se concibe como una forma limitada de soberanía popular, restringida y dirigida por la ley de Dios, no hay incompatibilidad con el Islam, pero, concluye este pensador, el Islam es la antítesis de la democracia occidental secular basada únicamente en la soberanía del pueblo.<sup>102</sup>

Esto ejemplifica el argumento que supone que no puede existir en el Islam una división entre la vida privada y la vida pública, lo que lleva a concluir que no es posible el establecimiento de un sistema político laico en sociedades musulmanas, especialmente en las más apegadas a la religión, como las de Irán y Arabia Saudita. Por ejemplo, como se observó en Irán previamente a 1979, la élite en el gobierno, encabezada por los *sha*, no representaba a una población en su mayoría chiíta. La revolución de 1979 puede interpretarse como un rechazo a los valores occidentales que se trataban de imponer alentados por Estados Unidos y otras naciones europeas, a través de los regímenes de los *sha*.

En este sentido, Sayyid Qutb, teórico tradicionalista egipcio explicó que “el Estado islámico debe estar basado en el principio coránico de consulta o *shura* y que la ley islámica, o *shari'a*, es tan completa moral y legalmente que no es posible o necesaria

---

<sup>101</sup> Véase, Abdennur Prado, “La base del anarquismo en el islam”, *El Inconformista Digital*, consultado el 9 de junio de 2009 en <http://www.elincorformistadigital.com/modules.php?op=modload&name=News&file=article&sid=1702>

<sup>102</sup> Véase, Ali Abootalebi, “Islam, Islamists and Democracy”, *Middle East Review of International Affairs*, marzo de 1999, consultado el 9 de abril de 2009 en <http://meria.idc.ac.il/journal/1999/issue1/abootalebi.pdf>, p. 15. (Traducción propia).

otra legislación”.<sup>103</sup> No obstante, el principio de consulta, o *shura*, se refiere a un principio que podría identificarse con la democracia pues se refiere al establecimiento de debates entre el *‘ulema*, o quienes interpretan la *shari’a*, y la comunidad, con el objetivo de crear consenso entre las partes en temas importantes para el pueblo. Como sostienen quienes defienden el establecimiento de gobiernos democráticos en países mayoritariamente musulmanes, este concepto podría extenderse a la representación de la gente que, en teoría, se obtiene con poderes legislativos o parlamentos y con el ejercicio del voto.<sup>104</sup>

Sin embargo, de acuerdo a la percepción estadounidense, la democracia es la supuesta forma de terminar con el terrorismo, porque “los gobiernos que respetan la dignidad de sus ciudadanos y su deseo de libertad, tienden a tener una conducta responsable hacia otras naciones, mientras que los gobiernos bárbaros con su gente también amenazan la paz y la estabilidad de otras naciones. Porque las democracias son los miembros más responsables del sistema internacional, promover la democracia es la medida más efectiva en el largo plazo para reforzar la estabilidad en el mundo; reducir los conflictos regionales; contrarrestar el terrorismo y a los extremistas que apoyan el terror; y expandir la paz y la prosperidad”.<sup>105</sup>

En este punto cabría la pregunta de si Estados Unidos, quien se autoproclama el país con el mejor sistema político y el máximo representante de la democracia en el mundo respeta la libertad de sus ciudadanos, tiene una conducta “responsable” con las otras naciones, busca la paz y la estabilidad y no promueve el terrorismo ya que todos estos son puntos cuestionables del accionar de este país, al interior y al exterior.

Porque, a fin de cuentas, como apunta acertadamente Leopoldo González Aguayo, el estadounidense es “un sistema político armado a favor de una aristocracia, en donde los distintos miembros de las familias patricias se han sucedido durante siglos,

---

<sup>103</sup> Citado en *Ibid.*

<sup>104</sup> Véase *Ibidem*, p. 15-17.

<sup>105</sup> s/a, “The National...”, marzo de 2006, *Op. cit.*, p. 3.

turnándose para ello y entre ellos en los altos cargos sin abandonar el poder”,<sup>106</sup> lo cual cuestiona que el sistema político de Estados Unidos sea el más adecuado para promover la democracia a través del mundo.

No obstante, intentando suavizar el discurso, este país considera que “necesitamos un enfoque que sea más comprensivo destinado a mejorar los métodos relacionados con la información pública para ayudar a la gente alrededor del mundo a entender a Estados Unidos. [Porque] la guerra contra el terrorismo no es un choque entre civilizaciones. Pero sí revela, de cualquier forma, un choque al interior de una civilización, una batalla por el futuro del mundo musulmán. Esta es una lucha de ideas y esta es un área donde Estados Unidos ganará”.<sup>107</sup>

Todo lo anterior permite concluir que hablar de democracia en países mayoritariamente musulmanes necesita comprender una concepción diferente a la que estamos acostumbrados. En primer lugar, la unión entre vida privada y vida pública debe asimilarse para hacernos comprender que los sistemas seculares promovidos desde Estados Unidos sostienen posiciones difíciles de comprender para el mundo musulmán. También se debe tomar en cuenta que el derecho coránico es algo que prevalecerá en cualquier sistema político que se implemente ya que no puede desligarse de la sociedad. Asimismo, debe anotarse que, en teoría, para el Islam no hay soberanía más allá de la de Dios y no hay instituciones o personas que puedan representarla.<sup>108</sup> En este sentido, la secularización podría contribuir al establecimiento de regímenes democráticos del carácter que Estados Unidos pretende, pero nadie puede asegurar que esto sea lo más adecuado para naciones con poblaciones en su mayoría musulmanas.

No obstante, Rachid al-Ghannouchi, fundador del movimiento islámico de Túnez, argumenta que “una vez que los islamistas tengan la oportunidad de comprender los

---

<sup>106</sup> Leopoldo González Aguayo, *Op. cit.*, p. 49.

<sup>107</sup> s/a, “The National...”, septiembre de 2002, *Op. cit.*, p. 31.

<sup>108</sup> Al respecto, véase, Abdennur Prado, “La democracia y el Corán”, *La Gaceta*, Fondo de Cultura Económica, México, 2006, consultado el 9 de junio de 2009 en [http://www.fondodeculturaeconomica.com/subdirectorios\\_site/gacetas/OCT\\_2006.pdf](http://www.fondodeculturaeconomica.com/subdirectorios_site/gacetas/OCT_2006.pdf), p. 20.

valores de la modernidad occidental, como la democracia y los derechos humanos, ellos buscarán dentro del Islam un lugar para implantarlos, preservarlos y abrigarlos, en la misma medida en que los occidentales lo hicieron cuando implantaron estos mismos valores, en un suelo mucho menos fértil”.<sup>109</sup>

Se ha señalado en esta investigación que Estados Unidos tiene opiniones similares a esta última y, del mismo modo, como se ha apuntado, la secularización podría servir para este efecto; sin embargo, no puede afirmarse que la democracia sea el sistema más adecuado para las sociedades musulmanas y ningún pueblo debe ser forzado a implantar regímenes políticos a los que no está familiarizado, especialmente cuando se hace para satisfacer intereses de élites políticas, económicas y militares de un país ajeno a los valores de países musulmanes.

Como apunta Ali Abootalebi, “la hostilidad hacia el Occidente por algunos grupos islámicos –aunque no por todos– está dirigida no a los valores democráticos sino a la dominación y a la interferencia en asuntos internos, de naciones occidentales”.<sup>110</sup> Si bien esto podría ser cierto, no puede asegurarse que los valores democráticos estén cabalmente representados por las élites estadounidenses, preocupadas únicamente por continuar un proyecto de dominación al exterior y de enriquecimiento económico y corporativo y basado en la creencia de la superioridad de su modelo y en la idea de que será el que prevalecerá por encima de todos los demás.

Sin embargo, Estados Unidos y, siguiéndolo, la comunidad mundial, o quienes representan a las naciones con más peso en la política internacional, considera que la democracia es el único sistema que debe existir ya que es el más virtuoso y, al mismo tiempo, contempla la eventual desaparición de todos los demás tipos de regímenes.

Por último, habría que agregar que la democracia ha sido el sistema predominante ya que, en teoría, sí exige representatividad de los ciudadanos a través del ejercicio del

---

<sup>109</sup> Citado en Ali R. Abootalebi, “Islam, Islamists, and Democracy”, *Op. cit.*, p. 19.

<sup>110</sup> *Ibidem*, p. 20.

voto y promueve la transparencia que podría eliminar la corrupción y las prácticas nocivas para la implementación del poder. También es necesario señalar que, en teoría, la democracia podría ser considerada como el sistema que permite el máximo beneficio de los gobernados pues existen consultas periódicas de evaluación mediadas por elecciones que permiten la remoción voluntaria y pacífica de los representantes.

Sin embargo, la práctica también permite evaluaciones negativas a la mayoría de los sistemas llamados democráticos ya que implementan acciones fuera de la ley como el uso del terror para favorecer a ciertos partidos políticos en las elecciones, la manipulación de los medios de comunicación y de la información pública, la represión de la libertad de expresión, la falta de representación de los electores por los servidores elegidos para gobernar, el enriquecimiento ilícito, el uso del poder para beneficio propio, etcétera.

Como menciona Abdennur Prado, musulmán español, existe en el mundo un prejuicio que sugiere que la superioridad de cierta sociedad se mide a través de lo secular de su pensamiento ya que se supone que el hombre evolucionó de una era religiosa a una etapa de racionalidad. Sin embargo, agrega, “todos los grandes movimientos del terror del siglo XX reivindicaron una racionalidad al servicio del progreso, ese mismo progreso que ahora se dice amenazado por un colectivo de seres irracionales y concepciones teológicas”.<sup>111</sup>

Con estas críticas surge la pregunta de por qué si las democracias son el sistema político más avanzado no han podido –y al parecer no podrán– solucionar estos problemas que, en teoría, no deberían existir, tanto al interior de gobiernos de este tipo como en sus relaciones con el exterior. La cuestión se exagera cuando hay tanto interés por atraer al bando de las democracias a todo el mundo con tanta urgencia.

---

<sup>111</sup> Abdennur Prado, “La democracia y el Corán”, *Op. cit.*, p.22.

### **2.2.2 Neoliberalismo y fomento al establecimiento de regímenes favorables a los intereses económicos de Estados Unidos.**

Como se mencionó en el capítulo 1 de esta investigación, el neoliberalismo se sistematiza en la década de los ochenta del siglo XX, si bien retoma principios de los economistas clásicos ingleses del siglo XVIII. Este sistema supone que la reducción de la influencia del aparato estatal en los movimientos de la economía permite que fluyan las corrientes económicas, lo que significa el acomodo natural de todos los factores y la eliminación de los obstáculos que se originan por la participación del sector público en estos aspectos.

Del mismo modo, el neoliberalismo retoma de los economistas clásicos, en especial de Adam Smith, la idea de que el libre intercambio comercial enriquece a los participantes pues la especialización permite obtener productos más baratos al mismo tiempo que se eliminan barreras que distorsionan el comercio y se favorece la obtención de ventajas para todos los participantes.

El neoliberalismo también sostiene que los gobiernos deben eliminar los subsidios que otorgan a sus productores nacionales. En su lugar, apunta, deben presentarse las condiciones para que estos eleven su “competitividad” al enfrentarse directamente en el mercado internacional. Esto, en teoría, ayudaría a los productores a elevar la calidad de su mercancía y a mejorar la capacidad industrial de los países.

Como apunta acertadamente Lorenzo Meyer, el neoliberalismo se convirtió en el único sistema que, desde la perspectiva de Estados Unidos, y de la mayoría de los gobiernos en el mundo, sería capaz de minimizar los mayores problemas de las economías, entre ellos el desempleo, los salarios bajos, la desigualdad económica, la baja industrialización, la corrupción, los obstáculos al comercio y la inflación. En sus palabras,

la victoria norteamericana en la Guerra Fría significó que el capitalismo triunfó definitivamente sobre el “socialismo real”. En los años ochenta, los gobiernos de Margaret Thatcher y Ronald Reagan respectivamente, dieron forma a una doctrina económica –el neoliberalismo, producto directo de la escuela monetarista– que, en nombre de la eficiencia de la economía de mercado, se ofreció como alternativa tanto del socialismo como del capitalismo del “Estado benefactor” e interventor de Occidente. Pronto esa visión se transformó en el paradigma económico y político dominante a nivel mundial. El neoliberalismo favoreció una reducción drástica y permanente de la actividad económica y social del Estado –vista como fuente de ineficiencias y corrupción– a favor de la empresa privada y la competencia real [...].<sup>112</sup>

En el caso de México, el neoliberalismo se adoptó desde la década de los ochenta como el sistema que sustituiría al modelo de sustitución de importaciones, vigente en nuestro país desde la década de los cuarenta y, para este momento, con muestras evidentes de ineficiencia. Esta tendencia aumentó con la presidencia de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) que impulsó la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) como el objetivo más importante de la política exterior de su sexenio. De acuerdo al planteamiento oficial, que se utilizó al mismo tiempo como medio para convencer a la opinión pública y al poder legislativo mexicano, la entrada en vigor de un tratado de la magnitud que alcanzaría el TLCAN permitiría que México se insertara en el mercado global y que, con esto, disminuyeran los problemas económicos de nuestro país.

Con argumentos similares, el neoliberalismo se ha implementado por la mayoría de países alrededor del mundo aunque, sobra decir que, como es evidente, los preceptos de este sistema no han generado una distribución más equitativa de los ingresos, elevado el nivel de vida de las personas o aumentado de forma significativa la capacidad industrial de los países ya que éste es un sistema para favorecer a los integrantes de los poderes económicos y políticos que, en diversos casos, tienen los mismos nombres.

---

<sup>112</sup> Lorenzo Meyer y Josefina Zoraida Vázquez, *México frente a Estados Unidos. Un ensayo histórico, 1776-2000*, Fondo de Cultura Económica, México, 2003, p. 231.

No obstante, a pesar de las evidentes fallas de este sistema, la administración de George W. Bush establece que el ingreso de todas las naciones al sistema neoliberal es un pilar de la estrategia de seguridad nacional. De esta forma, este gobierno sugiere que “las lecciones de la historia son claras: las economías de mercado, economías no controladas con la pesada mano del gobierno, son la mejor forma de promover la prosperidad y de reducir la pobreza”.<sup>113</sup>

Esto evidencia que dentro de Estados Unidos hay intereses particulares en el impulso a la implementación de políticas neoliberales alrededor del mundo, ya que no existe otra razón para suponer que este país desee de forma altruista incorporar beneficios económicos en otras naciones, mucho menos cuando éstos están basados en un sistema diseñado desde fuentes externas. No obstante, éste reitera que

El crecimiento económico basado en el comercio y mercados libres crea nuevos empleos e ingresos más altos. Permite elevar los niveles de vida, incentiva las reformas legales y económicas y la lucha contra la corrupción, y refuerza la creencia en la libertad.<sup>114</sup>

Sin embargo, es por demás evidente que el sistema neoliberal no ha contribuido a alcanzar todos los beneficios que promete ya que es un modelo diseñado por élites políticas que se benefician directamente de la implantación de políticas neoliberales alrededor del mundo. Al respecto, cabe rescatar que Estados Unidos es una de las naciones más proteccionistas respecto a sus productores y empresas nacionales mientras que, al mismo tiempo, expresa los beneficios de la apertura económica a otros países. Como se sostiene en la Estrategia de Seguridad Nacional,

Estados Unidos ha puesto en marcha propuestas históricas para reformar el comercio agrícola global, para eliminar subsidios a la exportación de productos agrícolas, para

---

<sup>113</sup> s/a, “The National...”, septiembre de 2002, *Op. cit.*, p. 17.

<sup>114</sup> *Ibid.*

reducir los programas que distorsionan el comercio, para eliminar todas las tarifas en bienes y en insumos industriales y para abrir los mercados de servicios globales.<sup>115</sup>

Al mismo tiempo, este documento agrega que el liderazgo de Estados Unidos es esencial para lograr que el neoliberalismo se establezca como el único sistema funcional a nivel internacional, al indicar que esta nación “continúa liderando el mundo para hacer avanzar propuestas que lleven a establecer libertad económica a través de mercados abiertos”.<sup>116</sup>

Esto demuestra que el sistema neoliberal está diseñado para otros países pero no para Estados Unidos lo que indica que no es el modelo más indicado para cumplir las promesas que el mismo propone y, en este sentido, a pesar de que, evidentemente, este sistema no podrá ofrecer soluciones a los problemas económicos más importantes, Estados Unidos señala que

Promover el libre comercio ha sido desde hace mucho tiempo un elemento esencial de la política exterior estadounidense. La libertad económica es, a fin de cuentas, inseparable de la libertad política. [...] La libertad económica también encamina hacia mayores oportunidades económicas y hacia llevar la prosperidad a todos. La historia ha señalado a la economía de mercado como el único y más efectivo sistema económico y como el máximo antídoto para la pobreza. Para expandir la libertad económica y la prosperidad, Estados Unidos promueve el comercio libre y justo, la apertura de mercados, un sistema financiero estable, la integración de la economía global y el desarrollo de energías sustentables.<sup>117</sup>

Esta idea debe interpretarse en el sentido de que habrá continuidad en la promoción del neoliberalismo por parte de este país a pesar de las claras repercusiones negativas para la mayoría de la población a nivel mundial porque, como sostiene el discurso oficial, gracias a este sistema, “la economía global es más abierta y libre, y muchas

---

<sup>115</sup> s/a, “The National...”, septiembre de 2006, *Op. cit.*, p. 25.

<sup>116</sup> *Ibid.*

<sup>117</sup> *Ibid.*

personas alrededor del mundo han visto mejorar su calidad de vida al mismo tiempo que aumentan la prosperidad y la integración económica”.<sup>118</sup>

Y, frente a esto, Estados Unidos considera que queda mucho por hacer puesto que “los impulsos proteccionistas en muchas naciones ponen en peligro los beneficios de la economía de mercado [...] [porque] estos países frustran las aspiraciones económicas de su gente [...] [De la misma forma,] algunos gobiernos restringen el libre flujo del capital, limitando el papel vital que la sabia inversión puede jugar en la promoción del crecimiento económico”.<sup>119</sup>

Ante todas estas aparentes desviaciones del supuesto camino más eficiente para lograr el avance de la economía, Estados Unidos considera que la libertad económica podrá ofrecer más beneficios que los de este ámbito. En esta línea, la Estrategia de Seguridad Nacional apunta que

la libertad económica es un imperativo moral. La libertad para crear y construir o para comprar, vender y tener propiedades es fundamental para la naturaleza humana y es la base de una sociedad libre. La libertad económica refuerza la libertad política. Crea centros diversificados de poder y autoridad que limitan los alcances del gobierno. Expande el libre flujo de ideas; con un aumento del comercio y de las inversiones extranjeras viene la exposición a nuevas formas de pensamiento y de vida que otorga a los ciudadanos más control sobre sus propias vidas.<sup>120</sup>

Esto quiere decir que la apertura económica debe ir acompañada del establecimiento de gobiernos democráticos como el medio para erradicar los máximos males que aquejan a las naciones. Desde la perspectiva estadounidense, sólo a través de estos dos pilares se alcanzará un estado donde las relaciones internacionales se desarrollen de manera pacífica y donde los pueblos se sientan representados por sus gobiernos respectivos, ofreciéndoles, éstos, a sus gobernados, desarrollo económico sustentado, capaz de garantizar las condiciones mínimas de bienestar que necesitan. Sobra decir

---

<sup>118</sup> *Ibid.*

<sup>119</sup> *Ibidem*, p. 27.

<sup>120</sup> *Ibid.*

que esta es una tarea donde Estados Unidos considera que debe ser el país que guíe a las demás naciones en su papel de líder natural de los acontecimientos globales.

### **2.2.3 Estados Unidos como el líder de la sociedad internacional.**

Históricamente, Estados Unidos ha tenido la tendencia a creer que es una nación predestinada a llevar a cabo misiones encomendadas por la Providencia. Esta idea ha estado acompañada de la suposición de que este país posee una ideología más avanzada y que debe llevar a otras naciones la civilización. Este concepto, desde la perspectiva estadounidense, se opone a la barbarie y, así, considera que aquellas sociedades donde impone sus valores deben tener un sentimiento de agradecimiento a su influencia.

Como apunta José Luis Orozco, esta aprehensión tiene como base al Destino Manifiesto, expuesto en 1845 por John O'Sullivan, que es una "masa de componentes teológicos, estratégicos, 'científicos' y raciales que [...] se erigen en un amplio dogma incuestionado en adelante. [...] El Destino Manifiesto encuentra corroboración en los hechos reales del corrimiento hacia el sur y el oeste y, en 1898, hacia los puntos ultramarinos de la hegemonía global. [...] El Destino Manifiesto confirma para los norteamericanos la certidumbre de su misión civilizatoria, su liderazgo mundial y su superioridad sustentados en la naturaleza republicana y democrática de sus instituciones".<sup>121</sup>

Esta idea de la vocación del liderazgo en el mundo ha llevado a que Estados Unidos se autotitule el verdadero defensor de los valores superiores a través de la historia. En primer lugar, la lucha por la independencia ubicó a este país en la supuesta vanguardia del desarrollo ideológico, como en su momento se encargara de explicar Benjamín

---

<sup>121</sup> José Luis Orozco, "Metapolítica", en José Luis Orozco y Consuelo Dávila, compiladores, *Op. cit.*, pp. 273-274.

Franklin, al tratar de convencer, en ocasiones mediante la manipulación, a las naciones más importantes del contexto internacional, de favorecer la causa estadounidense.

Posteriormente, la búsqueda del liderazgo se expresó a través de la *frontier* marítima, teorizada por Alfred Thayer Mahan en la segunda mitad del siglo XIX. Entonces se tomó como base el poderío que en su momento logró Gran Bretaña, sustentado en su *Royal Navy*, y se intentó sostener el liderazgo estadounidense en condiciones similares. En este momento, el poder de Estados Unidos se tradujo en la obtención de territorios de ultramar, como los obtenidos tras la guerra con España de 1898, cuando obtiene dominio sobre Cuba, Guam y Filipinas. Cabe mencionar que a finales de ese siglo Estados Unidos ya estaba consolidado como una nación clave de la política internacional, con el ejercicio del poder que esto implica.

Con estos antecedentes, la Primera Guerra Mundial significó la consolidación de Estados Unidos como potencia mundial y como líder del sistema internacional ya que, al término de este conflicto, el entonces Presidente, Woodrow Wilson (1913-1921) estableció los parámetros que sentaron las bases de la creación del orden mundial posterior a este conflicto, sostenido en sus famosos 14 puntos.

Su concepción, calificada como idealista, partía de la idea de la necesidad de establecer la paz como medio para resolver los problemas entre las naciones. Asimismo, a Wilson se atribuye la creación de la Sociedad de Naciones, organismo que, en teoría, evitaría otro conflicto mundial. Cabe mencionar que aunque no logró su objetivo principal, sí estableció a Estados Unidos como el país líder de la comunidad internacional de ese momento.

En este mismo sentido, logró instalar créditos en Europa, lo que contribuyó a consolidar el sistema económico y financiero estadounidense, situación que, a partir de ese momento y hasta ahora, sería inamovible. Esto significó que su liderazgo ya no estaría basado únicamente en el poderío marítimo o militar sino también económico, financiero,

ideológico y moral o, en el caso de Estados Unidos, en una combinación de todas estas categorías.

Después de este momento, el fin de la Segunda Guerra Mundial permitió su consolidación como la máxima superpotencia ya que no tenía rival que se comparara a su poder, en ninguno de sus sentidos y en ninguna de sus expresiones. Este país utilizó las diversas instituciones internacionales que se crearon como resultado de esta conflagración mundial para hacer prevalecer sus intereses con el objetivo de hacer de sí mismo el país líder de la sociedad mundial y considerado como quien sienta las bases para la organización de ésta. Además de que, hasta 1949, disfrutó de ser el único país con capacidad de usar el arma nuclear contra otras naciones, y del ser el único que lo había hecho.

Posteriormente, su liderazgo tuvo otro punto álgido durante la Guerra Fría, donde se atribuyó la tarea de hacer vencer a la libertad y a la democracia sobre los sistemas que supuestamente, y en esta ocasión con la categoría de socialistas o comunistas, amenazaban los valores que Estados Unidos buscaba defender. En este conflicto, el NSC 68, documento que, como ya se mencionó, sentó las bases de la estrategia de contención, estableció que la Guerra Fría “[...] impone en nosotros y en nuestros intereses la responsabilidad del liderazgo del mundo, debemos aceptar el riesgo inherente en esto, trayendo orden y justicia a través de los principios de la libertad y la democracia”.<sup>122</sup>

Al término de esta confrontación, Estados Unidos atribuyó a la superioridad de su sistema el que el suyo haya sido el sistema vencedor de la Guerra Fría y, en este sentido, se expresó el Presidente del momento, George H. W. Bush, sosteniendo que a partir de ese momento la sociedad internacional tendería al progreso siguiendo las doctrinas que su país proponía.

---

<sup>122</sup> Citado en Odin Villanueva Ichaurregui, *Op. cit.*, p. 37.

El establecimiento del terrorismo como el enemigo del siglo XXI y, especialmente, los ataques del 11 de septiembre de 2001, permitieron que la estrategia de seguridad nacional de los dos periodos presidenciales de George W. Bush se enfocara a mantener una superioridad militar, económica, política, ideológica y moral, como el medio para derrotar al nuevo enemigo. Los ataques fueron dirigidos dentro del territorio estadounidense, lo que vulneró algo intocable durante mucho tiempo.

Con el terrorismo identificado como el objetivo, Estados Unidos estableció que este nuevo enemigo necesitaba nuevas estrategias ya que ahora no se estaba enfrentando a un Estado o gobierno o a un conjunto de ellos sino a un ente indefinido e identificable en la mayoría de los casos y con la característica de existir fácilmente donde lo decida.

Habría que enfatizar que la administración del Presidente Bush estuvo fuertemente influenciada por el neoconservadurismo, pensamiento comprometido con la búsqueda de la superioridad estadounidense en todos los sentidos, basada en fuertes inversiones en los aspectos militares aunque sin olvidar la parte ideológica y moral. De esta forma, el documento que centra la estrategia de seguridad es la Estrategia de Seguridad Nacional, publicada en septiembre de 2002 y que identificaba la lucha contra el terrorismo y el establecimiento de regímenes democráticos como uno de los dos grandes pilares de las políticas establecidas en dicho documento.

Del mismo modo, este texto sugiere que Estados Unidos debe mantener su posición de líder y ejemplo de la sociedad internacional ya que es la única manera, de acuerdo a esta idea, de asegurar que éste país mantenga su integridad frente a las amenazas porque “hoy, las naciones más poderosas del mundo se encuentran del mismo lado – unidas por los peligros comunes de la violencia del terrorismo y el caos”.<sup>123</sup>

A esta concepción, el mismo documento agrega que la única forma de minimizar los problemas que enfrenta el mundo actual es a través de la expansión de los valores de la libertad y la democracia ya que, como se ha expuesto en esta investigación, para

---

<sup>123</sup> s/a, “The National...”, septiembre de 2002, *Op. cit.*, p. v.

Estados Unidos estos son los mecanismos mediante los cuales se podrá limitar las amenazas a la seguridad de este país, entre ellos el terrorismo, porque

la libertad es una demanda no negociable de la dignidad humana; un derecho de nacimiento de toda persona –en toda civilización. A través de la historia, la libertad ha estado amenazada por la guerra y el miedo; ha sido desafiada por el enfrentamiento entre naciones poderosas y los modelos malignos de tiranos; y ha sido probada por el esparcimiento de las enfermedades y de la pobreza. Hoy, la humanidad tiene en sus manos la oportunidad de asegurar el triunfo de la libertad sobre todas estas amenazas. Estados Unidos se congratula de nuestra responsabilidad para liderar en esta gran misión.<sup>124</sup>

Esto significa que a partir del 11 de septiembre de 2001, para la Doctrina Bush, documentada en la Estrategia de Seguridad Nacional de 2002, y ejemplificada en esta cita, la búsqueda de la superioridad o de la hegemonía, del unilateralismo y del liderazgo se convirtieron en los elementos esenciales de las políticas implementadas, que tuvieron como base dicho documento y éste, a su vez, al pensamiento neoconservador.

Porque “liderando la campaña contra el terrorismo, estamos creando relaciones internacionales nuevas y productivas y redefiniendo las existentes en formas que enfrenten los desafíos del siglo XXI”.<sup>125</sup> Esto se debe entender en el sentido de que las demás naciones, desde la perspectiva de Estados Unidos, deben alinearse a los parámetros de la seguridad internacional definidos desde este país sin posibilidad de cuestionamiento. En este caso en particular, la prioridad para la sociedad internacional de este siglo ha sido la lucha contra el terrorismo o, entiéndase, lo que Estados Unidos define como terrorismo. Las acciones consecuentes nos permiten reflexionar acerca de si el mundo es más seguro ahora, después de las acciones emprendidas y fomentadas por Estados Unidos, el autonómado “líder” de los hechos internacionales o si lo sería si su liderazgo se enfocara a lograr relaciones armónicas y a promover la libre

---

<sup>124</sup> *Ibidem*, p. vi.

<sup>125</sup> *Ibidem*, p. 7.

autodeterminación de los pueblos y la transición pacífica de los gobiernos, sin la intervención de los intereses de las élites de este país.

No obstante, Estados Unidos reitera en su Estrategia de Seguridad Nacional de marzo de 2006; es decir, durante el segundo periodo de la administración encabezada por George W. Bush, posiciones similares a las analizadas del documento de septiembre del año 2002, lo que permite observar que la estrategia se mantuvo en la misma tonalidad. Este texto establece, en relación con su posición en la política internacional, que

Estados Unidos puede elegir entre el camino del miedo o el de la confianza. El primero – aislamiento y proteccionismo– apela a quienes encuentran nuestros desafíos muy grandes y no observan nuestras oportunidades. Pero la historia muestra que cada vez que los líderes americanos han tomado este camino, los retos sólo han aumentado y las oportunidades perdidas han dejado a las futuras generaciones más inseguras. Esta administración ha elegido el camino de la confianza. Escogemos el liderazgo sobre el aislacionismo y la búsqueda de mercados libres y de libre comercio sobre el proteccionismo. Elegimos enfrentar nuestros desafíos en lugar de dejarlos para las generaciones futuras. Luchamos contra nuestros enemigos en el exterior antes de que entren en nuestro país. Buscamos moldear el mundo, no ser moldeados por él [...].<sup>126</sup>

Este párrafo, con bases evidentemente neoconservadoras, muestra la posición que mantendría Estados Unidos frente al mundo y, tomando en cuenta su poderío expresado tanto mediante su poder blando como a través de su poder duro, permite suponer que, cuando este país propone cierta estrategia, el resto de los países deberá enfrentarse a una decisión tomada más allá de sus fronteras y de su jurisdicción y adecuarse a ella como mejor convenga aunque, como ya se mencionó, con los parámetros sentados de antemano. Porque, como apunta Leopoldo González Aguayo, “los dirigentes estadounidenses se presentan en el escenario [...] no sólo como los verdaderos salvadores del mundo como resultado de un decreto divino, sino también

---

<sup>126</sup> s/a, “The National...”, marzo de 2006, *Op. cit.*, p. ii.

como los únicos existentes en el planeta con posibilidades tangibles para ejercer dicha capacidad soberana".<sup>127</sup>

---

<sup>127</sup> Leopoldo González Aguayo, *Op. cit.*, p. 56.

## **CAPÍTULO 3**

**El vínculo entre el pensamiento neoconservador y  
la estrategia de seguridad nacional de la administración de  
George W. Bush.**

## **CAPITULO 3. El vínculo entre el pensamiento neoconservador y la estrategia de seguridad nacional de la administración de George W. Bush.**

### **3.1 Apuntes alrededor de la metapolítica estadounidense.**

La metapolítica es un concepto que se refiere a un conjunto de valores y verdades que, como indica José Luis Orozco, “imprimen un sentido de misión, predestinación, compromiso espiritual, interés superior o vocación divina, heroica, racial o democrática” que culmina en una visión única incuestionada. Orozco sugiere que, aunque este concepto fue acuñado por el nacionalsocialismo alemán, a Estados Unidos corresponde la noción moderna de la metapolítica, expresada en un primer momento a través del Destino Manifiesto de 1845, que establece “una masa de componentes teológicos, estratégicos, ‘científicos’ y raciales que [...] se erigen en un amplio dogma incuestionado en adelante [...] [que] confirma para los norteamericanos la certidumbre de su misión civilizatoria, su liderazgo mundial y su superioridad sustentados en la naturaleza republicana y democrática de sus instituciones”.<sup>128</sup>

En términos generales, la metapolítica incluye conceptos y creencias como la libertad, la igualdad, la propiedad privada y la democracia; todos ellos como parte y medio para llevar a cabo la misión de civilización que Estados Unidos cree le fue otorgada por la Providencia. Estos cuatro valores se establecen en este país y crean a la que se considera a sí misma como la nación con el mejor desarrollo moral e institucional. A partir del Destino Manifiesto se observa la sistematización de dichos valores, situación que, como se observará, no ha perdido relevancia en las políticas estadounidenses actuales.

En este sentido, a principios del siglo XX, Vilfredo Pareto (1848-1923), economista, filósofo y sociólogo italiano, evidenció la relación entre el Destino Manifiesto, la religión

---

<sup>128</sup> José Luis Orozco, “Metapolítica”, en José Luis Orozco y Consuelo Dávila, (comp.), *Op. cit.*, pp. 273-274.

y la expansión territorial argumentando que la “religión del santo progreso y de la santísima civilización [se opone a] la superstición de la inmovilidad y la barbarie”,<sup>129</sup> aunque ya Benjamín Franklin y Thomas Jefferson habían anticipado en el siglo XVIII la idea de civilización mediada con la expansión territorial hacia el Pacífico.

De esta forma, si puede localizarse un antecedente a la Doctrina Monroe de 1823 y al Destino Manifiesto de 1845 debe ser en Benjamín Franklin (1706-1790), quien indicó que “[...] el número de los pueblos puramente blancos en el mundo es proporcionalmente muy pequeño. [...] [Una parte de] los alemanes [...] con los ingleses conforman el cuerpo principal del Pueblo Blanco sobre la Faz de la tierra. Yo desearía que sus números fueran incrementados”.<sup>130</sup> Y agrega que los estadounidenses están contribuyendo en su parte correspondiente de esta tarea.

Casi un siglo más tarde, el senador republicano Henry Cabot Lodge (1850-1924) denunciaba que el gobierno dirigiera una política más encaminada a apoyar al *laissez faire* que a aumentar la expansión que, de acuerdo a su postura, “es un movimiento que opera en bien de la civilización y el bien de la raza”.<sup>131</sup> Asimismo, en 1871 Charles Darwin estableció que “los hombres más vigorosos, más inquietos y más valerosos de todas partes de Europa han emigrado durante las últimas diez o doce generaciones a ese gran país, y de allí han logrado un éxito superior”.<sup>132</sup>

A esta idea, John Fiske (1824-1901), filósofo e historiador estadounidense, agregaba que la expansión deriva en que los hombres sean “menos brutales y más humanos”.<sup>133</sup> En este mismo sentido, Josiah Strong (1847-1916), importante pastor protestante, preveía que “esta raza representativa [...] de la civilización más elevada [...] se desparramará ella misma a lo largo de la tierra”,<sup>134</sup> ya que, en palabras de Alfred

---

<sup>129</sup> Citado en José Luis Orozco, *De teólogos, pragmáticos y geopolíticos. Aproximación al globalismo norteamericano*, Editorial Gedisa-UNAM, México, 2001, p. 29.

<sup>130</sup> Citado en *Ibidem*, p. 119.

<sup>131</sup> Citado en *Ibidem*, p. 128.

<sup>132</sup> Citado en *Ibidem*, p. 131.

<sup>133</sup> Citado en *Ibidem*, p. 134.

<sup>134</sup> Citado en *Ibidem*, p. 139.

Thayer Mahan (1840-1914), geopolítico estadounidense por excelencia, “lo quieran o no, los Americanos deben ahora empezar a mirar hacia afuera”.<sup>135</sup>

Estas tendencias continúan cuando, a finales del siglo XIX, Elihu Root, Secretario de Guerra y más adelante Secretario de Estado, de 1905 a 1909, argumenta que Estados Unidos es el encargado de llevar la civilización a aquellos “pueblos todavía no preparados para el arte de gobernarse a sí mismos”.<sup>136</sup> Este argumento es una constante en el pensar estadounidense como justificación de sus escaladas bélicas a través de la historia, vigente hasta el momento.

En este sentido, un momento cumbre que logró el establecimiento de los valores estadounidenses en la supuesta vanguardia del mundo fue durante la Guerra Fría y, específicamente, con el NSC-68, de 1950. En referencia a este conflicto, Paul Nitze, quien fue el responsable de la redacción del documento mencionado, explicó que “así, tal y como lo vimos, el enfrentamiento no era una competencia sobre intereses nacionales específicos. Había un *poder ideológico absoluto* que, desde la perspectiva soviética, *no permitía el compromiso*”.<sup>137</sup>

Ya en la segunda mitad del siglo XX, con los planteamientos de Francis Fukuyama y de Samuel Huntington, la metapolítica redefine al opositor a los valores estadounidenses, sustituyendo al enemigo ideológico, encabezado por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) durante la Guerra Fría, por las civilizaciones, representadas de acuerdo a los intereses del momento, lo cual permite concluir que, siguiendo el planteamiento de José Luis Orozco, la metapolítica no puede “prescindir de la perspectiva de largo plazo y de sentido histórico”.<sup>138</sup>

Esto indica que durante la administración de George W. Bush los valores estadounidenses, traducidos en su metapolítica, se enfrentan al enemigo del momento:

---

<sup>135</sup> Citado en *Ibidem*, p. 156.

<sup>136</sup> Citado en *Ibidem*, p. 190.

<sup>137</sup> José Luis Orozco, “Metapolítica”, en José Luis Orozco y Consuelo Dávila, (comp.), *Op. cit.*, p. 281. Las cursivas pertenecen al autor.

<sup>138</sup> *Ibidem*, pp. 283-284.

el terrorismo, vinculado inherentemente, desde su perspectiva, al Islam y a quienes profesan esta religión. Con estas bases, el gobierno de George W. Bush opone la religión musulmana y las instituciones políticas que se basan en ella a la democracia, la libertad, la igualdad y el derecho a la propiedad privada, que Estados Unidos propone. En esta dirección, el Presidente Bush apunta en febrero de 2002 que, durante su administración, defenderá los “valores universales que dieron nacimiento a nuestra nación”.<sup>139</sup>

En este sentido cabría hacernos la pregunta que acertadamente plantea José Luis Orozco al cuestionar por qué el nuevo orden mundial prometido por George H. W. Bush después de la caída de la URSS no pudo evitar la “era del terror” si se “aseguraba órdenes racionales y liberales para todos los pueblos” y por qué tampoco se pudieron evitar los ataques del 11 de septiembre, especialmente cuando dichos atentados se perpetraron en suelo estadounidense y, sobre todo, por qué no se impidió que se declarara tan abiertamente una guerra contra el terror en un sistema internacional donde, desde la perspectiva del primer Bush, todos los Estados tendían al mismo lugar.<sup>140</sup>

No obstante, tomando en cuenta el poder político, económico e ideológico y moral de Estados Unidos, esto significa que son estos valores los que prevalecen en la dinámica internacional sobre todas las demás alternativas. Para el mundo musulmán, que no puede separar la vida pública de la privada, razón por la que existen instituciones políticas basadas en la religión en diversos países mayoritariamente musulmanes, esto implica que los ideales liberales de Estados Unidos no sean comprendidos cabalmente por quienes profesan el Islam y que, en muchos casos, los conceptos sean interpretados de formas diferentes.<sup>141</sup>

---

<sup>139</sup> Citado en Gary Schmitt, “Our Ambivalent China Policy”, *The Weekly Standard*, 15 de julio de 2002, consultado el 7 de abril de 2009 en <http://www.weeklystandard.com/Content/Public/Articles/000/000/001/433kiauk.asp> (Traducción propia).

<sup>140</sup> José Luis Orozco, *El Siglo del Pragmatismo Político*, Fontamara-UNAM, México, 2004, pp. 8-9.

<sup>141</sup> Como apunta el musulmán español Abdennur Prado, “el Islam [...] es contrario a una concepción teocrática del gobierno. Y lo es necesariamente porque no admite la existencia de representantes de Dios sobre la tierra. [...] Allah es el único soberano. [...] Cuando el musulmán reivindica que ‘todo el poder viene de Allah’, lo que está diciendo es casi lo contrario a lo que esta frase significaba en el *Ancien*

Sobra mencionar que todos los conceptos de la metapolítica estadounidense se encuentran enraizados en el actuar y el pensar histórico de este país. Por ejemplo, a principios del siglo XX, Herbert Croly (1869-1930), uno de los pensadores estadounidenses más influyentes e importante personaje partícipe de *The New Republic*, publicación comprometida con una inserción mayor de Estados Unidos en la política internacional, aseguró que “la nación norteamericana [...] jugará un papel cada vez más importante y cada vez más específico en los asuntos políticos del mundo”. Del mismo modo, y tal vez más importante, estableció una idea que sigue presente en el actuar estadounidense al señalar que “la política exterior de una nación democrática debe buscar por todos los medios practicables e inofensivos la afirmación de la democracia”.<sup>142</sup>

Cabe mencionar que la búsqueda del establecimiento de regímenes democráticos alrededor del mundo es uno de los dos grandes pilares de la estrategia de seguridad nacional durante la administración de George W. Bush ya que, de acuerdo al discurso oficial, esta es la única forma de limitar los alcances del terrorismo, enemigo por excelencia de este siglo. Esto lleva a que la democracia y sus derivados, la libertad, la

---

*Regime*, en el cual se refería a una soberanía divina ejercida por un poder centralizado en la figura del monarca. Cuando el musulmán se refiere a la soberanía de Allah está denunciando la usurpación del poder por parte de una oligarquía. [...] Allah es irrepresentable: no puede ser sustituido por imágenes ni por seres humanos [ya que esto] se trata del [...] *Shirk*, la idolatría”. Del mismo modo, el autor propone que las tendencias a pensar que si existen sociedades “teocráticas” se debe a la falta de razón de las personas que integran dichas organizaciones están basadas en el “viejo complejo de superioridad de la sociedad occidental, obsesionado con una mitología de las edades del hombre: de haber logrado el paso de un estadio religioso hacia una era de racionalidad. Es difícil de creer, pero hay gente que sigue pensando de ese modo, sin tener en cuenta la destrucción operada en el planeta, la corrupción en todos los órdenes de la sociedad, la sinrazón de los mecanismos sociales dominantes: la eficacia a toda costa, el consumismo, el sistema carcelario, la acumulación de riqueza en unas pocas manos, la pobreza de la mayoría, condenada a sufrir el hambre a causa de la supuesta racionalidad de un mundo cada vez más deshumanizado”. Véase, Abdennur Prado, “La democracia y el Corán”, *La Gaceta*, Fondo de Cultura Económica, México, 2006, consultado el 9 de junio de 2009 en [http://www.fondodeculturaeconomica.com/subdirectorios\\_site/gacetitas/OCT\\_2006.pdf](http://www.fondodeculturaeconomica.com/subdirectorios_site/gacetitas/OCT_2006.pdf) , pp. 19-21. Acerca de la relación entre el Islam y la interpretación estadounidense de los conceptos, véase el punto 2.2.1.1 del capítulo 2 de esta investigación.

<sup>142</sup> José Luis Orozco, *De teólogos, pragmáticos...*, *Op. cit.*, p. 215.

igualdad y la propiedad privada, continúen siendo los valores base de la supuesta construcción ideal de los países y, en consecuencia, de la política internacional.<sup>143</sup>

Como analiza John Ikenberry, la estrategia de estadounidense durante y a partir de la Guerra Fría se ha definido con concepciones realistas y, a partir de la caída de la URSS, en 1991, “procura la construcción del orden en torno a relaciones políticas institucionalizadas entre democracias de mercado integradas, apoyadas en la apertura económica”.<sup>144</sup>

En este sentido, podría analizarse la posición de Condoleezza Rice, consejera de Seguridad Nacional de 2001 a 2005 y posterior Secretaria de Estado de 2005 a 2009 que publicó un conocido artículo titulado “La promoción del interés nacional” a principios de 2001; es decir, antes de su designación en el gabinete de George W. Bush. En este documento sugiere que “poderosas tendencias seculares conducen al mundo hacia la apertura económica y, en forma más desigual, hacia la democracia y las libertades intelectuales. [...] Los principios que rigen al país deben contribuir a promover estas tendencias favorables”.<sup>145</sup>

Del mismo modo, Rice propone que la política exterior de Estados Unidos debe de estar basada en el interés del país, ya que esto “creará las condiciones que promoverán la libertad, el comercio y la paz. Su búsqueda de los intereses nacionales después de la Segunda Guerra Mundial condujo a un mundo más próspero y democrático. Esta situación puede repetirse”.<sup>146</sup>

Al mismo tiempo propone que la libertad económica vaya acompañada de la libertad política, entendida, por supuesto, desde la concepción estadounidense ya que “en

---

<sup>143</sup> El segundo pilar de la estrategia de seguridad nacional de la Presidencia de George W. Bush corresponde al neoliberalismo y al fomento de los intereses económicos de Estados Unidos. Estos temas están explicados de forma más amplia en el capítulo 2 de esta investigación.

<sup>144</sup> John Ikenberry, “La ambición imperial de Estados Unidos”, *Foreign Affairs en español*, ITAM, México, Otoño-Invierno de 2002, p. 5.

<sup>145</sup> Condoleezza Rice, “La promoción del interés nacional”, *Foreign Affairs en español*, México, ITAM, primavera de 2001, p. 128.

<sup>146</sup> *Ibidem*. p. 130.

decenas de casos [...] se ha demostrado que a la larga el vínculo entre democracia y liberalización económica es muy poderoso” de forma que la “confianza en el poder de los mercados y la libertad económica como medios para estimular el cambio político [...] [es] una confianza confirmada por experiencias en todo el mundo”.<sup>147</sup>

Asimismo, sugiere que es necesario promover una política exterior basada en los valores en los que Estados Unidos se sustenta ya que “los valores de esta política son universales. Las personas desean decidir lo que piensan, rendir culto a lo que sea su voluntad y elegir a quienes los gobiernan; el triunfo de estos valores es, sin duda, más fácil cuando el equilibrio internacional de poder favorece a los que creen en ellos”.<sup>148</sup> A esta idea agrega que Estados Unidos es el único país que puede llevar a cabo la tarea de llevar sus valores al resto del mundo, ya que “es el único garante de la paz y la estabilidad mundiales”<sup>149</sup> y porque “las grandes potencias no sólo se ocupan de lo que les incumbe”.<sup>150</sup>

En conclusión, señala Rice, “Estados Unidos tiene la suerte de contar con una oportunidad extraordinaria. Desde hace casi un siglo no tiene ambiciones territoriales. Su interés se ha definido, más bien, por un deseo de fomentar la difusión de la libertad, la prosperidad y la paz. [...] Estados Unidos puede ejercer el poder sin arrogancia y procurar sus intereses sin intimidación ni bravuconería. Cuando lo haga, en concierto con quienes comparten sus valores básicos, el mundo se tornará más próspero, democrático y pacífico”.<sup>151</sup>

Cabe mencionar que Condoleezza Rice fue uno de los personajes con más influencia sobre el gobierno de George W. Bush y que los planteamientos mencionados fueron retomados como parte de la estrategia de seguridad nacional vinculada estrechamente al fomento de los valores estadounidenses alrededor del mundo y al pensamiento neoconservador, comprometido con la misma tendencia y cuya evidencia más clara se

---

<sup>147</sup> *Ibidem*, pp. 138-139.

<sup>148</sup> *Ibidem*, p. 131.

<sup>149</sup> *Ibidem*, p. 133.

<sup>150</sup> *Ibidem*, p. 131.

<sup>151</sup> *Ibidem*, p. 146.

encuentra en la guerra contra el terrorismo y en sus dos grandes escaladas: Afganistán e Irak.

Asimismo, la visión a favor de los intereses estadounidenses obviando las particularidades y las necesidades de los demás países y la presentación de una visión única como la infalible, acompañada de la fuerza cuando Estados Unidos considera necesario para hacerla prevalecer, hace de las opiniones de Condoleezza Rice un elemento importante para el estudio de la administración de George W. Bush ya que, en general, la misma tendencia es compartida por quienes conformaron dicho gobierno y, al mismo tiempo, por las sugerencias neoconservadoras, que dominaron esta Presidencia.

En esta misma dirección se expresa Donald Rumsfeld, Secretario de Defensa de 2001 a 2006 quien también fue un personaje decisivo del gobierno de George H. W. Bush momento en el que sugirió que era necesario promover los valores estadounidenses alrededor del mundo, tarea que debía ser sustentada, desde su punto de vista, por grandes inversiones en los aspectos militares “no sólo para empezar a reparar el daño hecho por un largo periodo de inversiones insuficientes [...] [sino para] establecer los fundamentos para transformar nuestras fuerzas armadas para el siglo XXI”.<sup>152</sup> Porque “no llegará un momento en que podamos declarar que las fuerzas estadounidenses ‘ya se transformaron’”.<sup>153</sup>

En consecuencia, esto significa una preparación constante que otorgue la capacidad de luchar en cualquier momento. En otras palabras, lo que propone Donald Rumsfeld es un estado de guerra preventiva que asegure que Estados Unidos se encuentre en condiciones de defenderse de posibles ataques internos y externos y tenga la capacidad de, en su caso, empezar una escalada militar en cualquier lugar del mundo, y en cualquier momento.

---

<sup>152</sup> Citado en Thomas Donnelly y Gary Schmitt, “The Phony Defense Budget War”, *The Weekly Standard*, 17 de septiembre de 2001, consultado el 7 de abril de 2009 en <http://www.weeklystandard.com/Content/Public/Articles/000/000/000/111kporo.asp> (Traducción propia).

<sup>153</sup> Donald Rumsfeld, “La transformación de las fuerzas armadas”, *Foreign Affairs en español*, ITAM, México, verano de 2002, p. 150.

Siguiendo esta línea agrega que “ningún presidente de Estados Unidos debería tener que elegir entre proteger a los ciudadanos en el país y los intereses y fuerzas estadounidenses en el exterior. Debemos ser capaces de hacer ambas cosas. La idea de que podíamos transformarnos y a la vez reducir el presupuesto era seductora, pero falsa. [...] [Debemos tener la capacidad para] disuadir y, si es necesario, derrotar a los agresores que seguramente enfrentaremos en el peligroso siglo que tenemos delante”.<sup>154</sup>

Cabe mencionar que estos dos personajes de la administración de George W. Bush podrían ser catalogados como neoconservadores, debido a sus posiciones de unilateralidad en la política exterior, de apoyo al aumento en el presupuesto a la defensa y a la lucha contra el terrorismo, de defensa de los valores estadounidenses y a todo lo que cada uno de estos puntos implica.

De esta manera, la marcada influencia de diversas instituciones e investigadores neoconservadores sobre la presidencia de Bush, llevaron a concluir a Howard Dean, político demócrata crítico de la administración Bush y partícipe del *U.S. News & World Report*, en el año 2003, que el Presidente “es una persona comprometida, pero creo que por alguna razón ha sido capturado por los neoconservadores alrededor de él”.<sup>155</sup> Esto significa que durante la administración de George W. Bush existió una muy fuerte influencia del pensamiento neoconservador que derivó en políticas de confrontación con el exterior y en la férrea defensa de sus instituciones y valores.

En este sentido las ideas de Irving Kristol, importante neoconservador, fueron abiertamente influyentes para el gobierno en cuestión y, con estas bases, sugiere que

---

<sup>154</sup> *Ibidem*, pp. 152,156.

<sup>155</sup> Citado en Irving Kristol, “The neoconservative persuasion”, *The Weekly Standard*, 25 de agosto de 2009, consultado el 29 de mayo de 2009 en <http://www.weeklystandard.com/Content/Public/Articles/000/000/003/000tzmlw.asp?pg=1> (Traducción propia).

una nación más pequeña puede sentir que su interés nacional empieza y termina en sus fronteras, de forma que su política exterior está diseñada para ser defensiva. Una nación más grande tiene intereses más extensos. Y las naciones más grandes, cuya identidad es ideológica, como la Unión Soviética de antaño y el Estados Unidos de hoy, tienen inevitablemente *intereses ideológicos* además de intereses materiales. [...] Estados Unidos siempre se sentirá obligado a defender, si es posible, a una nación democrática atacada por fuerzas no democráticas, *externas o internas*.<sup>156</sup>

Porque, como apunta el discurso oficial de la administración Bush, “Estados Unidos usará este momento de oportunidad para expandir los beneficios de la libertad alrededor del mundo. Trabajaremos activamente para llevar el espíritu de la democracia, el desarrollo, el libre mercado, y el libre comercio a cada esquina del mundo. [...] [Porque] la pobreza no convierte a las personas en terroristas y asesinos. Sin embargo, la pobreza, instituciones débiles y la corrupción pueden convertir a los Estados débiles en el origen de movimientos terroristas [...] dentro de sus fronteras. Estados Unidos apoyará a cualquier nación determinada a crear un mejor futuro buscando los beneficios de la libertad para su gente”.<sup>157</sup>

En la guerra contra el terrorismo, argumentaría el Presidente Bush, “peleamos, como siempre peleamos, por una paz justa –una paz que favorezca la libertad. Defenderemos la paz contra las amenazas que representan los tiranos y los terroristas. [...] Y extenderemos la paz reforzando a las sociedades libres y abiertas en cada continente”.<sup>158</sup> Porque, agrega, “algunos creen que no es diplomático o educado hablar en el lenguaje de bueno o malo. Yo no estoy de acuerdo. Diferentes circunstancias requieren métodos diferentes, pero no una moral diferente”.<sup>159</sup>

De esta forma se consolida la búsqueda del establecimiento de los valores supuestamente superiores de Estados Unidos en el mundo; en otras palabras, la

---

<sup>156</sup> *Ibid.*

<sup>157</sup> s/a, “The National Security Strategy of the United States of America”, *The White House*, septiembre de 2002, consultado el 14 de octubre de 2007 en <http://www.whitehouse.gov/nsc/nss.pdf>, p. v. (Traducción propia).

<sup>158</sup> *Ibidem*, p. 1.

<sup>159</sup> *Ibidem*, p. 3.

metapolítica de este país, y sus repercusiones, se muestra tan vigente como siempre, con todas las implicaciones que esto conlleva en un mundo puesto a la merced de los intereses estadounidenses, o de quienes lo representan, sin dar oportunidad a cuestionamientos de ningún tipo, ni internos, ni externos. Al mismo tiempo, se evidencia el sentido de predestinación que éste país cree tener al suponer que posee la moral y las instituciones más elevadas.

Con estas bases, la administración de George W. Bush propone que el establecimiento de los valores de su país en el mundo creará limitantes para los alcances del terrorismo, ya que la libertad, igualdad y propiedad privada, englobados, en teoría y para Estados Unidos, en el concepto de democracia, otorgarán cualidades que generarán una apertura mayor en la forma de pensamiento y esto implicará que, en este sentido, se observen las bondades de estos valores y se abrace la forma de vida estadounidense o, en su caso, la forma de vida diseñada por los intereses de Estados Unidos para ellos.

Como sugiere John Ikenberry,

por primera vez desde los albores de la Guerra Fría, una nueva línea estratégica está cobrando forma en Washington. Su impulso inicial y más directo es la reacción ante el terrorismo, pero también constituye una visión más amplia de cómo Estados Unidos debería ejercer el poder y organizar el orden mundial. De acuerdo con este nuevo paradigma, Estados Unidos estará menos atado a sus socios y a las reglas e instituciones globales, al tiempo que se propone desempeñar un papel más unilateral y previsor en enfrentar las amenazas terroristas y encarar a los estados villanos que aspiren a poseer WMD [Armas de Destrucción Masiva]. Estados Unidos se servirá de su poderío militar sin igual para controlar el orden global.<sup>160</sup>

Llevando este análisis a la concepción del enemigo como el elemento clave para la definición y la expresión de la seguridad nacional para Estados Unidos<sup>161</sup>, se permite concluir que fue importante para la presidencia de George W. Bush mantener el

---

<sup>160</sup> John Ikenberry, "La ambición imperial de Estados Unidos", *Op. cit.*, p. 8.

<sup>161</sup> El concepto y la definición del enemigo -y su funcionalidad para el diseño de las políticas estadounidenses- están explicados de forma más amplia en los capítulos 1 y 2 de esta investigación.

discurso de la superioridad moral de los valores estadounidenses y la necesidad de mantenerse como el líder en la lucha contra este nuevo enemigo, todo esto basado en un claro ambiente de terror que legitimara las acciones del gobierno, dentro y fuera del país. Esta tendencia se evidenció con las elecciones que dieron al Presidente Bush 4 años más de Presidencia y tuvo un gran revés 4 años más tarde cuando el candidato a la presidencia que sostuvo posiciones similares –y que era fuertemente apoyado por los neoconservadores–, el republicano John McCain, perdió de forma abrumadora la elección frente al demócrata Barack Obama, que durante la campaña mostró grandes divergencias con respecto a la administración de George W. Bush.

No obstante, hoy, ya bien establecida y arraigada la presidencia de Barack Obama, se continúa con la lucha contra el terrorismo, con argumentos similares a los clamados por el Presidente Bush, aunque de forma menos belicista y de forma menos prioritaria, debido a las constantes y diversas críticas dirigidas a su antecesor en relación con sus políticas de lucha contra el terrorismo y de promoción a la implantación de democracias.

### **3.2 Democracia y Guerra contra el Terrorismo.**

Como ha podido observarse, la democracia es uno de los conceptos clave en los que Estados Unidos basa su forma de pensamiento y es uno de los valores de su metapolítica, que busca ser la única opción moralmente válida en el mundo entero. La administración de George W. Bush sugiere que el establecimiento de democracias alrededor del mundo limitará de forma importante al terrorismo ya que otorga igualdad y libertad a sus ciudadanos, lo que disminuye la insatisfacción o la canaliza a través de medios legítimos. Asimismo, el discurso oficial propone que las democracias promueven la libertad de información y de expresión, lo que genera que las ideas fluyan y, al mismo tiempo, eliminen la desinformación y la manipulación por parte del gobierno.

Con estas bases, la intención de propagar las democracias en el mundo encontró en los ataques del 11 de septiembre de 2001 un fuerte impulso ya que se supuso que quienes

llevan a cabo atentados terroristas provienen mayoritariamente de Estados donde no se les da representación a sus intereses y, por lo tanto, utilizan medios fuera de las instituciones políticas para intentar alcanzar sus objetivos.

Cabe indicar que Estados Unidos vincula casi inherentemente a los terroristas con quienes profesan el Islam, de la forma en que se identificaba al enemigo representado por la URSS con todo aquello que fuera de tendencias socialistas, comunistas o, incluso, de izquierda porque, como apunta el discurso de la administración Bush, “durante gran parte del siglo XX, el mundo estaba dividido por una gran batalla de ideas: el totalitarismo destructivo contra la libertad y la igualdad”.<sup>162</sup> Con el enemigo de este momento, Estados Unidos interpreta que tiene la obligación de defender los mismos valores estadounidenses que atacaba el comunismo durante la Guerra Fría y que supuestamente hoy ataca el terrorismo islámico.

Como apuntó Francis Fukuyama, en suposiciones que parecen haber sido adoptadas por la administración Bush, “ahora, de no ser por el mundo islámico, parece haber un consenso general que acepta los títulos de la democracia liberal como la forma más racional de gobierno”,<sup>163</sup> en el mismo sentido que predijo George H. W. Bush en su momento.

Así, con una administración conformada por personajes comprometidos con posiciones beligerantes, con una fuerte influencia neoconservadora y con la misión de llevar los valores estadounidenses al mundo entero, los ataques del 11 de septiembre fueron el detonante para establecer una política abiertamente unilateral y de oposición a quienes se mostraran en contra de las estrategias diseñadas desde la Casa Blanca. Como sugiere José Luis Orozco, los atentados mencionados “desatan infaliblemente la

---

<sup>162</sup> José Luis Orozco, “The National Security Strategy of the United States of America”, septiembre de 2002, *Op. cit.*, p. 1.

<sup>163</sup> Citado en José Luis Orozco, *El Siglo del Pragmatismo Político*, *Op. cit.*, p. 293. Como sugiere José Luis Orozco en relación con las posiciones citadas, “Fukuyama aplica su lógica histórica para convertir en fascismos a todos los nacionalismos adversos a la globalización”. Véase, *Ibidem*, p. 296.

paranoia popular a partir de los inicios de la prensa amarillista orientada hacia la política exterior”.<sup>164</sup>

Con estas bases, el presidente Bush señala el día posterior al 11 de septiembre que “los ataques deliberados y letales que ayer fueron expresados contra nuestro país fueron más que actos de terror. Fueron actos de guerra”.<sup>165</sup> Y, como agregan Tom Donnelly y Gary Schmitt, neoconservadores destacados, “nadie cree que los ataques de esta semana vienen de ‘narcoterroristas’ colombianos, señores de la droga del sudeste asiático, o de la mafia rusa. Los ataques vinieron de Medio Oriente”.<sup>166</sup>

De esta forma, la Guerra contra el terrorismo (*War on terror*) ha sido utilizada para favorecer y justificar la implantación de regímenes favorables a los intereses políticos, económicos y geopolíticos de Estados Unidos, especialmente en Medio Oriente, así como para introducir en mayor medida los valores de este país en el mundo y, con esto, asegurar que las políticas estadounidenses sean aceptadas, justificadas y apoyadas y que, en el largo plazo, este país sea el que domine la política internacional moral e ideológicamente.

Porque, para el gobierno del Presidente Bush, la guerra de ideas que Estados Unidos supone que existe entre el terrorismo y sus valores, incluye el apoyo a “gobiernos modernos y moderados, especialmente en el mundo musulmán, para asegurar que las condiciones e ideologías que promueven el terrorismo no encuentren suelo fértil en ninguna nación”.<sup>167</sup>

Las dos grandes intervenciones de Estados Unidos de este siglo, la de Afganistán y la de Irak, se insertan en esta dinámica ya que, en primer lugar se busca implantar gobiernos de tendencias favorables a los intereses de este país y, posteriormente,

---

<sup>164</sup> *Ibidem*, p. 9.

<sup>165</sup> Citado en Thomas Donnelly y Gary Schmitt, “What our Enemies Want...”, *The Weekly Standard*, 24 de septiembre de 2001, consultado el 7 de abril de 2009 en <http://www.weeklystandard.com/Content/Public/Articles/000/000/000/025ocentr.asp> (Traducción propia).

<sup>166</sup> *Ibid.*

<sup>167</sup> s/a, “The National Security Strategy of the United States of America”, septiembre de 2002, *Op. cit.*, p. 6.

asegurar que haya una aceptación al modelo que se implanta, sobre todo a través de la promoción de los valores estadounidenses en estos países invadidos ya que, como sostiene el discurso oficial, “en el largo plazo, ganar la guerra contra el terrorismo significa ganar la batalla de las ideas. Las ideas pueden transformar a los disgustados y desilusionados en asesinos que desean matar inocentes, o en personas libres que viven armoniosamente en una sociedad plural”.<sup>168</sup>

En este mismo sentido, la administración de George W. Bush sugiere que “Estados Unidos está en guerra contra un movimiento terrorista transnacional alimentado por una ideología radical de odio, opresión y muerte [...] Nuestra estrategia también reconoce que la Guerra contra el Terrorismo es un tipo diferente de guerra. Desde el principio ha sido una batalla tanto de armas como de ideas. No sólo peleamos con nuestros enemigos terroristas en el campo de batalla sino que también promovemos la libertad y la dignidad humana como alternativas para la visión maligna de opresión y de regímenes totalitarios de los terroristas”.<sup>169</sup> Porque “los aliados del terror son enemigos de la civilización”, una civilización basada únicamente, por supuesto, en la moral estadounidense.<sup>170</sup>

De esta forma, la solución que plantea Estados Unidos para limitar los problemas mayores a nivel internacional, y especialmente el terrorismo, es la implantación de democracias alrededor del mundo porque

la solución a largo plazo para ganar la guerra contra el terrorismo es el avance de la libertad y de la dignidad humana a través de una democracia efectiva. Las elecciones son el signo más visible de una sociedad libre y pueden jugar un rol crucial de la implantación de la democracia. Pero esto únicamente no es suficiente. Las democracias efectivas veneran y defienden los derechos humanos, incluyendo libertad de religión, consciencia, reunión, asociación y de prensa. Las democracias son sensibles a las

---

<sup>168</sup> s/a, “National Strategy for Combating Terrorism”, *The White House*, septiembre de 2006, consultado el 29 de octubre de 2007 en <http://www.whitehouse.gov/nsc/nsct/2006/nsct2006.pdf> , p. 7. (Traducción propia).

<sup>169</sup> *Ibidem*, p. 1.

<sup>170</sup> s/a, “The National Security Strategy of the United States of America”, septiembre de 2002, *Op. cit.*, p. v.

necesidades de sus ciudadanos y trabajan de acuerdo a los deseos de su pueblo. Las democracias efectivas ejercitan una soberanía efectiva y mantienen el orden dentro de sus fronteras, reconocen las causas de los conflictos pacíficamente, protegen sistemas de justicia independientes e imparciales, castigan los crímenes, adoptan el ejercicio de las leyes, y se resisten a la corrupción. En las democracias efectivas, la libertad es indivisible. Ellas son el antídoto a largo plazo de la ideología del terrorismo de hoy. Esta es la batalla de las ideas. [...] La democracia es la antítesis de la tiranía terrorista, y esa es la razón por la que los terroristas la denuncian y están dispuestos a matar a los inocentes para detenerla. La democracia está basada en la habilitación del poder, mientras que la ideología de los terroristas está basada en la esclavitud. Las democracias expanden la libertad de sus ciudadanos, mientras que los terroristas buscan imponer una simple línea de creencias. La democracia ve a los individuos como iguales en valor y en dignidad, teniendo el potencial inherente de crear, gobernarse a sí mismos y ejercer las libertades básicas de expresión y conciencia. Los terroristas ven a los individuos como objetos destinados a ser explotados y a ser gobernados bajo opresión.<sup>171</sup>

Esto apunta a considerar que, además de que la guerra contra el terrorismo es una lucha que, como establece el mismo gobierno, será de larga duración, es un elemento decisivo para la forma de actuar en la sociedad internacional, pues sienta los parámetros a partir de los cuales los actores definen sus posturas y sus acciones. Porque, aunado a esta idea, en términos de John Ikenberry, “en la era del terrorismo, hay menos espacio para el terror”,<sup>172</sup> lo cual fue utilizado como un argumento primordial de la administración de George W. Bush para justificar y legitimar sus acciones, especialmente en relación con las dos grandes invasiones emprendidas durante su Presidencia. De la misma forma, frases como la citada evidencian la desinformación y la existencia de un gobierno aferrado a hacer prevalecer lo que él considera como los valores más elevados, o los valores que ocultan los intereses verdaderos detrás de ellos, obviando las características particulares y generalizando el mundo de acuerdo a su visión mesiánica.

---

<sup>171</sup> s/a, “National Strategy for Combating Terrorism”, *Op. cit.*, pp. 9-10.

<sup>172</sup> John Ikenberry, “La ambición imperial de Estados Unidos”, *Op. cit.*, p. 9.

Al mismo tiempo, al interior de países como Irak y Afganistán, se vive lo que podría llamarse una guerra civil debido a la presencia de tropas lideradas por Estados Unidos y a la desaprobación de ciertos sectores de la población que sienten que sus intereses no están representados en la forma de gobierno implantada desde un país ajeno a sus concepciones, intereses y necesidades, como se observa con pobladores sunitas en Irak, que representan una fuerte oposición, por mencionar un ejemplo.<sup>173</sup>

No obstante, a pesar de argumentos como estos, la Doctrina Bush establece que la guerra contra el terrorismo es una lucha que tomará mucho tiempo, porque “ya nos hemos movilizad para ganar otras guerras largas, y nosotros podemos y ganaremos esta [...] [porque] junto a nuestros aliados, atacaremos al terrorismo y a su ideología, y llevaremos esperanza y libertad a toda la gente en el mundo. Y así es como ganaremos la guerra contra el terrorismo”.<sup>174</sup>

Por último habría que apuntar que la guerra contra el terrorismo, en el caso de Irak, sufrió de un fuerte descrédito al hacerse públicas las verdaderas razones de la intervención en este país, que tenían que ver poco con la generalización del bienestar de la población y librar a la región y al mundo del peligro que representaban las armas de destrucción masiva en manos del régimen de Saddam Hussein y sus supuestos vínculos con organizaciones como al-Qaeda. Sobra decir que se hizo evidente que cada uno de estos puntos son cuestionables ya que se observó que intereses muy particulares dentro de Estados Unidos fueron los que alentaron la invasión y no la “superioridad” moral estadounidense comprometida con llevar sus valores para hacer de este un mundo mejor.

---

<sup>173</sup> Si bien hay autores que consideran que lo que sucede en estos países, especialmente en Irak, no puede ser considerado como una guerra civil debido a que la mayor parte de ataques se dirigen contra las fuerzas de ocupación y no entre habitantes iraquíes. En este sentido se expresa Luis Mesa del Monte cuando apunta que el 80% de los ataques sucedidos en Irak se dirige contra blancos militares estadounidenses por lo que sugiere que la situación en ese país no puede ser catalogada como guerra civil. Al respecto, véase, Luis Mesa del Monte “El conflicto bélico entre Israel y Hezbollah. Nuevos retos asimétricos para la capacidad disuasiva israelí”, *Estudios de Asia y África*, El Colegio de México, México, 2007, consultado el 7 de octubre de 2009 en [http://ceaa.colmex.mx/profesores/paginaluismesa/images/art\\_10\\_1179\\_9000.pdf](http://ceaa.colmex.mx/profesores/paginaluismesa/images/art_10_1179_9000.pdf), p. 208.

<sup>174</sup> s/a, “National Strategy for Combating Terrorism”, *Op. cit.*, pp. 19, 23.

### 3.3 Liderazgo estadounidense y guerra preventiva.

El liderazgo estadounidense se basa en sus instituciones y en los valores de la metapolítica que las sustentan. Así, históricamente Estados Unidos se ha comprometido por llevar la vanguardia que supuestamente posee a naciones que considera menos civilizadas. En el siglo XXI, y particularmente después de los ataques del 11 de septiembre del 2001, este país considera que es el elegido para terminar con el enemigo del momento: el terrorismo. De esta forma, la administración de George W. Bush establece que

Estados Unidos continuará con un esfuerzo internacional creciente en la búsqueda de una visión con dos vertientes:

- defender a nuestra sociedad abierta y libre del extremismo violento como amenaza a nuestra forma de vida y;
- la creación de un ambiente inhabitable a los extremistas violentos y a aquellos que los apoyan.<sup>175</sup>

En esta tarea debe comprenderse que Estados Unidos considera que son sus instituciones las que deben llevar la batuta en las acciones pertinentes para eliminar a este enemigo. De esta manera se entiende que este país continuará tratando de seguir consolidado como el líder del mundo libre y democrático, en este caso frente al terrorismo, entendido este último como el supuesto ente comprometido con la eliminación de la forma de vida y de los valores estadounidenses.

Cabe mencionar que, en concordancia con las propuestas de Donald Rumsfeld, los pensadores neoconservadores y, en general, en la administración de George W. Bush, se contempla que no será suficiente proponer y esperar que Estados Unidos sea el líder en la lucha contra el terrorismo sino que es necesario sustentar esa idea con elementos materiales; de esta forma se propone elevar el gasto federal en aspectos militares ya

---

<sup>175</sup> *Ibid.*

que se parte de la creencia de que los dos periodos presidenciales de William Clinton debilitaron la milicia en este país y de que debe hacerse algo al respecto, urgentemente.

Como apuntan en el año 2002 Tom Donnelly y Gary Schmitt, importantes pensadores neoconservadores, “Estados Unidos no puede ejercer un liderazgo global barato. Nuestro país ha sido bendecido con poder sin precedentes, aliados poderosos en cada esquina del mundo y principios políticos que apelan a un deseo universal de libertad. Pero esta situación no se perpetuará por sí misma, es resultado de diversos éxitos en la guerra. La Doctrina Bush fallará a menos que tenga como base una fuerza militar renovada. La administración necesita empezar a poner su dinero donde está la boca del presidente”.<sup>176</sup>

Siguiendo estas proposiciones neoconservadoras, en ese mismo año, el entonces Secretario de Defensa, Donald Rumsfeld, agrega que Estados Unidos debe de seguir siendo el líder en el mundo, en este caso frente a la lucha contra el terrorismo. Y además propone que hay que prepararse no sólo materialmente para enfrentar a las amenazas del momento, sino también prepararse para vencer cualquier tipo de enemigo presente y futuro; es decir, mantener la capacidad de enfrentar a un enemigo en todo momento y en cualquier magnitud. En palabras de Rumsfeld,

defender a Estados Unidos requiere prever y en ocasiones tomar la delantera. [...] Defenderse contra el terrorismo y otras amenazas emergentes requiere que llevemos la guerra hasta donde esté el enemigo. La mejor defensa, y en algunos casos la única, es una buena ofensiva. [...] Los enemigos deben entender que nos valdremos de cualquier medio a nuestra disposición para derrotarlos, y que estamos dispuestos a hacer los sacrificios necesarios para alcanzar la victoria.<sup>177</sup>

---

<sup>176</sup> Thomas Donnelly y Gary Schmitt, “Put Your Money Where Your War Is”, *The Weekly Standard*, 20 de mayo de 2002, consultado el 7 de abril de 2009 en <http://www.weeklystandard.com/Content/Public/Articles/000/000/001/240qdonr.asp> (Traducción propia).

<sup>177</sup> Donald Rumsfeld, “La transformación de las fuerzas armadas”, *Op. cit.*, p. 156.

Porque, como indica Gary Schmitt, “la forma estadounidense de actuar en temas de defensa y política exterior ha servido a la nación, y al mundo, muy bien”,<sup>178</sup> por lo que, teniendo como base a esta idea, se concluye que la tendencia se dirige a mantener a Estados Unidos como el líder de la sociedad internacional o, de ser posible, y como desearía el movimiento neoconservador, es necesario convertir a este país en el máximo hegemón, sin alguien que amenace su posición en ninguna forma, especialmente en los aspectos militar y moral.

Así, los neoconservadores se encargan de reiterar una y otra vez que, como el terrorismo no es un ente con el que se pueda negociar, es necesario prepararse para evitar o, en su caso, responder a ataques; es decir, que es necesario que Estados Unidos se mantenga en una guerra preventiva porque, “el peligro que impone el terrorismo internacional (Nueva York y Washington, 9/11/01; Madrid, 3/11/04; Londres, 7/7/05) y el terrorismo nacional (Ciudad de Oklahoma, 4/19/95) es simplemente muy grande como para descansar en un modelo reactivo. El objetivo debe ser la pronta detección y la prevención”.<sup>179</sup>

Como apunta el discurso oficial, en el mismo tono de Gary Schmitt, pensador neoconservador autor de la frase citada, “Estados Unidos actuará contra las amenazas emergentes antes de que estén totalmente formadas. No podemos defendernos a nosotros mismos ni a nuestros aliados únicamente deseando lo mejor. Así que debemos estar preparados para eliminar los planes de nuestros enemigos, usando la inteligencia más eficiente y procediendo deliberadamente”,<sup>180</sup> porque “nuestra mejor defensa es una buena ofensa”.<sup>181</sup>

---

<sup>178</sup> Gary Schmitt, “Indispensable Nation”, *The Weekly Standard*, 28 de julio de 2008, consultado el 7 de abril de 2009 en <http://www.weeklystandard.com/Content/Public/Articles/000/000/015/332aiigc.asp?pg=1> (Traducción propia).

<sup>179</sup> Gary Schmitt, “An ‘Intelligent’ FBI”, *The Weekly Standard*, 10 de octubre de 2008, consultado el 7 de abril de 2009 en <http://www.weeklystandard.com/Content/Public/Articles/000/000/015/676lmni.asp?pg=1> (Traducción propia).

<sup>180</sup> s/a, “The National Security Strategy of the United States of America”, septiembre de 2002, *Op. cit.*, p.

v.  
<sup>181</sup> *Ibidem*, p. 6.

Esto sugiere que, de acuerdo a la interpretación que se puede hacer de las posiciones oficiales, y de las acciones basadas en ellas, Estados Unidos contempla que, aunque tiene aliados, el trabajo principal le corresponde, ya que tampoco ellos son completamente confiables puesto que el único ente superior es este país, aunque se considere que sí existen ciertos valores compartidos. Además de que debe contemplarse que, como apunta George W. Bush, “la historia ha mostrado que sólo cuando nosotros hacemos nuestra parte, los otros hacen la suya. Estados Unidos debe continuar liderando”.<sup>182</sup> Porque, como agrega el discurso oficial a esta posición, “Estados Unidos liderará en esta lucha, y continuaremos trabajando junto a aliados y reclutaremos nuevos amigos para unirse a la batalla”.<sup>183</sup>

Dentro de esta dinámica, la estrategia de seguridad nacional de la administración de George W. Bush contempla que un elemento básico a considerarse en la lucha contra el terrorismo es la existencia de armas de destrucción masiva, especialmente en manos de organizaciones terroristas o en Estados que, de acuerdo a la inteligencia estadounidense, se sospeche que albergan terroristas. Así, la estrategia contempla que la guerra preventiva y el liderazgo de este país deben traducirse en una búsqueda más férrea por encontrar las formas más adecuadas para enfrentar a estas amenazas.

Como apunta el discurso oficial en este sentido,

Nos ha tomado casi una década comprender la naturaleza verdadera de esta nueva amenaza. Dados los objetivos de los estados fallidos y de los terroristas, Estados Unidos no puede solamente depender de una postura reactiva como lo habíamos hecho en el pasado. La inhabilidad de detener a un atacante potencial, la inmediatez de las amenazas de hoy, y la magnitud del daño potencial que podría causarnos la elección de armas de nuestros adversarios, no permiten esa opción. No podemos dejar a nuestros enemigos atacar primero.<sup>184</sup>

---

<sup>182</sup> Citado en s/a, “The National Security Strategy of the United States of America”, *The White House*, marzo de 2006, consultado el 14 de octubre de 2007 en <http://www.whitehouse.gov/nsc/nss/2006/nss2006.pdf>, p. ii. (Traducción propia).

<sup>183</sup> *Ibidem*, p. 12.

<sup>184</sup> s/a, “The National Security Strategy of the United States of America”, septiembre de 2002, *Op. cit.*, p. 15.

Así, se entiende que la posición beligerante de Estados Unidos, y la definición de la seguridad internacional que le sucede, sería un elemento primordial a considerar en las relaciones internacionales ya que, como la misma frase sugiere, el terrorismo es una amenaza no estatal, por lo que presenta características no tan estudiadas hasta entonces en la historia de las confrontaciones entre entes supranacionales. Lo que significa, de acuerdo a la interpretación de Estados Unidos, que es urgente consolidar el liderazgo estadounidense como la nación más comprometida con la liberación del mundo de este mal y significa también, de acuerdo a su posición, que es ineludible la consolidación de una preparación permanente para eliminar la amenaza que representa el terrorismo.

En este sentido, como sugiere Gary Schmitt en una posición rastreable en las declaraciones oficiales de la administración Bush, “ganar guerras no es suficiente. También debemos poder mantener la paz globalmente y ganar la paz después de las batallas que hemos peleado”,<sup>185</sup> lo cual significa, permanecer en un estado de guerra y de liderazgo permanentes ya que, en palabras de Donald Rumsfeld, “la falta de elementos de prueba no es prueba de la falta de armas de destrucción masiva”,<sup>186</sup> planteamiento similar al del Presidente Bush cuando afirma que “las fuerzas armadas deben estar listas para atacar en el momento en que se les avise y en cualquier oscuro rincón de la tierra. Todas las naciones que opten por la agresión y el terror pagarán el precio”.<sup>187</sup>

En conclusión, como sostiene el gobierno de George W. Bush, tratando de rescatar la supuesta superioridad de los valores estadounidenses, o su metapolítica, no sólo en el presente, sino adelantando su prosperidad en el futuro, “este es un momento de oportunidad para Estados Unidos. Trabajaremos para convertir este momento de influencia en décadas de paz, prosperidad y libertad. [...] El objetivo de nuestra

---

<sup>185</sup> Gary Schmitt, “Bigger is better”, *The Weekly Standard*, 6 de agosto de 2003, consultado el 7 de abril de 2009 en <http://www.weeklystandard.com/Content/Public/Articles/000/000/002/962fqnff.asp> (Traducción propia).

<sup>186</sup> Citado en John Ikenberry, “La ambición imperial de Estados Unidos”, *Op. cit.*, p. 10.

<sup>187</sup> Citado en *Ibíd.*, pp. 10-11.

estrategia es ayudar no sólo a hacer este un mundo más seguro, sino también uno mejor".<sup>188</sup>

### **3.4 La materialización de los preceptos neoconservadores: la guerra contra Irak.**

Los ataques en Estados Unidos del 11 de septiembre de 2001 mostraron su vulnerabilidad frente a un nuevo enemigo sin nacionalidad y sin una organización clara, como lo son los Estados. Por la magnitud de los ataques, y debido a que se agredió directamente el suelo estadounidense, este país declaró la guerra contra el terrorismo para, en primer lugar, encontrar a quienes habían diseñado el plan del 11 de septiembre y también para evitar ataques futuros.

En esta dinámica se inserta la guerra contra Irak, que inició oficialmente el 20 de marzo de 2003 con los argumentos de que Saddam Hussein, quien en ese momento lo encabezaba, amenazaba y era un peligro para la región por el supuesto avance de su programa de armas de destrucción masiva y porque, se arguyó, permitía que terroristas permanecieran y se organizaran dentro de su territorio, entre ellos, se argumentó, Al-Qaeda. A estas justificaciones se agregó la supuesta moralidad de la intervención estadounidense al liberar al pueblo iraquí, y sobre todo a los kurdos, de la represión que Saddam Hussein imponía sobre ellos.

Cabe mencionar que Saddam Hussein sí atentó en contra de minorías y utilizó armas bioquímicas en su contra, lo que fue acertadamente reprobado por la comunidad internacional y fue la razón por la que finalmente fue acusado de crímenes en contra de la humanidad, puesto en juicio y condenado a morir ahorcado, hecho que se consumó el 30 de diciembre de 2006.

---

<sup>188</sup> s/a, "The National Security Strategy of the United States of America", septiembre de 2002, *Op. cit.*, p. 1.

Sin embargo, también hay que agregar que Saddam Hussein fue una de las creaciones de Estados Unidos, como también lo fue Osama bin Laden, y utilizado por este país como herramienta para equilibrar la balanza de los gobiernos en Medio Oriente que en ese momento tenían diversas tendencias, sobre todo tomando en cuenta la importancia que obtuvo la mayoría chiíta en Irán después del triunfo de la Revolución de 1979 y la posible influencia que pudiera representar para los chiítas en otros países, incluido Irak, y que finalmente estableció una república islámica, que hasta este momento sigue promoviendo tendencias anti-estadounidenses y anti-israelíes, elementos que amenazan los intereses de Estados Unidos en la zona por los cuales este país, en su momento, proveyó de apoyo a Irak, especialmente en la guerra entre este país y la recién surgida República Islámica de Irán.

Si bien es cierto que al interior de Estados Unidos la lucha contra el terrorismo también implicó acciones como la entrada en vigor del Acta Patriota, la coartación de las libertades a los estadounidenses, incluida la de expresión, y, en general, la radicalización de las medidas que, de acuerdo al discurso oficial, ayudarían a evitar nuevos ataques terroristas, las acciones más evidentes en esta lucha se traducen en las intervenciones en Afganistán e Irak que, en su momento, gozaron de una aceptación considerable al interior de Estados Unidos.

En este sentido, debe considerarse que entonces el gobierno estaba dominado por republicanos, generalmente vinculados a posiciones más beligerantes que su contraparte, los demócratas. Del mismo modo, el gabinete presidencial estaba integrado por personajes como Dick Cheney, Vicepresidente durante ambos periodos presidenciales de George W. Bush, Donald Rumsfeld y Condoleezza Rice, quienes tenían posturas abiertamente agresivas. Asimismo, debe tomarse en cuenta la influencia del neoconservadurismo en la administración que no sólo se limitó a sugerencias sino que también implicó que personajes de este movimiento se integraran al grupo de trabajo del Presidente Bush.<sup>189</sup>

---

<sup>189</sup> Esta información se encuentra ampliada en el capítulo 1 de esta investigación.

En términos generales, la administración de este Presidente mostró posiciones abiertamente radicales a favor de la intervención estadounidense en Irak. Ya Donald Rumsfeld había indicado desde la década de los noventa que la permanencia de Saddam Hussein en el poder era una amenaza latente a los intereses de su país. En este sentido, existió un sinnúmero de documentos que apoyaban la guerra contra Irak con diversos sellos editoriales. Un ejemplo es un reporte del Departamento de Estado publicado en 2003 acerca del terrorismo internacional (*Patterns of Global Terrorism*) que señala que “pequeños números de militantes de Al-Qaeda bien ubicados estaban presentes en Bagdad y en áreas de Irak que Saddam controla. Es inconcebible pensar que estos grupos estaban en Irak sin el consentimiento y el conocimiento del régimen de Saddam”.<sup>190</sup>

Robert Kagan, importante pensador neoconservador, apunta a favor de la guerra contra Irak en octubre de 2008 que, a pesar de las críticas que se le han atribuido a la intervención, “los aliados de Estados Unidos han permanecido aliados e Irak, que fue alguna vez un adversario, es ahora un aliado”.<sup>191</sup> Del mismo modo y evidentemente reduccionista, compara la intervención con Irak a la Revolución de Irán de 1979 donde hubo un levantamiento en contra del Sha, líder apoyado fuertemente por países de Europa occidental y por Estados Unidos, algo que “provocó un giro en el balance estratégico del cual Estados Unidos sigue sufriendo. Nada similar ha ocurrido como resultado de la guerra en Irak”.<sup>192</sup>

No obstante, ya pocos días después de los ataques del 11 de septiembre, Tom Donnelly y Gary Schmitt establecieron que una amenaza inminente para Estados Unidos que podía llegar a causar daños más graves que los mencionados era Irak o,

---

<sup>190</sup> Citado en Gary Schmitt, “Kerry on Zarqawi: Wrong”, *The Weekly Standard*, 21 de octubre de 2004, consultado el 7 de abril de 2009 en <http://www.weeklystandard.com/Content/Public/Articles/000/000/004/807.aspx> (Traducción propia).

<sup>191</sup> Robert Kagan, “Still No. 1”, *The Washington Post*, 30 de octubre de 2008, consultado el 7 de noviembre de 2008 en <http://www.carnegieendowment.org/publications/index.cfm?fa=view&id=22336&prog=zpg&proj=zusr> (Traducción propia).

<sup>192</sup> *Ibid.*

específicamente, el gobierno de Saddam Hussein. En este sentido, estos dos neoconservadores establecen que

hemos sabido por mucho tiempo que Saddam es nuestro enemigo, y que él nos atacará tan fuerte como pueda. Y si hemos aprendido algo de la semana pasada, es que adoptando una postura defensiva nos hace vulnerables ante ataques de consecuencias inaceptables. La única política aceptable cuando enfrentamos enemigos de este tipo es prevenir y atacar antes. [...] Saddam no ha sido sólo la máxima amenaza para Estados Unidos, sus intereses y sus aliados en el pasado; su intención de adquirir armas de destrucción masiva y misiles balísticos lo convierte en el mayor peligro del futuro inmediato. Cuando los oficiales de la administración Bush hablan de ‘terminar’ con los regímenes que participan en la guerra contra Estados Unidos ellos deben referirse al Irak de Saddam Hussein.<sup>193</sup>

En este mismo sentido, en octubre de 2001 Gary Schmitt, importante participante del *Project for the New American Century* y articulista de *The Weekly Standard*, ambas instituciones de tendencias neoconservadoras, indica que

desde 1991, Saddam ha estado en guerra contra Estados Unidos. Y nosotros contra él. El dictador iraquí ha expresado que la “madre de todas las batallas” continúa. Y como todos los tiranos maniacos, él no busca sólo permanecer en el poder sino tener un lugar en la historia. Como resultado, Saddam nunca cederá hasta que haya tenido su venganza y expulsado a Estados Unidos del Golfo Pérsico. [...] Si hemos aprendido una lección de bin Laden, es que cuando alguien dice que está en guerra contra ti, y además tiene los elementos necesarios para causarte daños significativos, no es suficiente decir que lo estás observando con cuidado. Los costos potenciales de dejar a Saddam y a su régimen en su lugar son simplemente muy altos. [...] La guerra actual le da al Presidente Bush la oportunidad de prevenir que esto pase. Pero es una oportunidad que no durará mucho tiempo. Si dentro de dos o tres años a partir de ahora Saddam sigue en el poder, la guerra contra el terrorismo habrá fallado.<sup>194</sup>

---

<sup>193</sup> Thomas Donnelly y Gary Schmitt, “What our Enemies Want...”, *Op. cit.*

<sup>194</sup> Gary Schmitt, “Why Iraq?”, *The Weekly Standard*, 29 de octubre de 2001, consultado el 7 de abril de 2009 en <http://www.weeklystandard.com/Content/Public/Articles/000/000/000/392gszzm.asp> (Traducción propia).

Al observarse que el desarrollo de armas de destrucción masiva de Irak no existía en la medida en que las agencias de inteligencia estadounidenses y en las investigaciones de grupos que apoyaban el derrocamiento de Saddam Hussein habían especificado, la justificación a la guerra contra este país se buscó con los argumentos que permitieran disminuir la mala imagen que se generó contra Estados Unidos cuando se evidenció que la intervención tuvo más orígenes políticos y económicos que de verdadera protección de la seguridad de este país y de la región o en nombre de una legítima defensa.

Así, Gary Schmitt señaló ya en febrero de 2004 que “aunque parece que la comunidad de inteligencia sobreestimó la amenaza de las armas de destrucción masiva que poseía el Irak de Hussein, es igualmente cierto que la inteligencia de Estados Unidos recientemente subestimó los programas de armas nucleares de dos estados fallidos (*rogue states*): Irán y Libia. [...] [Porque] dadas las intenciones y la historia de Hussein, ¿una política de contención habría sido suficiente y sostenible para prevenir que se convirtiera en una amenaza peligrosa para Estados Unidos y sus intereses en la región?”.<sup>195</sup>

Aunado a esta idea, William Kristol apunta que “el Partido republicano no puede escapar de la guerra de Irak. Es el reto principal de la política exterior de la primer administración republicana posterior a la Guerra Fría”. Y agrega que en momentos electorales es vitalmente importante que los partidos asuman las responsabilidades que les correspondan sin mirar cuál de sus posiciones atraerá más votos. Como él mismo cuestiona, “¿Qué mejor causa existe el día de hoy, al principio de este siglo de peligro y desafío, que apoyar para obtener la victoria en una guerra justa? Las consecuencias de

---

<sup>195</sup> Gary Schmitt, “Our Basic Instincts Were Sound”, *The Weekly Standard*, 2 de febrero de 2004, consultado el 7 de abril de 2009 en <http://www.weeklystandard.com/Content/Public/Articles/000/000/003/687rptmb.asp> (Traducción propia).

una derrota serían horrorosas. Las perspectivas de una victoria son difíciles pero reales. Aquí es donde un partido político prueba su valor”.<sup>196</sup>

Por último, junto a Frederick Kagan, el mismo autor agrega en abril de 2007 que sólo se necesita el tiempo y el apoyo suficientes para ganar la guerra en Irak y, con este panorama, ambos sugieren que “es tiempo de dejar de pensar tanto en cómo perder, y de pensar en cómo reforzar y explotar los éxitos que hemos empezado a alcanzar. El debate en Washington no ha tomado en cuenta las realidades en Bagdad. Hasta que lo haga, un Presidente resuelto necesitará prevenir a los derrotistas en el Congreso de perder una guerra que se puede ganar”.<sup>197</sup>

A pesar de los evidentes errores en la escalada en Irak, que generaron gran desprestigio para el Partido Republicano, la administración Bush y Estados Unidos, la postura oficial siguió dirigiéndose en el sentido de que se estaban logrando procesos en ese país. En esta dirección, por ejemplo, se encuentra la propuesta y la ratificación de la Constitución, en el año 2005 y que, actualmente el Presidente y el Primer Ministro de Irak sean un kurdo y un chiíta, Jalal Talabani y Nouri al-Maliki, respectivamente, lo que, para Estados Unidos representa un avance significativo para el sistema democrático en Irak. Cabe mencionar que, debido a esta situación, existe en este país un fuerte rechazo de pobladores sunitas al gobierno iraquí ya que argumentan que sus intereses no están representados en las instituciones políticas.

Otro de los progresos que Estados Unidos plantea en Irak se refiere a los aspectos económicos, especialmente en exportaciones de petróleo y en infraestructura y, en estos puntos, en situaciones donde no se han logrado avances significativos, Estados Unidos ha argumentado que eso no se debe a su presencia en Irak y a todo lo que esto

---

<sup>196</sup> William Kristol, “The GOP’s Moment of Truth”, *The Weekly Standard*, 19 de febrero de 2007, consultado el 15 de diciembre de 2008 en <http://www.weeklystandard.com/Content/Public/Articles/000/000/013/264pndkl.asp> (Traducción propia).

<sup>197</sup> Frederick Kagan y William Kristol, “Wrong on Timetables”, *The Weekly Standard*, 2 de abril de 2007, consultado el 15 de diciembre de 2008 en <http://www.weeklystandard.com/Content/Public/Articles/000/000/013/443halpk.asp> (Traducción propia).

conlleva sino a la inseguridad que se vive en este país; es decir, se culpa a los habitantes de este país de que no se logre un mejor desempeño en la economía.

No obstante, a pesar de la clara ilegalidad de la invasión a Irak, el gobierno de George W. Bush mantuvo sus propuestas durante toda la administración. En este sentido, en el documento “National Strategy for Victory in Iraq”, dado a conocer el 30 de noviembre de 2005, se sostuvo que “[...] fallar no es una opción. Irak se convertiría en un país que permitiría el establecimiento de células terroristas que podrían planear ataques contra Estados Unidos, sus intereses en el exterior y contra nuestros aliados. Los reformadores en Medio Oriente nunca jamás confiarían plenamente el apoyo de nuestro país a la democracia y a los derechos humanos en la región. Sería una oportunidad histórica perdida”.<sup>198</sup>

A esto se debe agregar la posición oficial que sugiere que “nuestra misión en Irak es ganar la guerra. Nuestras tropas regresarán a casa cuando esa misión se haya completado”.<sup>199</sup> Aunque debe considerarse también que este argumento es útil cuando se parte del supuesto de que no existe una forma adecuada en que las tropas salgan de Irak en este momento, sino que la única opción que queda es esperar ahí hasta que la situación mejore, para lo cual son útiles frases como la citada.

La estrategia de combate al terrorismo de la administración de George W. Bush se basó en frases como las que usaba el Presidente cuando argumentaba que “nuestra misión en Irak es clara. Estamos cazando terroristas. Estamos ayudando a los iraquíes a construir una nación libre que sea un aliado en la guerra contra el terrorismo. Estamos avanzando la libertad en el Medio Oriente. Estamos removiendo una fuente de violencia e inestabilidad, y estableciendo los fundamentos para la paz para nuestros hijos y nuestros nietos”.<sup>200</sup>

---

<sup>198</sup> s/a, “National Strategy for Victory in Iraq”, *The White House*, noviembre de 2005, consultado el 21 de agosto de 2008 en [http://www.whitehouse.gov/infocus/iraq/iraq\\_national\\_strategy\\_20051130.pdf](http://www.whitehouse.gov/infocus/iraq/iraq_national_strategy_20051130.pdf) , p. 1. (Traducción propia).

<sup>199</sup> *Ibidem*, p. 2.

<sup>200</sup> *Ibidem*, p. 3.

De esta forma, Irak significa para la administración Bush un elemento primordial de su estrategia de seguridad nacional y, dentro de ésta, de la lucha contra el terrorismo, ambos elementos influenciados fuertemente por el movimiento neoconservador. Al mismo tiempo significa un grave error de cálculo y una política emprendida únicamente a la memoria de los ataques del 11 de septiembre de 2001 y en seguimiento a los intereses de la élite económica y política estadounidense que, finalmente, repercutió en la derrota del Partido Republicano, baluarte del neoconservadurismo, en las elecciones presidenciales de noviembre de 2008, lo cual ha acarreado constantes críticas al Presidente Obama, por parte de los pensadores de este movimiento.

## **CONCLUSIONES**

## CONCLUSIONES.

Los planteamientos de los pensadores neoconservadores se convirtieron en la base de la estrategia de seguridad nacional de la administración del Presidente George W. Bush, lo que se tradujo en una posición unilateral a nivel internacional que intentó desafiar todas las posiciones contrarias al proyecto estadounidense, en el exterior y en el interior. El neoconservadurismo influyente en el siglo XXI tiene como propósito principal convertirlo en el Nuevo Siglo Americano (*New American Century*) y la estrategia de seguridad nacional de la Presidencia de George W. Bush gira en torno a ese eje.

De esta forma, dicha estrategia hace uso de recursos como la guerra contra el terrorismo, el neoliberalismo y la metapolítica y los valores estadounidenses, para hacer prevalecer los intereses de Estados Unidos y lograr colocarse como el único líder económico y moral existente en el mundo, sin rival cercano. En esta dirección debe apuntarse que dicha estrategia evidenció la carencia de un proyecto a largo plazo ya que, hoy, son fuertes las críticas que se hacen a la administración Bush, debido al mantenimiento de posiciones de fuerza y de ataque preventivo constantes. Finalmente, el cambio del Partido Republicano en la Casa Blanca simboliza también el desprestigio que sufrió la Presidencia de George W. Bush como respuesta a las políticas sostenidas.

Sin embargo, el neoconservadurismo sufrió una especial radicalización a partir de los ataques en Estados Unidos del 11 de septiembre de 2001 y, con ésta, el equipo gobernante definió que, a partir de entonces, el eje principal de la estrategia de seguridad nacional sería la lucha contra el terrorismo. En consecuencia, los documentos oficiales y las publicaciones de pensadores neoconservadores tomaron un tono similar en la expresión de sus intenciones.

No obstante, no puede dejarse de lado el análisis de los elementos que acompañan la lucha contra el terrorismo, entre los que podemos observar la búsqueda del

establecimiento de democracias alrededor del mundo, la suposición de que el neoliberalismo es el sistema capaz de solucionar los problemas económicos del mundo y la guerra preventiva. Debe considerarse también que lo que tienen en común estos puntos es que todos ellos, en conjunto, buscan establecer las condiciones para que Estados Unidos se posicione como el líder incuestionable de la sociedad internacional, en todos los sentidos.

Lo que deja esta situación para el mundo es una posición que, se supone, es la única que existe para seguirse. En esta dirección, muchos de los planteamientos de la estrategia de seguridad nacional de la Presidencia de George W. Bush van dirigidos especialmente a quienes profesan el Islam ya que se vincula de forma inherente al terrorismo con los musulmanes. A su vez, las acciones que Estados Unidos ha realizado en países donde predomina el Islam han provocado que se vea a éste como el enemigo común, generando más violencia entre las partes.

En este sentido habría que mencionar que los conceptos como democracia, libertad, soberanía e igualdad se comprenden diferente por los estadounidenses y por los musulmanes, especialmente por los más apegados a la religión, de forma que, cuando Estados Unidos intenta homologar estos principios como el supuesto medio para limitar los alcances del terrorismo, lo que este país hace es obviar las particularidades de cada caso, lo que, a su vez, podría traducirse en más violencia.

La guerra contra Irak, iniciada oficialmente el 20 de marzo de 2003, se inserta en esta dinámica y es la acción más importante en la lucha contra el terrorismo de la administración del Presidente Bush. Es en este caso donde puede observarse el fracaso de la suposición de que todo el mundo anhela los principios que Estados Unidos propone y en la forma en que en este país se entienden. Del mismo modo, falló también la idea de que las tropas lideradas por Estados Unidos, tras eliminar a Saddam Hussein de la dinámica política, serían vistas como libertadoras. Aquí debe especificarse que ciertas poblaciones kurdas sí apoyaron la intervención, pero también es cierto que el conflicto que actualmente se vive en Irak dista mucho de ser

considerado como un régimen político democrático, en el sentido que Estados Unidos definió para ese país.

El movimiento neoconservador apoyó abiertamente la guerra contra Irak, aún cuando se evidenció que las razones oficiales que provocaron la escalada fueron falsas, incluyendo la supuesta existencia de materiales y tecnología destinados a la creación de Armas de Destrucción Masiva y la idea de que Saddam Hussein permitía el establecimiento de células terroristas dentro del territorio iraquí. Asimismo, se arguyó que el gobierno de Irak representaba una amenaza para la estabilidad de la región y que la intervención tendría un peso moral, al liberar al pueblo iraquí de la represión que Hussein imponía sobre ellos, en especial sobre el pueblo kurdo.

En este sentido, cuando se observó que muchos de los principios eran cuestionados por las evidencias que se obtenían conforme avanzaba la intervención, los neoconservadores continuaron proponiendo los avances que sí se estaban logrando con la escalada. Concluyen que, a fin de cuentas, fue mejor derrocar a Saddam Hussein que dejarlo en el poder en Irak ya que, aunque se sobreestimó la capacidad en el desarrollo de Armas de Destrucción Masiva, Hussein tenía un claro compromiso con atacar Estados Unidos y, mencionan, no descansaría hasta haber vengado la presencia de este país en la zona del Golfo Pérsico.

Argumentos como este son comunes entre los neoconservadores, en una férrea defensa de los valores de su país y de sus intereses. Y es evidente que, ante las críticas que recibió la administración Bush en relación con la guerra contra Irak, los neoconservadores buscarían los elementos que fueran necesarios para encontrar justificaciones que paliaran las voces inconformes.

No obstante, la administración identificó que para atraer más apoyo a la intervención era necesario diseñar un ambiente de miedo, con el objetivo de dar más libertad de acción al equipo gobernante, al tener una opinión pública favorable. Y es este uno de los sentidos donde los neoconservadores mostraron ser más eficientes y prolíferos ya

que, en la mayoría de sus análisis se muestran los peores escenarios o presentan evaluaciones de los daños que podrían existir si Estados Unidos no actuara, lo cual genera un sentimiento de pánico e incertidumbre y esto, a su vez, provoca que se acepten políticas menos razonadas.

De esta forma, al compartir proyectos, los neoconservadores mostraron tener la capacidad de aliarse orgánicamente con la administración Bush ya que, aunque algunos miembros del gobierno o neoconservadores tuvieran intereses materiales muy claros en relación con la forma en que funcionó la estrategia de seguridad nacional, muchos neoconservadores actúan principalmente por un verdadero compromiso con la defensa de los valores estadounidenses que creen amenazados por el terrorismo y por la propia debilidad de Estados Unidos.

En esta dirección, una idea compartida entre los neoconservadores y la administración Bush fue que Estados Unidos debe establecerse como el único líder a nivel internacional, especialmente en los ámbitos económico, militar y moral, sin rival alguno que desafíe su poder y, así, teniendo a la metapolítica como base, establecen que Estados Unidos es el elegido para terminar con el terrorismo, en el mismo sentido aplicado durante siglos por este país que apunta que la civilización se está enfrentando a la barbarie, en este caso representada por los musulmanes, especialmente por los que cuestionan sus intereses.

De esta forma, se continúa con un proyecto de liderazgo y dominación que ha estado presente y en el accionar de Estados Unidos aunque, en este caso, con una abierta y marcada influencia neoconservadora, de la que se había carecido desde el surgimiento del movimiento neoconservador en la década de los años treinta del siglo XX, con la única excepción de la administración de Ronald Reagan.

Así, finalmente, debe contemplarse que los neoconservadores no estarán conformes con un gobierno dominado por políticos de posiciones blandas que, de acuerdo a ellos, amenacen el poderío estadounidense, por lo que, como hasta ahora, continuarán

criticando y diseñando los escenarios que desde sus puntos de vista sean más adecuados para asegurar que Estados Unidos gane la guerra contra el terrorismo, establezca sus principios y valores alrededor del mundo y asegure económicamente al sistema económico internacional; en otras palabras el neoconservadurismo no descansará hasta hacer el último esfuerzo posible por convertir el siglo XXI en el Nuevo Siglo Americano.

## **EPÍLOGO**

**El neoconservadurismo y la administración de  
Barack Obama.**

## EPÍLOGO. El neoconservadurismo y la administración de Barack Obama.

Recién iniciado el año 2007, cuando los neoconservadores consideraron que era prudente empezar a promover a un candidato para las elecciones de 2008, comenzaron una campaña a favor de los políticos republicanos, que han mostrado, en términos generales, posturas más similares a las que los neoconservadores plantean. En este sentido, ya en abril de 2007 William Kristol apunta que “si los republicanos –incluso los republicanos no particularmente amigables con Bush– quieren salvar al país de un presidente demócrata y de un Congreso demócrata en 2009, con todo lo que eso implica para la política exterior [...], ellos necesitan pelear para salvar la administración Bush [...] [porque] los demócratas en el Congreso están tratando de destruir su presidencia. Están intentando limitar su habilidad para gobernar el resto de su administración. Y no están lejos de lograrlo”.<sup>201</sup>

Así, en ese mismo año aún sin ser candidato presidencial por el Partido Republicano, en general los neoconservadores se encontraban identificados con las posturas de John McCain como Senador por Arizona cuando, por ejemplo, en vista de que la administración había logrado aumentar el número de tropas a 160,000 en Irak a principios de 2007,<sup>202</sup> señaló que “observé con lamento cómo la Cámara de Representantes votó para negar a nuestras tropas el apoyo necesario para llevar a cabo su nueva misión. Los líderes demócratas rieron y celebraron mientras se contaban los últimos votos. ¿Qué celebraban? ¿Nuestro fracaso? ¿Nuestra rendición? En Irak, sólo nuestros enemigos celebraban”.<sup>203</sup>

---

<sup>201</sup> William Kristol, “Kick me’?”, *The Weekly Standard*, 9 de abril de 2007, consultado el 15 de diciembre de 2008 en <http://www.weeklystandard.com/Content/Public/Articles/000/000/013/479rhgig.asp> (Traducción propia).

<sup>202</sup> William Kristol, “Richard Lugar, Meet David Kilcullen”, *The Weekly Standard*, 9 de julio de 2007, consultado el 15 de diciembre de 2008 en <http://www.weeklystandard.com/Content/Public/Articles/000/000/013/817qwrec.asp> (Traducción propia).

<sup>203</sup> Citado en William Kristol, “McCain v. Reid”, *The Weekly Standard*, 24 de abril de 2007, consultado el 15 de diciembre de 2008 en <http://www.weeklystandard.com/Content/Public/Articles/000/000/013/567prum.asp> (Traducción propia).

A pesar de que las políticas de la administración de Barack Obama han sido duramente cuestionada por los neoconservadores, otras fuentes han criticado la cercanía que mantiene con Dennis Ross, quien ha mantenido posturas y llevado a cabo acciones cercanas a los planteamientos neoconservadores, entre las cuales puede mencionarse que apoyó la guerra contra Irak, que fungió como consejero del Instituto Washington para Políticas de Medio Oriente (WINEP), institución muy favorable a las posiciones israelíes y que ha promovido líneas de acción duras para sus países vecinos, especialmente contra Irak, en su momento y, actualmente, contra Irán.

Cabe mencionar que, además de esto, fue un enviado especial de Bill Clinton a Medio Oriente para, supuestamente, crear acuerdos de paz entre los judíos y los árabes aunque, según un negociador árabe, Ross “siempre [...] escuchaba lo que Israel quería y luego intentaba vendérselo a los árabes. Nunca fue visto [...] como una figura mundial confiable ni como un mediador honesto”.<sup>204</sup> Asimismo, ha trabajado de forma cercana con influyentes personajes de la administración Bush, como Paul Wolfowitz, Dick Cheney y también laboró en la administración que los neoconservadores toman como ejemplo a seguir: la encabezada por Ronald Reagan, donde fue el Presidente del equipo de planeación de políticas del Departamento de Estado.<sup>205</sup> En suma, ha sido un miembro activo del Partido Republicano desde la década de los ochenta y, en este sentido, él mismo se distinguió como un “fuerte proponente de los principios conservadores”.<sup>206</sup>

Actualmente Dennis Ross es asesor de la Secretaria de Estado, Hillary Clinton, en temas relacionados con la región del Golfo Pérsico y con el Sudeste Asiático, lo cual se ha observado con grandes reservas, pues existen críticos que consideran que Ross tiene tendencias neoconservadoras y que sostiene posiciones duras en los temas que

---

<sup>204</sup> Michael Flynn, “Estados Unidos: los vínculos neoconservadores de Obama”, *Enlace socialista*, 5 de noviembre de 2008, consultado el 22 de junio de 2009 en <http://www.enlacesocialista.org.mx/articulo-estados-unidos-los-vinculos-neoconservadores-de-obama-michael-flynn.html>

<sup>205</sup> *Ibid.*

<sup>206</sup> s/a, “About Dennis”, *Elect Dennis Ross*, consultado el 20 de diciembre de 2009 en <http://www.electdennisross.com/about-dennis/> (Traducción propia).

le competen, algo incompatible con las posiciones planteadas discursivamente por la administración.

En esta dirección, y a pesar de que las administraciones demócratas, incluida la de Barack Obama, han sido criticadas duramente por los neoconservadores, Gary Schmitt aplaudió cuando Obama declaró que “Ningún presidente debería nunca dudar del uso de la fuerza –unilateralmente de ser necesario– para protegernos a nosotros mismos y a nuestros intereses vitales cuando somos atacados o amenazados inminentemente”. También se mostró favorable cuando Obama, entonces candidato a la Presidencia, apuntó que las amenazas serían las mismas que las de la administración Bush: los “estados fallidos aliados con terroristas” y las armas de destrucción masiva “en manos de terroristas”, “tan peligrosas y de algunas formas más complejas que aquellas que confrontamos en el pasado”.<sup>207</sup>

Sin embargo, en general, los neoconservadores han sostenido fuertes críticas a la Presidencia de Barack Obama. Por ejemplo, William Kristol apuntó, ante la priorización que mostró el Presidente a la atención de la crisis económica sobre otros temas, que “esperamos que Obama no crea en realidad que la economía será la única medida –o siquiera la primera– de su éxito como presidente. Cada presidente desde la Segunda Guerra Mundial [...] ha sido juzgado fundamental y centralmente por su política exterior, más que por sus esfuerzos económicos”. Después de todo, continúa, “la economía tarde o temprano se acomoda a sí misma. [...] Pero no podremos recuperarnos –al menos de forma fácil– de un mundo donde el poder de Estados Unidos disminuya, donde los yihadistas y los dictadores se fortalezcan, y donde la proliferación nuclear se acelere, donde los grupos terroristas tengan acceso a armas de destrucción masiva”.<sup>208</sup>

Del mismo modo, los neoconservadores sugieren que es vital para Estados Unidos que los Republicanos dominen en las próximas elecciones para evitar, desde su punto de

---

<sup>207</sup> Gary Schmitt, “Indispensable Nation”, *Op. cit.*

<sup>208</sup> William Kristol, “Testing 1-2-3”, *The Weekly Standard*, 16 de febrero de 2009, consultado el 20 de diciembre de 2009 en <http://www.weeklystandard.com/Content/Public/Articles/000/000/016/111wvmhb.asp> (Traducción propia).

vista, que el país se hunda más gracias a políticos demócratas blandos. Como apunta William Kristol, esto debe hacerse “por el bien del propio país”.<sup>209</sup> Además agrega que, debido al gobierno demócrata de Barack Obama,

los tres años próximos serán largos y difíciles para nuestra economía, para nuestra milicia y para nuestro país. [...] En áreas donde las políticas aún están siendo debatidas –especialmente en temas de política exterior– los conservadores necesitamos continuar impulsando a Obama a hacer lo que es correcto. Nosotros queremos que los soldados de Estados Unidos ganen guerras, queremos que prevalezcan los intereses de nuestro país y que florezcan los principios americanos. Queremos que los chicos malos pierdan. Estamos felices de trabajar con el Presidente Obama en esta tarea –y sólo deseamos que él compartiera nuestra claridad y urgencia acerca de la necesidad de alcanzar esta meta. [...] Nuestra tarea es minimizar el daño al país y, después, prepararnos y arreglar las cosas. Debemos utilizar los próximos tres años para establecer las bases, intelectuales y políticas, para crear una nueva era de un gobierno conservador que pueda recuperar la prosperidad de Estados Unidos, revitalizar nuestra fuerza y restablecer los fundamentos de la grandeza americana.<sup>210</sup>

Por todo lo anterior se puede concluir que el movimiento neoconservador continuará criticando constantemente las acciones del Presidente Obama y que buscará que las políticas de Estados Unidos estén fundadas en sus observaciones, de la forma en que lograron hacerlo con el gobierno de George W. Bush, en su intento por hacer de los valores y de los intereses estadounidenses los únicos aceptados en el mundo, sin rival cercano alguno, como medio para convertir el siglo XXI en el Nuevo Siglo Americano.

---

<sup>209</sup> William Kristol, “Neither a Souter Nor a Specter Be”, *The Weekly Standard*, 11 de mayo de 2009, consultado el 20 de diciembre de 2009 en <http://www.weeklystandard.com/Content/Public/Articles/000/000/016/449ketww.asp> (Traducción propia).

<sup>210</sup> William Kristol, “Anti-Obama, Pro-America”, *The Weekly Standard*, 23 de noviembre de 2009, consultado el 20 de diciembre de 2009 en <http://www.weeklystandard.com/Content/Public/Articles/000/000/017/213yivpg.asp> (Traducción propia).

## FUENTES DE CONSULTA.

### Bibliografía.

- Argüello Castañón, Jessica, *Bases ideológicas del pensamiento neoconservador estadounidense y su influencia en la política exterior de George W. Bush: el caso de Iraq*, tesis de Licenciatura, FCPyS-UNAM, 2007.
- Bell, Daniel, *Las contradicciones culturales del capitalismo*, Alianza Editorial, España, 1977.
- Bezares, Héctor, “El neoconservadurismo en los Estados Unidos: Una aproximación a partir de Daniel Bell”, en Orozco, José Luis y Pérez Espinosa, César, coordinadores, *El pensamiento político y geopolítico norteamericano*, FCPyS-UNAM-Fontamara, México, 2005.
- Bloch, Avital H., “El neoconservadurismo en Estados Unidos: una historia concisa”, en Vereá, Mónica y Núñez, Silvia, coordinadoras, *El neoconservadurismo en Estados Unidos y Canadá. Tendencias y perspectivas hacia el fin del milenio*, CISAN-UNAM, México, 1997.
- Brzezinski, Zbigniew, *El dilema de EE.UU. ¿Dominación global o liderazgo global?*, Editorial Paidós, España, 2005.
- Brown Tindall, George y Shi, David, *America. A narrative history*, W. W. Norton & Company, Estados Unidos, 1984.
- Burke, Edmund, *Textos Políticos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1984.
- Cuevas Perus, Marcos, “¿El último imperio?: notas sobre la política exterior estadounidense y el estudio de las relaciones internacionales”, *Revista Relaciones Internacionales*, Centro de Relaciones Internacionales-FCPyS-UNAM, México, mayo-agosto de 2006.
- Font, Joan Nogué y Rufí, Joan Vicente, *Geopolítica, identidad y globalización*, Editorial Ariel, España, 2001.
- González Aguayo, Leopoldo, “La mitología estadounidense, sus consecuencias en la política internacional y la forma de neutralizar a sus críticos”, *Revista Relaciones Internacionales*, Centro de Relaciones Internacionales-FCPyS-UNAM, México, mayo-agosto de 2006.
- Ikenberry, John, “La ambición imperial de Estados Unidos”, *Foreign Affairs en español*, ITAM, México, Otoño-Invierno de 2002.

- Kagan, Robert y Kristol, William, *Peligros Presentes. Soluciones de la nueva administración Bush ante una civilización amenazada*, Almuzara, España, 2005.
- Kennedy, Paul, *Auge y caída de las grandes potencias*, Plaza & Janés Editores, España, 1998.
- Kristol, Irving, *Reflexiones de un neoconservador*, Grupo Editor Latinoamericano, Argentina, 1986.
- Lipset, Seymour Martin, *El excepcionalismo norteamericano. Una espada de dos filos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1998.
- Márquez-Padilla, Paz Consuelo, "Tendencias conservadoras en Estados Unidos", en Vereá, Mónica y Núñez, Silvia, coordinadoras, *Estados Unidos y Canadá. ¿Signos conservadores hacia el siglo XXI?*, CISAN-UNAM, México, 1999.
- Meyer, Lorenzo y Vázquez, Josefina Zoraida, *México frente a Estados Unidos. Un ensayo histórico, 1776-2000*, Fondo de Cultura Económica, México, 2003.
- Orozco, José Luis, *De teólogos, pragmáticos y geopolíticos. Aproximación al globalismo norteamericano*, Editorial Gedisa-UNAM, México, 2001.
- , *El Siglo del Pragmatismo Político*, Fontamara-UNAM, México, 2004.
- , *Benjamín Franklin y la Fundación de la República Pragmática*, FCE, México, 2002.
- , "Metapolítica" en Orozco, José Luis y Dávila, Consuelo, compiladores, *Breviario Político de la Globalización*, Fontamara-UNAM, México, 1997.
- Parraguez Kobek, María Luisa, "El vuelo de los halcones. La globalización neoconservadora estadounidense", en Orozco, José Luis, coordinador, *¿Hacia una globalización totalitaria?*, FCPyS-UNAM-Fontamara, México, 2007.
- Rice, Condoleezza, "La promoción del interés nacional", *Foreign Affairs en español*, ITAM, México, primavera de 2001.
- Rumsfeld, Donald, "La transformación de las fuerzas armadas", *Foreign Affairs en español*, ITAM, México, verano de 2002.
- Rosas, María Cristina, *Irak: cinco años después*, UNAM-Academia Folke Bernadotte, México, 2008.
- Schmitt, Carl, *El concepto de lo político*, Alianza Editorial, España, 1991.
- Valenzuela Shelley, Miguel Ángel, "Carl Schmitt y el liberalismo totalitario estadounidense", en José Luis Orozco, coordinador, *¿Hacia una globalización totalitaria?*, FCPyS-UNAM-Fontamara, México, 2007.

- , “Del pensamiento neoconservador y la metapolítica en el siglo XXI”, en Orozco, José Luis y Pérez Espinoza, César, coordinadores, *El pensamiento político y geopolítico norteamericano*, FCPyS-UNAM-Fontamara, México, 2005.
- , *Perspectivas del pensamiento neoconservador estadounidense hacia el siglo XXI*, tesis de Maestría, FCPyS-UNAM, 2004.
- Villanueva Ichaurregui, Odin, *La nueva estrategia de seguridad nacional de los Estados Unidos de América, hacia la consecución de un nuevo orden mundial bajo el poderío militar estadounidense*, tesis de Licenciatura, FCPyS-UNAM, 2005.

### **Fuentes electrónicas.**

- Abotalebi, Ali, “Islam, Islamists, and Democracy”, *Middle East Review of International Affairs*, marzo de 1999, consultado el 9 de abril de 2009 en <http://meria.idc.ac.il/journal/1999/issue1/abotalebi.pdf>
- Donnelly, Thomas, “Rebuilding America’s Defenses. Strategy, Forces and Resources for a New Century”, *Project for the New American Century*, 2000, consultado el 15 de enero de 2008 en <http://www.newamericancentury.org/publicationsreports.htm>
- Donnelly, Thomas y Schmitt, Gary, “Put Your Money Where Your War Is”, *The Weekly Standard*, 20 de mayo de 2002, consultado el 7 de abril de 2009 en <http://www.weeklystandard.com/Content/Public/Articles/000/000/001/240qdonr.asp>
- , “The Phony Defense Budget War”, *The Weekly Standard*, 17 de septiembre de 2001, consultado el 7 de abril de 2009 en <http://www.weeklystandard.com/Content/Public/Articles/000/000/000/111kporo.asp>
- , “What our Enemies Want...”, *The Weekly Standard*, 24 de septiembre de 2001, consultado el 7 de abril de 2009 en <http://www.weeklystandard.com/Content/Public/Articles/000/000/000/025ocenr.asp>
- Flynn, Michael, “Estados Unidos: los vínculos neoconservadores de Obama, Enlace Socialista, 5 de noviembre de 2009, consultado el 22 de junio de 2009 en <http://www.enlacesocialista.org.mx/articulo-estados-unidos-los-vinculos-neoconservadores-de-obama-michael-flynn.html>

- Kagan, Frederick y Kristol, William, "Wrong on Timetables", *The Weekly Standard*, 2 de abril de 2007, consultado el 15 de diciembre de 2008 en <http://www.weeklystandard.com/Content/Public/Articles/000/000/013/443halpk.aspx>
- Kagan, Robert, "Still No. 1", *The Washington Post*, 30 de octubre de 2009 (esta fecha está mal), consultado el 7 de noviembre de 2008 en <http://www.carnegieendowment.org/publications/index.cfm?fa=view&id=22336&prog=zpg&proj=zusr>
- , "Toward a Neo-Reaganite Foreign Policy", *Foreign Affairs*, Julio-Agosto de 1996, consultado el 13 de junio de 2005 en <http://www.carnegieendowment.org/publications/index.cfm?fa=view&id=276>
- Kagan, Robert y Kristol, William, "No defense", *The Weekly Standard*, 23 de julio de 2001, consultado el 15 de enero de 2008 en <http://www.newamericancentury.org/defense-20010723.pdf>
- Kagan, Robert y Kristol, William, "The Right War for the Right Reasons", *The Weekly Standard*, 27 de febrero de 2004, consultado el 15 de enero de 2008 en <http://newamericancentury.org/iraq-20040217.htm>
- Kristol, Irving, "The neoconservative Persuasion", *The Weekly Standard*, 25 de agosto de 2003, consultado el 29 de mayo de 2009 en <http://www.weeklystandard.com/Content/Public/Articles/000/000/003/000tzmlw.aspx?pg=1>
- Kristol, William, "Anti-Obama, Pro-America", *The Weekly Standard*, 23 de noviembre de 2009, consultado el 20 de diciembre de 2009 en <http://www.weeklystandard.com/Content/Public/Articles/000/000/017/213yivpg.aspx>
- , "Kick me'?", *The Weekly Standard*, 9 de abril de 2007, consultado el 15 de diciembre de 2008 en <http://www.weeklystandard.com/Content/Public/Articles/000/000/013/479rhgig.aspx>
- , "McCain v. Reid", *The Weekly Standard*, 24 de abril de 2007, consultado el 15 de diciembre de 2008 en <http://www.weeklystandard.com/Content/Public/Articles/000/000/013/567prrum.aspx>
- , "Neither a Souter Nor a Specter Be", *The Weekly Standard*, 11 de mayo de 2009, consultado el 20 de diciembre de 2009 en <http://www.weeklystandard.com/Content/Public/Articles/000/000/016/449ketww.aspx>

- , “President Obama”, *The Weekly Standard*, 17 de noviembre de 2008, consultado el 5 de enero de 2009 en <http://www.weeklystandard.com/Content/Public/Articles/000/000/015/776vaeyh.asp?pg=1>
- , “Richard Lugar, Meet David Kilcullen”, *The Weekly Standard*, 9 de julio de 2007, consultado el 15 de diciembre de 2008 en <http://www.weeklystandard.com/Content/Public/Articles/000/000/013/817qwrec.asp>
- , “Testing 1-2-3”, *The Weekly Standard*, 16 de febrero de 2009, consultado el 20 de diciembre de 2009 en <http://www.weeklystandard.com/Content/Public/Articles/000/000/016/111wvmb.asp>
- , “The GOP’s Moment of Truth”, *The Weekly Standard*, 19 de febrero de 2007, consultado el 15 de diciembre de 2008 en <http://www.weeklystandard.com/Content/Public/Articles/000/000/013/264pndkl.asp>
- Mesa del Monte, Luis, “El conflicto bélico entre Israel y Hezbollah. Nuevos retos asimétricos para la capacidad disuasiva israelí”, *Estudios de Asia y África*, El Colegio de México, México, 2007, consultado el 7 de octubre de 2009 en [http://ceaa.colmex.mx/profesores/paginaluismesa/images/art\\_10\\_1179\\_9000.pdf](http://ceaa.colmex.mx/profesores/paginaluismesa/images/art_10_1179_9000.pdf)
- Prado, Abdennur, “La base del anarquismo en el islam”, *El Inconformista Digital*, consultado el 9 de junio de 2009 en <http://www.elinconformistadigital.com/modules.php?op=modload&name=News&file=article&sid=1702>
- , “La democracia y el Corán”, *La Gaceta*, Fondo de Cultura Económica, México, 2006, consultado el 9 de junio de 2009 en [http://www.fondodeculturaeconomica.com/subdirectorios\\_site/gacetas/OCT\\_2006.pdf](http://www.fondodeculturaeconomica.com/subdirectorios_site/gacetas/OCT_2006.pdf)
- Schmitt, Gary, “An ‘Intelligent’ FBI”, *The Weekly Standard*, 10 de octubre de 2008, consultado el 7 de abril de 2009 en <http://www.weeklystandard.com/Content/Public/Articles/000/000/015/676lmni.asp?pg=1>
- , “Bigger is better”, *The Weekly Standard*, 6 de agosto de 2003, consultado el 7 de abril de 2009 en <http://www.weeklystandard.com/Content/Public/Articles/000/000/002/962fqnff.asp>
- , “Indispensable Nation”, *The Weekly Standard*, 28 de julio de 2008, consultado el 7 de abril de 2009 en

<http://www.weeklystandard.com/Content/Public/Articles/000/000/015/332aiigc.asp?pg=1>

- , “Kerry on Zarqawi: Wrong”, *The Weekly Standard*, 21 de octubre de 2004, consultado el 7 de abril de 2009 en <http://www.weeklystandard.com/Content/Public/Articles/000/000/004/807aspxm.asp>
  
- , “Our Ambivalent China Policy”, *The Weekly Standard*, 15 de julio de 2002, consultado el 7 de abril de 2009 en <http://www.weeklystandard.com/Content/Public/Articles/000/000/001/433kiauk.asp>
  
- , “Our Basic Instincts Were Sound”, *The Weekly Standard*, 2 de febrero de 2004, consultado el 7 de abril de 2009 en <http://www.weeklystandard.com/Content/Public/Articles/000/000/003/687rptmb.asp>
  
- , “Why Iraq?”, *The Weekly Standard*, 29 de octubre de 2001, consultado el 7 de abril de 2009 en <http://www.weeklystandard.com/Content/Public/Articles/000/000/000/392gszzm.asp>
  
- Schmitt, Gary y Twining, Daniel, “Don’t dumb down on Afghanistan”, *The Weekly Standard*, 23 de febrero de 2009, consultado el 7 de abril de 2009 en <http://www.weeklystandard.com/Content/Public/Articles/000/000/016/150etyik.asp?pg=1>
  
- s/a, *Project for the New American Century*, consultado el 7 de abril de 2009 en <http://www.newamericancentury.org/index.html>
  
- s/a, “About Dennis”, *Elect Dennis Ross*, consultado el 20 de diciembre de 2009 en <http://www.electdennisross.com/about-dennis/>
  
- s/a, “About the Project for the New American Century”, *Project for the New American Century*, consultado el 7 de abril de 2009 en <http://www.newamericancentury.org/aboutpnac.htm>
  
- s/a, “National Strategy for Combating Terrorism”, *The White House*, septiembre de 2006, consultado el 29 de octubre de 2007 en <http://www.whitehouse.gov/nsc/nsct/2006/nsct2006.pdf>
  
- s/a, “National Strategy for Victory in Iraq”, *The White House*, noviembre de 2005, consultado el 21 de agosto de 2008 en [http://www.whitehouse.gov/infocus/iraq/iraq\\_national\\_strategy\\_20051130.pdf](http://www.whitehouse.gov/infocus/iraq/iraq_national_strategy_20051130.pdf)

s/a, "Neoconservadores presionan al Congreso para elevar el presupuesto de las fuerzas armadas", *La Jornada*, 8 de febrero de 2009, consultado el 9 de febrero de 2009 en <http://www.jornada.unam.mx/2009/02/09/index.php?section=mundo&article=028n2mun>

s/a, "Statement of Principles", *Project for the New American Century*, consultado el 7 de abril de 2009 en <http://www.newamericancentury.org/statementofprinciples.htm>

s/a, "The National Security Strategy of the United States of America", *The White House*, septiembre de 2002, consultado el 14 de octubre de 2007 en <http://www.whitehouse.gov/nsc/nss.pdf>

s/a, "The National Security Strategy of the United States of America", *The White House*, marzo de 2006, consultado el 14 de octubre de 2007 en <http://www.whitehouse.gov/nsc/nss/2006/nss2006.pdf>